



VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS

**(Plan de formación para
Hermandades y Cofradías de la
Diócesis de Sevilla)**

Vol. IV.



Plan permanente de formación para HH. y CC. de la Diócesis de Sevilla.

Coordinador: Manuel Soria Campos, Pbro.

Director del Secretario Diocesano de Hermandades y Cofradías.

Comisión Doctrinal: Antonio M^a Calero de los Ríos S.D.B,

Juan Carlos Heras Sánchez, Carlos López Bravo,

César Hornero Méndez, Alfonso de Julios-Campuzano.

Nihil obstat: Rvdo. P. Antonio María Calero de los Ríos, SDB.

*Imprimatur: Ilmo. Sr. D. Francisco Ortiz Gómez,
Vicario General de la Diócesis de Sevilla*

Fecha: 28 de octubre de 2004



El Cardenal Arzobispo de Sevilla

En nuestro proyecto de formación para las Hermandades y Cofradías, se presenta ahora el material que ha de utilizarse en este cuarto curso.

Todo lo que podemos decir para subrayar la importancia de la formación, será siempre poco. Pues no se trata únicamente de adquirir unos conocimientos más o menos necesarios para comprender nuestra fe y los distintos misterios en que la celebramos, sino para aprender a vivir como verdaderos cristianos.

Una de las grandes ventajas de la formación es que aleja prejuicios y miedos, celos y sospechas, y se abren muchos caminos de libertad. Tu luz nos hace ver la luz, decimos mirando a Cristo. Pues toda la formación cristiana no tiene otro objetivo sino el de acercarnos a Cristo, a su palabra, a la ejemplaridad de su comportamiento, a su entrega de ofrecimiento la cruz, a la esperanza de la resurrección.

La Hermandades y Cofradías tienen que ser una escuela de vida cristiana en la que se aprenda a cuidar del honor de Dios en un culto auténtico y la de ayudar a los pobres en obras de caridad fraterna.

Con mi felicitación y gratitud al Secretario Diocesano, a la Comisión Doctrinal y a Don José Miguel Núñez, por este trabajo del que esperamos abundantes frutos en la formación de nuestras Hermandades.

Con mi bendición,

Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo de Sevilla

ÍNDICE

CARTA SR. CARDENAL	3
PRESENTACIÓN	7
OBSERVACIONES PREVIAS	9
I. “YO SOY YAHVEH”. LA REVELACIÓN BÍBLICA	11
1. “Yo te saqué del país de Egipto”. Dios libera.	15
2. “Ve y di a mi pueblo”. La voz de Dios en los profetas.	23
3. “Brotará un renuevo del tronco de Jesé”. El cumplimiento de las promesas.	29
II. “¿QUIÉN DECÍS VOSOTROS QUE SOY YO?”. JESÚS Y LA HISTORIA	35
4. “Nacido bajo la ley”. ¿Quién es Jesús?	39
5. “Según las Escrituras”. ¿Qué podemos saber sobre Jesús?	45
6. “¿Eres tú el que ha de venir?”. El cumplimiento de la promesa	53
III. “DESCUBRIÓ UN TESORO EN EL CAMPO”. LA CAUSA DEL REINO	59
7. “Un profeta poderoso en obras y palabras”. El anuncio del Reino	63
8. “Si quieres, puedes limpiarme”. Los signos del Reino	71
9. “Ven y sígueme”. La conversión y el seguimiento	77
IV. “SI EL GRANO DE TRIGO NO MUERE...” LA PASCUA DE JESÚS	85
10. “Pero yo os digo...”. El conflicto	89
11. “Todo está cumplido”. La muerte de Jesús	99
12. “¿Por qué buscáis entre los muertos...?” La resurrección de Jesús	107
V. “SÓLO EL AMOR ES DIGNO DE FE”. CREER EN JESÚS	115
13. “Creo, Señor”. ¿Qué es creer?	119
14. “Para mí, la vida es Cristo”. La personalización de la fe	127
15. “Mirad cómo se aman”. La comunidad de los seguidores de Jesús	133
VOCABULARIO	140

PRESENTACIÓN

Jesucristo, centro y cúlmen de la vida cristiana; Jesucristo, eje de la historia de la humanidad; Jesucristo, origen y motivo de la vida de todas nuestras hermandades y cofradías, ya sea en la radiante presencia de su sacramentalidad, en la conmemoración de su Pasión, Muerte y Resurrección o en su relación con la Santísima Virgen María o los Santos; Jesucristo en definitiva realidad del Dios Misericordia entre nosotros.

Parecía conveniente por tanto, que el Plan General de Formación para las Hermandades y Cofradías de Sevilla, que en cursos anteriores había centrado sus temas en el estudio de las Sagradas Escrituras, abordara sin demora un acercamiento a la figura de Cristo Redentor desde planteamientos rigurosos y didácticos que permitieran al cofrade acercarse no sólo a la figura histórica, sino a la compleja realidad teológica del Salvador, para de ese modo, comprender y asumir más consecuentemente su pertenencia a unas corporaciones de la Iglesia cuyo objetivo final, como el de todo cristiano viene a ser la evangelización a través del culto a Dios Nuestro Señor y el ejercicio de la caridad.

Así lo entendió la Junta Superior del Consejo General de Hermandades de la ciudad de Sevilla que, a propuesta de la Comisión Doctrinal, aceptó de inmediato esta nueva línea de trabajo, convencida de la importancia que este tema tiene para una correcta implicación de todos los hermanos en lo que debe ser la vida diaria de las cofradías.

Con esta publicación se cumplen cinco años desde que la Asamblea Diocesana de Hermandades de Sevilla decidió afrontar el reto de ofrecer a todos los cofrades interesados, un Plan

de Formación suficientemente estructurado y dotado de los contenidos adecuados, que permitiera a nuestras corporaciones configurar grupos de trabajo y estudio que asumieran, con ilusión y entusiasmo, la puesta en práctica de una de las conclusiones de aquel foro histórico: la formación, una necesidad ineludible.

Desde entonces miles de cofrades se han adentrado en la Sagrada Escritura y han complementado su vida de hermandad con el intercambio de pareceres y el estudio de las bases de nuestra fe; pero ello no hubiera sido posible sin la generosa entrega de quienes, integrados en las distintas comisiones de formación y, sobre todo, en la comisión doctrinal, han culminado esta ardua tarea que hoy día, sigue trabajando con vistas al futuro con el objetivo final de conseguir unas hermandades cada vez más vivas y auténticas.

De manera especial y desde la Junta Superior del Consejo conviene dejar constancia de la especialísima deuda de gratitud que las hermandades han contraído con S.E.R. el Sr. Cardenal Arzobispo de la Diócesis D. Carlos Amigo Vallejo que desde un principio ha animado esta iniciativa con sus orientaciones pastorales; al Rvdo. Sr. Director del Secretariado Diocesano de Hermandades, don Manuel Soria, que ha encabezado de forma entusiasta esta iniciativa y, a alguien tan cercano a nuestras Hermandades y al Consejo como el Rvdo. Sr. D. Antonio Calero de los Ríos que, al frente de la Comisión Doctrinal y junto a numerosos cofrades, ha dado cuerpo a un extraordinario conjunto de manuales que constituyen un valioso material para cualquier corporación que pretenda afrontar con garantías de éxito un proyecto serio de formación de sus hermanos.

Especial mención y agradecimiento en este caso al salesiano Rvdo. Sr. D. José Miguel Núñez, autor del presente tomo, y que nos sitúa gracias a sus conocimientos en Cristología en la auténtica realidad que es Jesús.

Nuestro objetivo con este nuevo libro que hoy ponemos en las manos de los cofrades es sembrar; solo quien es el Alfa y la Omega de la Historia dirá cuándo y cómo podrán recogerse los frutos de estas páginas que suponen la ratificación del compromiso del Consejo de Cofradías con la necesidad ineludible de la formación de los cofrades.

Manuel Román Silva
*Presidente del Consejo General
de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Sevilla*

ES TIEMPO PARA VIVIR, ES TIEMPO PARA NARRAR

A modo de orientación

¿Poder comprender? En tiempos de incertidumbre, a pesar de todo, la razón no ha claudicado de su tarea primordial. Se trata de hacer más *amigable* la vida de las personas respondiendo siempre al continuo preguntarse por su sentido. En este esfuerzo, hoy la razón ha encontrado nuevos caminos y se ha hecho menos argumental y más emocional. Comprender para vivir, vivir para amar y ser amado.

No han sido escritas estas páginas para razonar sino, sobre todo, para vivir. Páginas compuestas con la mirada puesta en todos aquellos que anhelan un rescoldo que les abrigue el alma “tan al aire” en esta noche tan fría. Jesús, su vida y su palabra, encienden las brasas del corazón a muchos hombres y mujeres que, a la intemperie, miran al horizonte buscando una presencia que susurre al viento que mañana amanecerá de nuevo.

No estamos para muchas poesías, lo sé. Pero acaso la metáfora sea hoy unos de los senderos de acceso a Dios que parece retornar en nuestro mundo. La pregunta de Jesús apunta certeramente y la respuesta toca de lleno nuestra *inteligencia emocional*. Encontrar caminos que recorrer, horizontes de verdad que den autenticidad a nuestra existencia y vida para se vivida en plenitud.

Estas páginas pretenden, siquiera de forma sencilla, un acercamiento a la *historia de Jesús de Nazaret* que pueda hacer más accesible la experiencia de la fe a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Bien sabemos que “el corazón tiene razones que la razón no entiende” (Pascal), pero Dios se ha hecho Palabra para que el hombre acoja su mensaje en la cultura y en la historia en la que vive y ésta dé sentido pleno a su existencia. Y comprenda, y viva, y ame...

De ahí, que los cristianos de cada tiempo nos comprometamos en una lectura de la Revelación desde el horizonte cultural en el que nos encontramos para que ésta llegue a ser, verdaderamente, mensaje de salvación para el hombre. De otra forma, empeñados en mirar atrás, seguiremos ofreciendo el vino, siem-

pre nuevo, de Jesús en los viejos odres de una “práctica religiosa” que nada tiene que decir al creyente de hoy y un lenguaje religioso cuya fecha de caducidad hizo que dejara de interesar hace mucho tiempo.

Probablemente, además de los problemas de comunicación, algunos de los retos más acuciantes que vivimos los cristianos sean la personalización de la fe y su dimensión eclesial. La opción por el Reino y la adhesión de la propia vida a la persona de Jesús expresada, celebrada y vivida en la Iglesia son los horizontes que los diversos itinerarios de crecimiento en la fe que recorreremos deben ayudar a alcanzar. Hombres y mujeres de nuestro tiempo capaces de vivir en el día a día el seguimiento del Señor Jesús siendo signos transparentes y creíbles de la buena noticia de Dios en las calles, en las escuelas, en las universidades... “en el centro de la aldea”, allí donde la vida bulle y todavía muchos experimentan, en la aparente indiferencia, la sed que alumbra la búsqueda.

En definitiva, cristianos que, en diálogo con la cultura de nuestro tiempo, firmemente enraizados en la fe, sepamos “dar razón de nuestra esperanza” a los que buscan, en la copiosa nevada de la historia, las “huellas de la huella”.

En el deseo de hacer algo más accesible el mensaje revelado a los creyentes de hoy, están escritas estas páginas. “¿Quién decís que soy yo?”, está concebido como un itinerario cuyos destinatarios son todos aquellos que quieren seguir caminando hacia la adultez de la fe en diálogo con la razón y desde las claves culturales de nuestro tiempo. Los diversos temas pueden ser utilizadas a modo de *catequesis*. Éstas giran en torno al núcleo cristológico de nuestra fe. Con esa finalidad se proporcionan las “fichas” de los diferentes capítulos que pueden ser utilizadas como textos para potenciales reuniones de grupo y para las que se facilita también algunas pautas para la reflexión y la comunicación. Al final del texto encontrarás algunos elementos de vocabulario a los que remite las palabras en recuadro que encontrarás a lo largo de la reflexión.

No me queda más que dejar constancia de una de mis mayores convicciones: “ninguna razón para creer nos dispensa de creer”. Estas páginas no son “una razón para creer”, sino el balbuceo de un creyente que quiere narrar lo “emocionalmente razonable” de la fe que profesa para poder hacer más creíble la vida.

Y siempre queda el Misterio.

José Miguel Núñez
Sevilla, 8 de septiembre de 2004
Natividad de Nuestra Señora

I. «YO SOY YAHVEH» LA REVELACIÓN BÍBLICA

I. «YO SOY YAHVEH». LA REVELACIÓN BÍBLICA

A. OBJETIVOS

- Acercarse a los libros del Antiguo Testamento y conocer la historia de Israel.
- Descubrir la experiencia religiosa que vive Israel y profundizar en la revelación de Dios al pueblo de la promesa
- Conectar adecuadamente las tradiciones del Antiguo Testamento con la experiencia cristiana de Dios

B. TEMAS

1. “YO TE SAQUÉ DEL PAÍS DE EGIPTO”
2. LA VOZ DE DIOS EN LOS PROFETAS
3. EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS

C. NOTA BIBLIOGRÁFICA

CHARPENTIER E., Para leer el Antiguo Testamento, Verbo Divino, Estella 1990.

GALLO L., El Dios de Jesús: Un Dios a favor del hombre y en busca del hombre, CCS, Madrid 1992.

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

1. YO TE SAQUÉ DEL PAÍS DE EGIPTO

Dios libera

1. OBJETIVOS

- Plantear la experiencia del Éxodo como una experiencia religiosa y “liberadora” para Israel.
- Descubrir la revelación del nombre de Dios como una experiencia central en la experiencia religiosa de Israel
- Ayudar a entender la “historia de la salvación” como la relectura desde la experiencia de la fe de la propia historia del pueblo de la promesa.

2. MOTIVACIÓN

La historia es el “hogar” del hombre. En ella Dios ha tomado la palabra y ha salido al encuentro del ser humano para caminar a su lado y mostrarle su rostro, su propio ser, el otro lado del mar, allí donde la tierra destila leche y miel y el cielo es más azul. El tiempo ha acogido la presencia del “Misterio” que se ha desvelado en el acontecer de lo humano y ha abierto un vado por las aguas caudalosas de la historia para que, a pie desnudo, atravesase el hombre el límite en el que percibe su libertad.

Habrà que estar atentos para escuchar el eco de su voz en la llanura de este tiempo. Parece viejo el mundo. Y extenuado de tanto desierto. ¿Habrá sido sólo un espejismo? Y sin embargo nos queda la sed. ¿Podrá Dios tomar la palabra?

Es nuestra historia. La de nuestro pueblo. Volver a ella es como volver a la fuente, allí donde el agua es más cristalina, más pura y fresca. Es para nosotros el reencuentro con nuestras raíces y nos situamos frente a ella como quien acude a sus orígenes para recordar de dónde ha venido. Porque sólo quien sabe de su proveniencia puede saber quién es.

3. ILUMINACIÓN

Puede ser que te haya sucedido a ti también. Con frecuencia vivimos la rutina de cada día ajetreados con mil asuntos, preocupados por el tiempo que nunca es suficiente para hacer todo lo que tenemos entre manos, tan atareados y distraídos que los acontecimientos cotidianos nos pasan desapercibidos y casi no les damos importancia. Frases y gestos que no sabemos interpretar y que sólo

después de un tiempo, cuando tienen lugar otras situaciones, otras palabras, vuelven a nuestra memoria, recordamos aquello que sucedió y en ese momento lo vemos todo con una luz nueva y tan intensa que exclamamos «¿Cómo no me di cuenta antes!».

3. 1. COMO LO HABÍA PROMETIDO A NUESTROS ANTEPASADOS

3. 1. Algo parecido le sucedió a Israel. Casi 2000 años antes del nacimiento de Jesucristo, una tribu de pastores establecida en Mesopotamia se puso en marcha hacia la tierra de Canaán en busca de nuevos destinos y mejores fortunas. Al frente del clan, un personaje que nos resultará familiar, Abram, camina con su mujer, Sara, que es estéril. Conocemos bien la historia ¿verdad? La recuerdas desde pequeño, pero, acércate a esta hermosa página de la tradición semita con la actitud reverente del que vuelve a sus orígenes.

“Yahvéh dijo a Abram: ‘Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, que servirá de bendición.

Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra’.

Marchó, pues, Abraham como se lo había dicho Yahvéh, y con él marchó Lot. Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Jarán” (Gn12, 1-4).

3. 2. Yahveh Dios toma la iniciativa y se acerca hasta Abram tendiéndole la mano y estableciendo con él un pacto, prometiéndole tierra y un pueblo. De la infecundidad de Sara, Dios dará a Abram una descendencia numerosa como las estrellas del cielo y éste será, en adelante, Abraham; su misión, ser padre de un pueblo de creyentes, su heredad, una tierra fecunda.

3. 3. Este es el inicio de la historia que se irá tejiendo en el tiempo y que tendrá como protagonistas al Dios de Abraham y a los descendientes de aquel pastor que miraba estrellas y soñaba porque sabía que había establecido un pacto con la eternidad.

Y los «hijos de Abraham» se multiplicaron y dispersaron, quizás olvidados de aquella alianza fraguada en la antigüedad.

Los acontecimientos del éxodo, serán la ocasión propicia para que Dios se acerque de nuevo a los hijos de la promesa y renueve con ellos el pacto sellado desde antaño.

3. 4. «Aquel día dirás a tu hijo: por eso intervino el Señor en nuestro favor cuando salimos de Egipto...». Esta frase entresacada del ritual de la pascua judía, fiesta en la que se celebra el recuerdo de la salida de Egipto, nos ayuda a entender que el acontecimiento del éxodo tiene un significado relevante para la vida del pueblo. Y es que hay situaciones y circunstancias destacadas en la vida de cada persona que conservan siempre la centralidad de aquel momento vivido como algo realmente importante. Si miras hacia atrás en tu historia, seguro que descubres algún acontecimiento que te resulta particularmente significativo, que está en un plano distinto a los demás y al que te refieres con frecuencia porque de él han brotado decisiones clave, han nacido relaciones estrechas o ha provocado un giro decisivo en tu vida.

3. 2. EL PUEBLO DE LA PROMESA

3. 2. 1. Para Israel, el pueblo de la promesa, el éxodo forma parte de este grupo reducido de acontecimientos que fundamentan e interpretan la propia historia. La salida de Egipto, la travesía del desierto hacia la tierra prometida por Dios es el momento en el que realmente nace como pueblo.

3. 2. 2. Han pasado varios siglos desde que aquel soñador contara estrellas cada noche, esperanzado. Los hijos de sus hijos se han establecido en Egipto cuyo poderío los esclaviza, generando situaciones de cruda opresión. En el centro del relato narrado en el libro del Éxodo encontramos un personaje también conocido para nosotros: se trata de Moisés, israelita de origen, que educado en los ambientes egipcios huirá al desierto donde vivirá una experiencia que marcará para siempre su vida. Recordarás, sin duda, el episodio bíblico de la zarza ardiendo. Pues bien, durante la visión, Dios revela su nombre a Moisés: «Yo soy Yahveh», «yo soy el que seré». En estas pocas palabras teñidas de futuro, Moisés tendrá todavía que descubrir quien es Dios y lo que hará con él y con el pueblo. Yahveh ha visto la opresión de Israel y toma partido por él comprometiéndose por su libertad.

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

“Yo soy el que soy”. ¡Qué enigmáticas palabras! En el contexto del relato bíblico, una traducción más reciente prefiere expresar las palabras pronunciadas por Dios así: “Yo soy el que está aquí”, contigo, acompañando tu camino, precediéndote en la vereda. Yahveh se manifiesta, en la experiencia de Israel, como aquel que está tenazmente empeñado en abrir un sendero entre las aguas del mar y sostener los pasos del pueblo para que pase a la otra orilla en la que se vislumbra un horizonte nuevo de libertad y paz.



3. 2. 3. Esta es la gran experiencia de los hijos de Abraham, que Yahveh es el Dios liberador, el Dios cercano a su pueblo, el Dios salvador que los saca de Egipto, que abre el mar Rojo trazando un vado en medio de las aguas caudalosas, haciendo sucumbir a sus perseguidores; que camina, potente, por delante y les señala un horizonte nuevo cada amanecer: les espera una tierra que mana leche y miel.

3. 2. 4. Y Yahveh Dios establece un nuevo pacto con su pueblo, ambos quedan unidos con un mismo vínculo de sangre, una alianza que, actuando la liberación, sella el amor de Dios por Israel y compromete a éste a la fidelidad al proyecto acordado con Moisés. Así, Israel aprendió a escuchar el susurro de Dios en la columna de nube, en el maná providente, en el camino abierto en el desierto y en el encuentro transfigurador de todo el que se atreve a penetrar la tienda del Misterio.

Pero las sombras y las luces están presentes en la historia de los hombres desde siempre y el pueblo escogido prefirió otros dioses, se olvidó de Yahveh y decidió andar por sus caminos.

“Berit” es el término que traducimos como “alianza”. Literalmente hace referencia a un pacto establecido entre dos contratantes cuyo potencial es incomparable. Alguien más fuerte asegura protección a alguien más débil a cambio de fidelidad y el pago de algún tributo.

En términos bíblicos, Yahveh se compromete a caminar por delante con “brazo potente” porque será, para siempre, su Dios. A Israel le pide no desviar sus pasos del sendero y no volver la mirada a otros dioses “que no pueden salvar”. Israel se olvidará, en numerosas ocasiones del pacto establecido con el Dios de Abraham prostituyéndose a dioses extranjeros y rompiendo la alianza.

3. 3. “TIENES ANTE TI EL BIEN Y EL MAL”

3. 3. 1. Si hay una certeza en el corazón del hombre bíblico, ésta es la de la libertad del ser humano. Es la huella del creador en su criatura que experimenta en su vivir el vértigo de saberse sin ataduras y poder escoger su camino. La tradición de los primeros capítulos del Libro del Génesis es una estupenda reflexión sobre los orígenes del mundo y del hombre enmarcada en la experiencia histórica y liberadora de Yahveh que Israel vivirá mucho más tarde en los acontecimientos del éxodo.

Como bien sabes, los primeros hechos escritos en la tradición de Israel se comienzan a componer tras el asentamiento del pueblo en la tierra prometida y la organización política y social que supuso la instauración de la monarquía davídica.

En efecto, el periodo de paz y prosperidad que supuso el reinado de David provoca el florecer de la cultura y posibilitará el surgir – hacia el siglo X a. C. – de las primeras tradiciones escritas en torno, naturalmente, al acontecimiento central que ha dado origen a la historia misma del pueblo: la liberación de Egipto y la alianza con Yahveh.

3. 3. 2. Pues bien, en esta clave de alianza es como los distintos redactores del Génesis reflexionan sobre los orígenes del mundo y de la humanidad. La creación es, para el hombre creyente en Israel, un primer signo del pacto que Dios establece

con su criatura. Yahveh se expresa a sí mismo creando y hace del hombre su interlocutor colocándolo en el centro del universo, invitándolo a vivir en armonía consigo mismo, con la creación y con su creador. Se trata de la reflexión de un pueblo que se pregunta sobre sus orígenes e interpreta el surgir del cosmos en el marco de su experiencia religiosa. A través de ella, percibe que el Misterio ha irrumpido en su historia y ha dotado de un sentido nuevo el acontecer humano. El amor y la fidelidad de Yahveh, su brazo liberador y la promesa de un pacto que asegura una tierra más plena son las convicciones desde las que está compuesta una de las páginas más hermosas de la tradición religiosa de la humanidad.

3. 3. 3. Estos capítulos iniciales del libro del Génesis intentan también dar una explicación a la experiencia del mal y de la muerte en un mundo creado por Dios como bueno. La interpretación de esta palpable realidad se busca desde la misma clave de “alianza” con la que está escrita toda la narración: el hombre, cuando fractura el pacto con Yahveh, se ofusca en el mal y la oscuridad. Creado a imagen de Dios, lleva en sus entrañas las huellas del creador: su capacidad de amar, de crear, de generar belleza y de vivir en armonía. Pero tantas veces – es verdad – experimenta el vértigo de la libertad cuando descubre que puede prescindir de Yahveh y erigirse en su propio dios recorriendo caminos que lo alejan de él. Israel ha aprendido, y así lo refleja en este “pórtico” de la historia de la salvación, que alejarse de Dios y prescindir de él es precipitarse en el abismo. Es entonces cuando el hombre siente nostalgia del “paraíso” que dejó atrás y experimenta la sed más terrible.

3. 3. 4. Dios no impide al hombre escoger y no fuerza su retorno, pero en muchas ocasiones le “hablará” al corazón con infinita ternura y hará brotar agua para él en la sequedad del desierto. Es la historia, al fin y al cabo, de todos nosotros.

Son experiencia que los autores sagrados recogen en hermosas páginas a lo largo de toda la historia bíblica. Para el profeta Oseas, leer su propia experiencia vital, interpretar aquello que le está ocurriendo, le ayuda a conocer mejor a Yahveh que, ante la infidelidad de su pueblo le tiende la mano una y otra vez con auténticas “entrañas de misericordia”: “Por eso, yo la voy a sedu-

cir: la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. Le daré luego sus viñas, convertiré el valle de Akor en puerta de esperanza; y ella me responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que subió del país de Egipto” (Os 2, 16-17).

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. Subraya el texto detenidamente. Apunta todas aquellas ideas que te resultan interesantes y las que no comprendes del todo. Dialógalas con tu grupo.

2. ¿Qué te sugiere el relato de la vocación de Abraham? ¿Cómo interpretas la iniciativa de Dios? ¿Y la respuesta de Abraham?

3. Por un momento haz un breve repaso de tu maravillosa historia de amor, de tu vida de fe. Ahora mirando hacia atrás ¿recuerdas acontecimientos de especial importancia en tu camino de fe que hayan marcado tu vida como cristiano?

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

4. ¿Qué es para ti la experiencia del pecado? ¿Cómo interpretas esta realidad a la luz del relato bíblico? Seguro que, en tu propia experiencia, no todo ha sido un camino de rosas ¿qué situaciones has vivido de ruptura con Dios, de apartarte de su historia de amor?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

2. «VE Y DI A MI PUEBLO»

La voz de Dios en los profetas

1. OBJETIVOS DEL TEMA

- Conocer la experiencia profética de Israel y su significado en la historia de la salvación.
- Reflexionar sobre los rasgos que perfilan el rostro de Dios en la experiencia profética.
- Plantear el tema del monoteísmo y la conciencia que desarrolla Israel en torno a la exclusividad de Yahveh frente a los falsos dioses.

2. MOTIVACIÓN

Dios quiso hablar el lenguaje de los hombres y cogió el paso de la historia para recordarle que había sellado un pacto de alianza con él. Pero el hombre, que lleva impreso en el corazón el sello de la libertad, prefirió prescindir del amor de Yahveh y escribir su destino rechazando, en no pocas ocasiones, la mano abierta de su Dios. Ciertamente, la historia de la salvación es una melodía a dos voces – en tantas ocasiones disonante - en la que la respuesta del hombre se resiste a la iniciativa insistente de Dios que continuamente le ofrece recomenzar, enderezar sus pasos, construir un futuro distinto. Dios quiso contar con el «sí» del hombre a su proyecto, pero éste necesitó tiempo para madurar. La historia salvadora que la Escritura narra al hilo de los acontecimientos que protagoniza Israel da buena cuenta de ello.

Los profetas, enviados por Dios para recordar a su pueblo que Dios sigue contando con el hombre para su proyecto, mantendrán viva la esperanza de un futuro nuevo según el corazón de Yahveh. Su voz se alzará en medio del pueblo denunciando con fuerza los pasos errados, el corazón duro del hombre que había olvidado tantos gestos de ternura del Señor de los Ejércitos y que, postrado a los pies de otros dioses, caminaban en la injusticia y en la opresión.

3. ILUMINACIÓN

A lo largo de la historia de Israel, los profetas mantendrán viva la esperanza de un futuro nuevo, según el corazón de Yahveh. Su voz se alzó, potente, en medio del pueblo, haciéndose portadora del mensaje de Dios.

Estos, denunciaron con fuerza los pasos errados, el corazón duro del hombre que había olvidado tantos gestos de ternura del *Señor de los Ejércitos* y que, postrado a los pies de otros dioses, caminaba en la injusticia y la opresión.

3. 1. “DIOS ES FIEL”

3. 1. 1. Los profetas se esforzaron por mantener viva la llama de la esperanza en los momentos más difíciles de la historia del pueblo escogido. Cuando Israel sufrió el desastre de la guerra, la destrucción y el destierro en Babilonia, fueron compuestas páginas estupendas que hablaban de la intervención de Dios, de un nuevo éxodo, de un futuro de esperanza que les devolverá la libertad y les hará vivir en plenitud. También en los momentos más duros, Yahveh Dios permaneció fiel al lado de los hijos de la alianza, como lo había prometido - hacía tanto tiempo - a sus padres.

3. 1. 2. La “fidelidad” de Yahveh es, sin duda, uno de los rasgos que mejor expresa la experiencia religiosa de Israel. Indica la “tenacidad” de Dios por llevar adelante su proyecto liberador y reconducir a su pueblo por senderos de justicia y libertad.

La imagen del “esposo fiel” aún ante las infidelidades de la esposa es una de las imágenes más bellas y que mejor narran en la pluma del profeta la experiencia de lealtad y cariño de Dios: “Te desposaré conmigo en fidelidad y tú conocerás a Yahveh” (*Os 2, 22*).

3. 2. “DIOS ES MISERICORDIA”

3. 2. 1. A veces puede parecer que los trazos con los que viene expresada la experiencia de Dios en el Antiguo Testamento son excesivamente duros y violentos. Algunos episodios del libro sagrado, en efecto, nos traducen las respuestas airadas y coléricas de Yahveh que reacciona impetuosamente contra la adulteración de la alianza y el corazón obstinado de su pueblo. Quizás nuestra tradición religiosa haya puesto mucho más de relieve la ira del Señor de los ejércitos que la fidelidad de Yahveh que camina junto a su pueblo y le está entrañablemente cercano en los avatares de la historia. Quien sabe por qué oscura “perversión religiosa” ponemos el acento en lo “terrible” del castigo divino y ofuscamos, en tantas ocasiones, el rostro piadoso de Dios. Lo cierto es que son mucho más frecuen-

tes en la tradición veterotestamentaria aquellas páginas que nos hablan del amor y la misericordia de Yahveh que las que describen su presencia como el desplegarse de la ira inminente.

3. 2. 2. En efecto, numerosos textos se refieren a la actitud de Yahveh hacia su pueblo como la de una madre con su hijo, a quien ha llevado en su seno y lo ha tejido en sus entrañas.

“¿Es un hijo tan caro para mí Efraím, o niño tan mimado, que tras haberme dado tanto que hablar, tenga que recordarlo todavía? Pues, en efecto, se han conmovido mis entrañas por él; ternura hacia él no ha de faltarme – oráculo de Yahveh –” (*Jer* 31, 20).

3. 2. 3. Y es que Dios, que sacó a Israel de Egipto con brazo poderoso, “pasa por alto la rebeldía de Israel” (*Miq* 7, 19) y con entrañas de misericordia “se compadece de su pueblo” (*Is* 12, 1).

3. 2. 4. En definitiva, Israel ha experimentado muchas veces en los entresijos de su historia que “Yahveh es Dios misericordioso y piadoso, lento a la ira y rico en gracia y fidelidad” (*Ex* 34, 6). Los profetas alentaron en el corazón del pueblo esta convicción invitando a volver el rostro a Dios, sobre todo en los momentos en los que la lejanía hacia experimentar con más crudeza el rigor del frío invierno sobre la desnudez del hombre y arreciaba más la sed en el desierto: “He aquí que vienen días – oráculo del Señor Yahveh – en que yo mandaré hambre a la tierra, más no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Yahveh. Entonces vagarán de mar a mar, de norte a levante andarán errantes en busca de la Palabra de Yahveh, pero no la encontrarán” (*Am* 8, 11).

3. 3. “NO HAY MÁS DIOS QUE YAHVEH”

3. 3. 1. Para la mentalidad “cientifista” de nuestro tiempo la pregunta sobre la existencia de Dios parece una premisa lógica antes de articular ningún discurso sobre tal presupuesto. Nuestra mirada sobre la tradición bíblica debe – necesariamente – escapar a la pretensión de la fundamentación empírica de erigirse como único criterio de verdad. Dicho de otra manera, Dios para el sujeto religioso descrito en el universo bíblico, no es un presupuesto que haya que demostrar, es una certeza bien fundada en la propia experiencia. Así, toda la Biblia es una

profesión de fe en el Dios que ha irrumpido en la historia y pronunciado una palabra liberadora en su favor. Profundamente religioso, Israel no anda preocupado por justificar la existencia de Dios porque forma parte de su universo cotidiano. Lo que sí aparece en el desarrollo histórico de tal experiencia es una progresiva conciencia de que Yahveh es el único Dios. Es el camino hacia el monoteísmo que se explicitará en el desarrollo de las formas rituales y relacionales del propio pueblo con Yahveh a lo largo de la historia.

3. 3. 2. Hay que leer adecuadamente el dato bíblico para comprender que, históricamente, Israel no ha sido monoteísta desde el principio. La convicción de que Yahveh es el único Dios de todos los pueblos es un dato conquistado poco a poco en su confrontarse con la historia y con los pueblos que le rodean. En efecto, será más exacto hablar de *henoteísmo* en la etapa de los patriarcas. Es decir, las narraciones de Abraham, Isaac, Jacob..., personificaciones de la fe de todo un pueblo, no nos ofrecen datos certeros para poder afirmar su monoteísmo explícito. Más bien hay indicios que expresan lo contrario.

3. 3. 3. El trasfondo histórico de estas narraciones sitúa a los personajes en el entorno de las tribus semi-nómadas del medio oriente y en contacto con otros pueblos y otras culturas que pueden hacer pensar en la creencia de la existencia de otros dioses además del propio. “Yahveh” es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob... pero existen otros dioses de otros pueblos. Es difícil poder afirmar si en la época de los patriarcas se vivió un verdadero monoteísmo, lo que sí es cierto es que los descendientes de Abraham se sentían particular y estrechamente vinculados al “Dios de nuestros padres” que es “nuestro” Dios.

3. 3. 4. La experiencia del éxodo nos revela ya una más clara conciencia monoteísta. La revelación del nombre de Yahveh a Moisés y la experiencia de la alianza marcan decisivamente la conciencia de que “El que es” es el único Dios de todos los pueblos. Es significativo al respecto el precepto fundamental del decálogo de la alianza: “No habrá para ti otros dioses delante de mí” (*Ex* 20, 3). No podemos perder de vista, no obstante, que el acontecimiento - narrado como experiencia de fe - refleja una maduración posterior y por tanto una conciencia proyectada hacia atrás en la historia desde una visión más perfilada de lo que realmente sucedió, interpretado desde el presente en el que se está escribiendo el texto.

3. 3. 5. La etapa más decisiva, será – sin duda –, la experiencia profética. Entre los siglos VIII-V a. C., Los profetas conducen a Israel al verdadero monoteísmo: la invitación a abandonar la idolatría, a adherir con exclusividad a Yahveh y la experiencia de la vuelta del exilio son algunos de los signos que hacen descubrir el afianzamiento del monoteísmo reflejo que caracterizará a la época del judaísmo post-exílico. En palabras de deuteroisaiás: “Reunios y venid, acercaos todos, supervivientes de las naciones. No saben nada los que llevan sus ídolos de madera, los que suplican a un dios que no puede salvar. Exponed, aducid pruebas, deliberad todos juntos: ‘¿Quién hizo oír esto desde antiguo y lo anunció hace tiempo? ¿No he sido yo, Yahveh? No hay otro dios fuera de mí. Volveos a mí y seréis salvados confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro” (Is 45, 20-22).

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Qué te sugiere la experiencia profética en la historia de Israel? ¿Qué te parece que puede significar hoy que los cristianos somos “profetas”?

2. ¿Qué imagen de Dios aparece en el texto? ¿Qué te aporta a tu propia visión de Dios? ¿En qué Dios crees?

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

3. ¿Qué significa para Israel “creer en Dios”? ¿Cómo te parece que habría que entender hoy el monoteísmo? ¿Hay otros dioses falsos a los que adoras?

4. ¿Cómo entiendes la justicia y la misericordia de Dios? ¿Cuál es tu experiencia personal al respecto?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

3. «BROTARÁ UN RENUEVO DEL TRONCO DE JESÉ»

El cumplimiento de las promesas

1. OBJETIVOS

– Reflexionar sobre la fidelidad de Dios que, en medio de las dificultades, continúa acompañando a su pueblo y cumple sus promesas.

– Acercarnos a las tradiciones mesiánicas y su centralidad en la historia de la salvación

– Descubrir en el acontecimiento de Jesucristo la plenitud del tiempo como novedad de Dios en continuidad con toda la historia salvadora.

2. MOTIVACIÓN

En muchos momentos de su historia, Israel vive una vez la esclavitud y la humillación de ser aplastado y dominado por imperios más fuertes que él. Los reyes en los que confiaban para su pueblo han fracasado; la mediación sacerdotal parece estéril, las palabras de los profetas suenan a anhelo inalcanzable... Realmente: ¿Dios aún se acuerda de nosotros?, ¿definitivamente se rompió la alianza y estamos abandonados a nuestra suerte? Como en tantas ocasiones en que experimentamos esta soledad ¿verdad? Pero Yahveh tenía guardado la mayor muestra de amor hacia sus hijos...

La esperanza del cumplimiento de la promesa alentada por los profetas se hace conciencia utópica y alienta el anhelo de una liberación definitiva. La corriente mesiánica se hace futuro y surge en el corazón del pueblo la esperanza en la venida del “profeta de los últimos tiempos”. El “ungido de Dios” que, como Moisés, librará al pueblo de la opresión y lo conducirá a la “tierra que mana leche y miel”, expresión que simboliza la salvación anunciada desde antiguo por Yahveh.

3. ILUMINACIÓN

La historia ha puesto a prueba la esperanza de aquel pequeño resto fiel que en las naciones donde fueron dispersados sueñan con un nuevo éxodo, una nueva creación, un recomenzar que restaure desde dentro las ruinas de la casa de Yahveh y dé una nueva oportunidad al cumplimiento de la promesa.

3. 1. LA RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS

3. 1. 1. Atrás quedaron los tiempos de prosperidad y paz que hacían augurar el cumplimiento de cuanto Dios había prometido a Abraham y sus hijos. Tras el fracaso de la monarquía, después de la muerte de Salomón, llegaron tiempos difíciles. Tras la división del reino y el exilio en Babilonia, Israel experimenta la dureza del camino y aguarda, esperanzado, que vuelva a abrirse el mar. Así experimenta el retorno a Jerusalén tras el decreto de libertad del emperador Ciro: un nuevo éxodo con el que Dios renueva su disposición a la alianza y las promesas de un futuro más pleno.

Son significativas y hermosas las palabras del profeta Ageo, que ejerce su actividad tras el destierro y cuyo santo y seña en su mensaje será la “restauración”: “Aplicad vuestro corazón a vuestros caminos. Habéis sembrado mucho, pero cosecha poca; habéis comido, pero sin quitar el hambre; habéis bebido pero sin quitar la sed; os habéis vestido, mas sin calentaros, y el jornalero ha metido su jornal en bolsa rota (...) Aplicad, pues, vuestro corazón, desde este día en adelante: ¿hay ahora grano en el granero? Pues si ni la vid ni la higuera ni el granado ni el olivo producían fruto, desde este día yo daré bendición” (Ag 1, 5-6. 2, 18-19).

3. 1. 2. Un nuevo futuro parece abrirse ante el resto de Israel que ha permanecido fiel a Yahveh y retorna de Babilonia. Aunque el desánimo parece cundir ante tanta desolación, los profetas Ageo y Zacarías avivarán la esperanza en el futuro de Dios y alentarán al pueblo en la reconstrucción del país.

Las promesas de Dios, reiteradas en varios momentos de la historia, manifiestan el desvelarse de un misterioso proyecto que va tomando cuerpo en cada acontecimiento, en cada situación vivida, en cada etapa del camino recorrido. Así lo manifiestan los distintos compositores de las tradiciones del Antiguo Testamento al hacer hincapié, a través de sus relatos, en una especie de finalidad secreta que conduce la historia hacia un horizonte bien preciso: el cumplimiento de la promesa de Yahveh, que algún día tendrá – finalmente – su cumplimiento.

3. 1. 3. Pero a pesar del retorno y la restauración en tiempos de los sacerdotes Esdras y Nehemías, el período persa (538-333 a.C.), el dominio helenista (333-63 a.C.), y la ocupación ro-

«BROTARÁ UN RENUENO DEL TRONCO DE JESÉ». El cumplimiento de las promesas

mana (63 en adelante) serán páginas de la historia de Israel que le harán experimentar de nuevo la humillación, el fracaso, el abandono y la desventura.

3. 2. EL MESÍAS LLEGARÁ

3. 2. 1. En esta situación de «perdición», de desánimo, el anuncio profético se hace escatológico, apunta lejos; perdidas las expectativas ante la historia inmediata, el anuncio de un mesías, el «ungido» por Dios se hace esperanza de un futuro que vendrá. Poco a poco, se fue afianzando la certeza de que el dios liberador que sacó al pueblo de la esclavitud egipcia, tomaría en sus manos la historia y llevaría a cabo su promesa, la salvación definitiva, por medio de su mesías, de su enviado.

Tal esperanza se consolidó en la experiencia de fe de Israel. Las profecías mesiánicas suponen una renovación de la Alianza, aún en la debilidad y en la oscuridad del presente que es ya semilla de un futuro pleno porque Yahveh conduce la historia.

3. 2. 2. Todas las mediaciones entre Dios y los hombres que aparecen en las páginas de las tradiciones veterotestamentarias se han demostrado históricamente insuficientes. Fracasaron las expectativas puestas en el “rey justo” que el pueblo había pedido al Señor de los Ejércitos: tras la división del reino y las infidelidades de los reyes que se hacen indignos de gobernar al pueblo y el mantenimiento de las promesas alentadas por los profetas surge el mesianismo real. ¡Llegará un día en el que Dios volverá a dar a Israel un rey justo y sabio! El mesías que vendrá será, pues, hijo de David y será el mediador de la salvación entre Dios y los hombres. La profecía de Natán al rey David expresa el fundamento histórico de la espera mesiánica que atribuye al descendiente davídico el cumplimiento definitivo de las promesas:

“He estado contigo dondequiera que has ido (...) (A Israel) le daré paz con todos sus enemigos. Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tu padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza (...) Yo seré para él padre y él será para mí hijo” (2 Sam 7, 9-14).

3. 2. 3. Tampoco el sacerdote, figura relevante en la historia del pueblo, cumple las más que expresión del límite y de la

miseria humanas. La decepción de la búsqueda y la realización de tal mediación en la historia hace posible que el pueblo levante la mirada hacia el futuro y surja una corriente mesiánica sacerdotal, atestiguada sobre todo en el siglo anterior al advenimiento del acontecimiento de Jesucristo. Es decir, el mesías que vendrá será, además, un sacerdote mediador de la revelación divina y portador del mensaje liberador de Yahveh.

3. 2. Finalmente, la esperanza en la promesa alentada por los profetas, al hacerse conciencia utópica hace brotar el mesianismo escatológico que expresa el anhelo de una liberación definitiva. Cuando en Israel, tras la vuelta del exilio, el anuncio profético decae, surge una nueva figura: el “profeta de los últimos tiempos”, un profeta semejante a Moisés que liberará al pueblo de la opresión y lo conducirá a la “tierra que mana leche y miel”, figura de la salvación anunciada desde antiguo por el Señor de los Ejércitos.

3. 3. EN LA PLENTUD DE LOS TIEMPOS

3. 3. 1. Algunas otras corrientes mediadoras aparecen en los diferentes escritos del Antiguo Testamento. Además de las figuras con perfiles históricos que hemos señalado: el rey, el sacerdote y el profeta, personajes con relieves casi divinos, son portadores también de salvación en nombre de Dios: el ángel de Dios, la sabiduría de Dios, el Hijo del hombre, son mediadores más allá de la historia y signos de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Todos apuntan hacia aquél que vendrá y llevará a su cumplimiento cuanto Yahveh prometió a Abraham y a sus hijos.

3. 3. 2. Algún día llegará, y su presencia será precedida de grandes signos. Dios desplegará todo su poder y el reino prometido se hará realidad cumpliendo todas las expectativas que la historia albergó desde siempre en su seno.

La tierra “gime” con los dolores del parto y los cielos han de abrirse para llover al justo. ¡Yavheh visitará a su pueblo! Esta es la promesa que alberga la historia. Y en su advenimiento, el acontecimiento de Jesucristo, hará del tiempo plenitud. Auténtico *Kairós* de Dios cuya realidad superará - con mucho - la esperanza de Israel.

«BROTARÁ UN RENUOVO DEL TRONCO DE JESÉ». El cumplimiento de las promesas



4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Has entendido bien qué significa el “resto fiel”? ¿Qué papel juega en la historia de la salvación? ¿Crees que los cristianos somos hoy un pequeño “resto fiel”? ¿Qué consecuencias tiene esto en tu vida?

2. ¿Qué significa el mesianismo en Israel? ¿Juega un papel central en la historia de la salvación? ¿Por qué? ¿Qué significa para ti que Jesús es el Mesías?

3. Plenitud de los tiempos... ¿Cómo entender bien qué quiere decir Pablo con esta expresión? ¿Qué significa para ti que Jesús es el único y definitivo mediador entre Dios y los hombres?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

II. «¿QUIÉN DECÍS VOSOTROS QUE SOY YO?» JESÚS Y LA HISTORIA

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

II. ¿QUIÉN DECÍS VOSOTROS QUE SOY YO? JESÚS Y LA HISTORIA

A. OBJETIVOS

- Plantear quién es Jesús desde la cultura contemporánea y con las claves interpretativas del hombre de hoy.
- Plantear el problema del Jesús histórico y acercarnos a las fuentes que nos permiten conocerlo mejor.
- Profundizar en la “continuidad personal” entre el personaje histórico y el Cristo que profesamos en la fe de la Iglesia.

B. TEMAS

4. “NACIDO BAJO LA LEY”
5. “SEGÚN LAS ESCRITURAS”
6. “¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR?”

C. NOTA BIBLIOGRÁFICA

CLARK KEE H., *¿Qué podemos saber sobre Jesús?*, El Almendro, Córdoba 1992.

MEIER J. P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I. Las raíces del problema y la persona*, Verbo Divino, Estella 1998.

THEISSEN G., *El Jesús histórico*, Sígueme, Salamanca 1999.

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

4. «NACIDO BAJO LA LEY»

¿Quién es Jesús?

1. OBJETIVOS

- Plantear, con sentido crítico, la pregunta ¿Quién es Jesús?
- Comprender que el acercamiento a la figura de Jesús tiene connotaciones históricas y ha de plantearse desde el horizonte cultural actual.
- Plantear la cuestión del Jesús histórico y conocer a grandes rasgos el alcance del problema.

2. MOTIVACIÓN DEL TEMA

Hemos dejado nuestra narración, en el capítulo anterior, en las expectativas del resto fiel de Israel que aguarda el cumplimiento de las promesas mesiánicas. La pregunta que muchos contemporáneos de Jesús se hicieron dirigiéndose al Nazareno fue: “¿Eres tú el Mesías, el anunciado desde antiguo?”. Algo habría en la mirada penetrante de aquel Profeta y en su palabra encendida para que muchos hombres y mujeres reconocieran en él al ungi-do de Yahveh y acogieran en su mensaje la propuesta liberadora de su Dios.

Pero ¿quién era aquel Jesús? ¿Qué podemos saber de él? Tras veinte siglos de cristianismo, su persona ¿puede haber llegado hasta nosotros desfigurada? ¿Es posible acercarnos hoy hasta sus orígenes? Más allá de las tradiciones que han llegado hasta nosotros y de las múltiples interpretaciones que sigue suscitando su mensaje ¿podemos acercarnos a su historia? Seguro que algunos de estos interrogantes te los has planteado más de una vez. Vamos a intentar, en las próximas páginas, responder a algunos de ellos.

3. ILUMINACIÓN

“¿Quién dicen los hombres que soy yo?” (Mc 8, 27). No creas que estas cuestiones te preocupan sólo a ti. Desde la figura de Jesús como *super star*, hasta la imagen del Jesús débil y contradictorio de *La última tentación de Cristo*, pasando por la relectura apócrifa y modernista de *Jesus of Montreal* – por ceñirnos tan sólo a algunas imágenes contemporáneas –, nos encontramos con una amplia gama de respuestas a aquel interrogante tan viejo como el cristianismo mismo.

Acertados en el enfoque o no, lo cierto es que las “respuestas” indican que la pregunta que Jesús lanza a sus discípulos

sigue resonando de alguna u otra manera en los oídos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Será necesario, pues, que ante tal pluralidad de acercamientos religiosos y culturales, tratemos de rescatar el sentido genuino que la persona de Jesús tiene en la tradición cristiana y en la vivencia de fe de la comunidad creyente ante el “secuestro” distorsionador y reductivo al que se le somete con frecuencia cuando la óptica no es la adecuada.

3. 1. “COMPRENDER” DESDE LA CULTURA

3. 1. 1. Pero ¿de Jesús no estaba todo dicho? ¿No está todo en los evangelios? ¿No fueron proclamados los dogmas cristológicos en los primeros siglos de la historia de la Iglesia? Bueno, no te precipites. Lo vas a entender enseguida. No podemos perder de vista las fuentes evangélicas y la tradición eclesial, naturalmente, pero habrá que tener en cuenta un dato importante: la reflexión teológica a lo largo de la historia ha hecho un gran esfuerzo por “comprender” a Cristo, apoyada en la revelación y en la tradición, desde el horizonte cultural de la comunidad cristiana de cada época.

3. 1. 2. Es cierto, y es un buen ejemplo para comprender lo que acabamos de decir, que la Iglesia en los primeros siglos hizo un notable esfuerzo por perfilar mejor la comprensión del misterio de Cristo. Así, frente a diferentes interpretaciones erróneas de la Escritura, los Padres de la Iglesia salieron al paso de las herejías definiendo las verdades cristológicas que centraron su atención, particularmente, en la divinidad y humanidad de Jesús y cómo se “articulaban” ambas naturalezas en la única persona del Verbo encarnado.

3. 1. 3. Pero a estas cuestiones les prestaremos atención más adelante. Baste ahora esta pequeña referencia para comprender que la teología patristica y conciliar de los siete primeros siglos de la historia de la Iglesia trató de hacer accesible el misterio de Cristo al hombre de su tiempo y en la cultura de su tiempo. Algo semejante hicieron, por ejemplo, Anselmo de Canterbury, Tomás de Aquino y los grandes maestros medievales que, apoyados en la reflexión anterior, elaboraron sólidos sistemas de pensamiento de gran fuerza teológica. Pues bien, de igual modo, como hicieron todos los teólogos que nos han precedido, no se trata de cuestionar la tradición, prescindir de los dogmas o poner en duda la divinidad y humanidad de Jesucristo; se trata más bien de comprender mejor su misterio y de expresarlo en el horizonte cultural en el que nos encontramos.

3. 2. EL JESÚS DE LA HISTORIA

3. 2. 1. Una de las cuestiones que no podremos eludir en la actualidad es, sin duda, la de la posibilidad de acercarnos con certeza a la “historia” de Jesús. En la cultura actual, la respuesta a tal cuestión no puede permanecer ajena al esfuerzo crítico que la teología ha realizado para responder a los retos que el “espíritu moderno” ha lanzado a los cristianos poniendo en entredicho la historicidad de Jesús y los orígenes mismos de la Iglesia. Para Reimarus (+ 1768), por ejemplo, Jesús no es más que un hombre fracasado y el cristianismo tan sólo una invención de sus discípulos para mantener viva su causa tras su muerte.

3. 2. 2. Bajo el signo de este espíritu abanderado por la “racionalidad”, la teología protestante liberal a finales del siglo XIX se lanzó a la búsqueda del Jesús de la historia buceando en los evangelios para “desvestir” de cualquier ropaje mítico la figura del mesías. Surgieron numerosas “vidas de Jesús” que consideraban las fuentes evangélicas auténticas biografías del maestro galileo. Pero el camino se demostró equivocado y el esfuerzo acabó en fracaso cuando, al confundir los planos, desintegraron la figura de Jesús en explicaciones racionales que terminaron por sofocar el misterio de su vida y de su muerte.

3. 2. 3. Tras la Segunda Guerra Mundial soplaron nuevos vientos para la teología. Lo cierto es que ya nada podía ser igual que antes. La exégesis había comprendido la necesidad de recuperar, desde claves adecuadas, la figura histórica de Jesús. La renovación de las técnicas exegéticas, el desarrollo de métodos histórico-críticos y el apoyo en otras ciencias auxiliares como la historia o la filología contribuyeron a abrir un nuevo proceso en la comprensión del Jesús de la historia y del significado del misterio de su vida y de su muerte para el hombre de hoy.

3. 3. JESÚS NO ES UN MITO

3. 3. 1. Y en esas estamos porque el proceso está todavía en marcha. La crítica histórica ha afrontado abiertamente el problema de la cristología y ha colocado a Jesús de Nazaret en su tiempo, en su cultura y en su patria, y ha puesto más de relieve, si cabe, su humanidad. Jesús, un hombre como nosotros, judío de raza y religión, con las categorías lingüísticas, simbólicas y conceptuales propias de su tiempo, se encuentra muy alejado del perfil mítico que algunas explicaciones de antaño, meros artificios lógicos o literarios, han dibujado sin base escriturística y sin ningún poder de convicción para el hombre de hoy.

3. 3. 2. No, ciertamente, Jesús no es un mito narrado en la noche de los tiempos al calor del fuego. Despojando de su ropaje mítico, el profeta galileo no es un hongo que surge en el bosque tras las primeras lluvias, ni es un meteorito aparecido de pronto en el mundo de los hombres, ni un ser extraordinario que desciende del cielo a la tierra, sino un hombre “nacido de mujer” cuyo ser constitutivo es una relación singularísima con Dios y cuya historia sólo se comprende si lo situamos en el horizonte de un pueblo que espera, desde antaño, que se haga definitivamente realidad la promesa de Dios, hecha a sus padres en la noche de los tiempos.

3. 3. 3. A través de los testimonios de aquellos que compartieron su historia por los caminos de Galilea, es posible acercarse a la historia humana de Jesús, de su obra y su doctrina, su vida y su muerte, su experiencia de Dios y su resurrección. Los evangelios, lo sabemos bien, no son una “historia de Jesús” en el sentido más estricto del término historia, pero son la expresión de una experiencia que ha sido profundizada a la luz de los acontecimientos vividos, particularmente su muerte y resurrección, y se acercan con verosimilitud al misterio de Jesús de Nazaret, desentrañando, a partir de su propio testimonio, su misma identidad.

3. 3. 4. Para algunos teólogos de nuestro siglo, como Bultmann o Braun, el Jesús de la historia no es importante porque el mismo concepto de historia es cambiante y no es posible encontrar, tras la experiencia de fe que constituye el kerigma primitivo, el rostro histórico de Jesús. Para estos autores, lo realmente importante es el Cristo que a través de la tradición profesa la fe de la comunidad creyente, siempre actual. Así Jesús sería más bien una “idea” o un signo que un personaje de la historia, que no es posible “encontrar” tras el testimonio de los evangelios.

El reto estaba lanzado y la reacción no se hizo esperar. La sensibilidad teológica a partir de la segunda mitad de nuestro siglo ha ido cambiando notablemente al tiempo que los estudios exegéticos han puesto de relieve la necesidad teológica de volver a los hechos y palabras de Jesús, su figura y su mensaje.

3. 3. 5. Descubrimientos como los de Qumrán, el acercamiento a otras fuentes históricas de la época y el estudio de rabinismo antiguo nos ponen tras la pista adecuada en la búsqueda del Jesús de la historia y nos permiten situarlo en su ambiente cultural y religioso.

Casualmente, un pastor beduino buscando una cabra perdida de su rebaño, descubrió en unas cuevas en el entorno de Mar Muerto unas ánforas selladas que contenían papiros pertenecientes a la comunidad esenia, una especie de grupo religioso monástico que se habían establecido en aquella zona llamada Qumrán. Tal descubrimiento nos remonta hasta el tiempo mismo de Jesús en el que aquella comunidad estuvo activa hasta su dispersión tras la destrucción de Jerusalén por el ejército romano.

Tales documentos nos interesan especialmente porque, además de darnos a conocer los textos escriturísticos utilizados por la comunidad, reflejan el ambiente religioso de la época en la que vivió Jesús.

He aquí un ejemplo de la literatura de género apocalíptico:

“Y los hijos de la justicia resplandecerán en todos los confines de la tierra, irán alumbrando hasta el final de todos los tiempos de tinieblas; y en el tiempo de Dios su grandeza excelsa brillará durante todos los tiempos eternos para paz y bendición, gloria y gozo y largos días para todos los hijos de la luz. Y en el día en el que caigan los Kittim habrá un combate y destrucción feroz ante el Dios de Israel, pues este será el día fijado por él desde antiguo para la guerra de exterminio contra los hijos de las tinieblas” (*Manuscritos del Mar Muerto, Regla de la Guerra* 8-10, Col. 1, Ejemplar de la Cueva 1).

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Te has preguntado alguna vez, con sentido crítico, quién es Jesús desde el punto de vista histórico? ¿A qué conclusión has llegado? ¿Crees que es importante plantearse en serio la cuestión?

2. ¿Estás de acuerdo en que es necesario “comprender” las razones de la fe? ¿La fe es razonable? ¿Podemos cuestionar críticamente los contenidos de nuestra fe? ¿Qué tiene que ver en todo esto la cultura en la que vivimos?

3. ¿Qué sabes del Jesús de la historia? ¿Crees que tenemos certezas con respecto a su existencia? ¿Has pensado alguna vez que la figura de Jesús ha llegado distorsionada hasta nosotros? ¿Qué piensas ahora?

4. ¿Es importante para ti la cuestión de la historia de Jesús? ¿En qué afecta este tema a tu fe?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

5. SEGÚN LAS ESCRITURAS

¿Qué podemos saber sobre Jesús?

1. OBJETIVOS

- Acercarnos a las fuentes que nos permiten el conocimiento del Jesús de la historia.
- Descubrir las referencias extrabíblicas que nos ofrecen datos sobre entorno socio-cultural y religioso de Jesús de Nazaret.
- Plantear la continuidad entre el Jesús de la historia y el Cristo creído y celebrado en la Iglesia.

2. MOTIVACIÓN

La pregunta se hace inevitable. ¿Es, pues, el Jesús de la historia el Cristo de la Iglesia? No ha faltado quien ha postulado la invención del cristianismo por parte de los cristianos y ha puesto en tela de juicio la misma identidad de la Iglesia y la de los que dieron pábulo al anuncio. Volveremos sobre este paso del *kerigma* primitivo al dogma, pero nos interesa subrayar ahora, sobre todo, que en el “credo” cristológico de la comunidad cristiana hay “continuidad personal” entre el Jesús de la historia y el Cristo profesado y anunciado, celebrado y vivido por la Iglesia que testimonia y transmite que Cristo “fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y que se apareció a Pedro y luego a los doce” (1 Cor 15, 4-5).

3. ILUMINACIÓN

Naturalmente, la fuente privilegiada para el conocimiento de la historia de Jesús sigue siendo para nosotros la Escritura. Y lo es tanto por los contenidos históricos que contiene cuanto por la experiencia narrada que registra el testimonio pascual de la primera Iglesia. El estudio histórico-crítico de los escritos neotestamentarios nos ha hecho tomar conciencia de la historia de la redacción de los diferentes materiales y nos ha permitido conocer, en la mayoría de los casos, la autoría y la fecha de composición de los mismos.

Como ya sabrás, no se poseen los textos originales de los escritos del Nuevo Testamento. Aunque se han descubierto fragmentos de casi todos los escritos a partir del siglo II (por ejemplo un texto del cuarto evangelio copiado alrededor de 30 años después de la composición del original), la copia completa más antigua de la que se tiene constancia es la que contiene un códice del siglo IV que se conserva en la Biblioteca Vaticana. No obstante, a la luz de los estudios histórico-críticos, no se tienen dudas razonables en torno a la autenticidad y a la fidelidad del texto del Nuevo Testamento que hoy conocemos.

3. 1. LAS FUENTES EVANGÉLICAS MÁS ANTIGUAS

3. 1. 1. A través de las fuentes evangélicas más antiguas, fuentes compuestas con toda certeza al mismo tiempo o incluso antes que el mismo evangelio de Marcos, podemos conocer la existencia de un amplio sustrato de tradición oral que permitía a muchos conocer directamente lo que Jesús había dicho y había hecho. Una de estas fuentes antiguas más estudiadas es la llamada *fente Q*. Se trata de un material previo a la redacción de los evangelios de Mateo y Lucas en el que se inspiraron ambos autores y cuyo contenido no es posible concretar si no es deduciéndolo de un cuidadoso estudio comparativo de los dos textos a los que nos referimos en aquellas partes en las que Mateo y Lucas coinciden y se separan de Marcos, que no utilizó la *fente Q*.

3. 1. 2. El acercamiento a tradiciones tan antiguas nos ponen en contacto con la convicción de las primeras generaciones cristianas de que Jesús era un autentico profeta enviado por Dios y que desvela su proyecto para el pueblo fiel. Para algunos auto-



res, aunque no puede haber certeza absoluta, en la *fuentes Q* estamos muy cerca de los “dichos” de Jesús.

La fuente Q fue compuesta con toda probabilidad antes de la guerra judía y la destrucción del templo de Jerusalén (70 d. C) y se elaboró a partir de la recopilación de sentencias que contenían las enseñanzas de Jesús y que circulaban por las comunidades cristianas. Tal recopilación y su difusión fue llevada a cabo por cristianos itinerantes que pretendían vivir como su Maestro y anunciar su mensaje. El núcleo de la predicación era la llamada al seguimiento y la inminente llegada del Reino.

3. 1. 3. Los temas que aparecen en esta tradición encajan perfectamente con las preocupaciones de otros escritos antiguos en el ámbito de las primeras comunidades judeo-cristianas. Pensemos, por ejemplo, en los escritos cristianos primitivos que no son los evangelios, tales como los escritos paulinos o bien otras fuentes algo más tardías como los escritos apócrifos. En efecto, para Pablo - algunas de cuyas cartas son los documentos más antiguos que conocemos en el Nuevo Testamento - su insistencia en la humanidad de Jesús, en la historicidad de su muerte y resurrección, la presentación de Jesús como taumaturgo o las enseñanzas del profeta galileo son datos que coinciden esencialmente con las reflexiones evangélicas.

3. 1. 4. Asimismo, algunas tradiciones sobre Jesús en documentos del siglo II llamados encuentran un buen parecido con los evangelios canónicos. Particularmente, algunas colecciones de dichos de Jesús halladas en Egipto en la segunda mitad del siglo XIX se acercan bastante a los cuatro evangelios, aunque no aportan datos decisivos desde el punto de vista histórico que añadan elementos relevantes a la tradición más antigua.

3. 1. 5. Por otra parte, los evangelios llamados apócrifos forman parte de una tradición tardía (siglo II en adelante) que fue excluida muy pronto del uso de las comunidades cristianas y que presenta un interés desmedido por la vida oculta de Jesús, por su infancia y por la vida de los personajes del entorno de Jesús, en especial de María. Aunque pretenden complementar nuestro conocimiento de Jesús, la imagen que dibujan de él es tan contradictoria con las fuentes evangélicas más antiguas que, en realidad, no añaden nada a nuestro conocimiento histórico del Maestro galileo.

“Pero el hijo de Anás el escriba, que estaba allí con José, cogió una rama de sauce y con ella desparramó el agua que Jesús había recogido. Al verlo Jesús, se enfureció y dijo: ‘Eres un insolente y un zopenco impío; ¿Qué daño te hacen los hoyos y el agua? Ahora te voy a dejar seco como un árbol que no tiene hojas ni raíces ni fruto’. E inmediatamente el muchacho se secó por completo, y Jesús se alejó y fue a casa de José. Pero los padres del muchacho que se había quedado seco lo tomaron en sus brazos, lamentando su desgracia, y se lo llevaron a José y le dijeron: ‘¿Qué clase de hijo tienes que es capaz de hacer esto?’” (*Evangelio de la Infancia de Tomás 3, 1*).

3. 2. QUMRÁN Y OTROS ESCRITOS HISTÓRICOS

3. 2. 1. Mención aparte merece el descubrimiento de Qumrán, un enclave de la secta de los esenios a orillas del Mar Muerto. Los manuscritos hallados en las cuevas en la primera mitad del siglo XX han sido datados en el siglo I d.C. y, junto a los restos arqueológicos del asentamiento de la comunidad judía, constituyen un descubrimiento arqueológico de primera magnitud.

3. 2. 2. Desde el primer momento se especuló con la posibilidad de que Jesús y el grupo de sus seguidores hubieran tenido fuertes conexiones con los esenios al encontrarse en el estudio de los manuscritos algunas semejanzas entre la secta esenia y los cristianos primitivos, tales como su hostilidad y su actitud crítica frente al judaísmo oficial, sus ritos bautismales en el Jordán, la espera de la llegada del Mesías... Pero cuidadosos estudios comparativos entre los rollos del Mar Muerto y los escritos del Nuevo Testamento han demostrado que existen marcadas diferencias en la forma de vida y acción de Jesús y sus discípulos en referencia a la praxis esenia. El rechazo de la pureza ritual, el estilo acogedor de la comunidad de Jesús frente a los excluidos de la sociedad y el hecho mismo de su muerte, colgado del madero de la cruz como un maldito, son sólo algunos de los rasgos que marcan las distancias con una comunidad empeñada en mil rituales de purificación, que excluía a todas las personas consideradas “indignas” y que condenaba a los malditos que amenazaban la alianza a una muerte ignominiosa colgándolos de un árbol. Las coincidencias encontradas demuestran, por otra parte, que los temas que aparecían en el discurso de Jesús eran, precisamente, los que estaban más en boga en el judaísmo oficial del siglo I.

SEGÚN LAS ESCRITURAS. ¿Qué podemos saber sobre Jesús?

3. 2. 3. No podemos olvidar, además, las fuentes históricas que desde fuera del ámbito del cristianismo atestiguan la existencia histórica de Jesús, sus poderes extraordinarios, la muerte en cruz bajo el gobierno de Poncio Pilato y la continuidad de su propuesta por parte de la comunidad de sus seguidores así como la rápida expansión del mensaje por todas partes del mundo conocido.

3. 2. 4. El historiador Flavio Josefo, las cartas del gobernador romano Plinio al emperador Trajano, Tácito o Dión Casio, con diferentes tonalidades, nos ofrecen valiosos datos del movimiento de los cristianos que atestiguan, aún desde ambientes exteriores al cristianismo, la existencia histórica del fundador de la secta y el fanatismo de sus seguidores que organizan un movimiento que es capaz de penetrar hasta los ambientes de la alta sociedad romana a finales del siglo I.

3. 2. 5. Pero, este Jesús del que podemos tener evidencia histórica, ¿es el mismo Cristo que anunciaron los cristianos como su Señor?

“Por este tiempo (siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, en los años 26-36 d. C.) vivió Jesús, un hombre sabio si es que realmente hay que considerarlo un hombre. Porque él realizó hazañas sorprendentes y fue maestro de un pueblo que aceptó gozosamente la verdad. Atrajo a su causa a muchos judíos y griegos. Él era el Mesías. Cuando Pilato, después de haber oído que era acusado por los hombres de más elevada posición entre nosotros, lo condenó a ser crucificado, los que anteponían el amor a él a todas las demás cosas no dejaron de amarlo. El tercer día se apareció a ellos resucitado, porque los profetas de Dios habían anunciado ésta y otras incontables maravillas sobre él. Y la secta de los cristianos, llamados así después de él, no ha desaparecido hasta hoy” (Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, 18, 63).

Como reconoce H. C. Kee en su estudio sobre la historicidad de Jesús, el texto sugiere en su forma actual que Josefo era cristiano, lo cual sabemos que no es verdad. Si prescindimos de la afirmación “Él era el Mesías”, que sería un añadido posterior, el resto del texto puede ser considerado como una información del autor acerca del movimiento de los cristianos. Lo más relevante es la conexión de la muerte de Jesús con el gobierno de Poncio Pilato y, por tanto, el ajuste histórico de los acontecimientos.

3. 3. DEL “JESÚS HISTÓRICO” Y EL CRISTO DE LA FE

3. 3. 1. Este Jesús de Nazaret es, para sus seguidores, el Cristo. Esta es la confesión de fe de la Iglesia primitiva y la conciencia que subyace en la interpretación creyente que nos viene narrada en los escritos del Nuevo Testamento.

“Jesús es el Señor” es la expresión de una especie de “identidad en la contradicción”. Es decir, la experiencia del Resucitado es interpretada como la presencia vivificante del Crucificado a partir de la cual es interpretado cuanto sucedió, desde la luz nueva del acontecimiento pascual.

3. 3. 2. En efecto, la experiencia pascual no es el final de una historia frustrada que concluye con la muerte de aquel profeta galileo con aspiraciones mesiánicas. La resurrección de Jesús vigoriza y renueva a aquel grupo de discípulos a punto de abandonar que se convierten en comunidad escatológica dispuesta a anunciar a todos que aquel que había muerto ajusticiado, había sido rehabilitado por Dios. Es Pedro quien toma la palabra en la pluma del evangelista Lucas para proclamar: “Israelitas, escuchadme: Dios acreditó ante vosotros a Jesús el Nazareno con los milagros, prodigios y señales que hizo por medio de él, como bien sabéis. Conforme al plan proyectado y previsto por Dios, os lo entregaron, y vosotros lo matasteis crucificándolo por manos de los paganos; pero Dios lo ha resucitado, rompiendo las ataduras de la muerte, pues era imposible que la muerte dominara sobre él” (*Hch 2, 22-24*).

3. 3. 3. Jesús está vivo y su causa sigue adelante. Esta es la convicción de todos aquellos que experimentan al Resucitado en medio del grupo de creyentes. Dios ha rehabilitado al justo y ha avalado con su “sí” el proyecto del Maestro galileo que continúa ahora a través de la Iglesia tras la experiencia de Pentecostés.

3. 3. 4. No es difícil comprender, pues, la necesidad de conservar las palabras y hechos de Jesús en el seno de la comunidad que hace memoria gozosa del Señor muerto y resucitado y anuncia a todos que el reino está ya aquí. A la luz de la experiencia pascual, la comunidad de los creyentes aprende a interpretar mejor quién era Jesús y lo “piensa”, iluminando cuanto aconteció, como Cristo, Hijo de Dios, Salvador. Esta primera «teologización» de Jesús que nos viene narrada en la Escritura es el primer paso del creer de la Iglesia que a lo

SEGÚN LAS ESCRITURAS. ¿Qué podemos saber sobre Jesús?

largo de los siglos ha intentado profundizar y esclarecer quién es ese Jesús. He aquí el punto de partida del desarrollo del dogma.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Qué sabías hasta ahora del Jesús de la historia? Coméntalo con el grupo.

2. ¿Te parece importante conocer el proceso de formación de los evangelios? ¿Qué aporta a tu fe? ¿Crees que tu fe debe hacerse más crítica?

3. ¿Qué sabías del entorno socio-cultural y religioso de Jesús? ¿Qué te aporta la reflexión del tema?

4. ¿Qué te parece el acercamiento a los orígenes de la tradición cristiana? ¿Qué crees que significó para los primeros cristianos confesar que “Jesús es el Señor”? ¿Y para ti, actualmente, qué significa?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

6. «¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR?» *El cumplimiento de la promesa*

1. OBJETIVOS

- Descubrir en el acontecimiento de Jesucristo el cumplimiento de las promesas de Dios.
- Profundizar en la experiencia religiosa de los primeros cristianos que descubrieron en Jesús al Mesías esperado.
- Conectar el cumplimiento mesiánico con la irrupción del Reino que se hace presente en medio de los hombres en Jesús de Nazaret.

2. MOTIVACIÓN

El núcleo del kerigma primitivo se centra, pues, en la experiencia de la resurrección del Crucificado. Esta es la perspectiva adecuada desde la que la comunidad cristiana “relee”, no sólo su vida y su muerte, sino la misma historia de Israel y el proyecto salvador de Dios desde el inicio de los tiempos.

Como hemos visto, la historia de Jesús tiene raíces profundas que se adentran en la tierra fecunda de la historia de un pueblo, el pueblo de la promesa, que espera que el Dios de los padres cumpla por fin cuanto prometió a los hijos de Abrahán, de Isaac y de Jacob. El reino prometido desde antiguo vendrá de la mano de un rey justo, descendiente de David, que hará realidad las viejas profecías mesiánicas. Muchos, en tiempos de Jesús, aguardaban a aquel que sería la cumplida esperanza de Israel.

3. ILUMINACIÓN

“El mundo judío de la época de Jesús esperaba con impaciencia el advenimiento del reinado de Dios que, en líneas generales se concebía como el juicio de Dios sobre la humanidad (condenatorio para los no observantes de la Ley y salvador para los observantes), que abriría la nueva y definitiva etapa de la historia, implantaría la justicia y la paz, y reivindicaría a Israel frente a sus enemigos, haciendo de éste el pueblo hegemónico” (El Reinado – El Reino de Dios, La Biblia para jóvenes, Edebé)

3. 1. HUBO UN HOMBRE ENVIADO POR DIOS

3. 3. 1. En muchas ocasiones habrás escuchado en la proclamación de la Palabra la expresión “En aquel tiempo...” ¿Te has preguntado alguna vez de qué tiempo se trata? Los evangelios

nos ofrecen datos de relieves históricos perfectamente comprobables en fuentes externas al Nuevo Testamento que nos permiten situar el acontecimiento de Jesucristo en unas coordenadas históricos-culturales bien precisas. Uno de los datos que nos ofrece el evangelista Lucas es, precisamente, el inicio de la actividad pública de Jesús coincidiendo con la predicación en el desierto de un profeta singular que presenta la punta de diamante de las viejas tradiciones e inaugura los tiempos nuevos que están por venir. Nos referimos, naturalmente, a Juan el Bautista.

3. 3. 2. Cuanto decimos encuentra un estupendo reflejo en el cántico que el evangelista pone en boca de Zacarías tras el nacimiento y la circuncisión del hijo de Isabel: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha intervenido para liberar a su pueblo; nos ha suscitado un poderoso salvador en la casa de David, su siervo (...) Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor para preparar sus caminos” (Lc 1, 67-76). El cántico, que ensalza en la primera parte la misericordia y el favor de Dios por haber suscitado la salvación en el Mesías, expresa la esperanza de su realización. En la segunda parte, se apunta hacia la intervención del niño que será precursor de aquel que viene.

Tiempo de virulencia política, esperas escatológicas y falsas expectativas mesiánicas, “el año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, estando Herodes al frente de Galilea (...) Juan, el hijo de Zacarías, fue recorriendo toda la región del Jordán, predicando un bautismo de conversión para recibir el perdón de los pecados como está escrito en el libro del profeta Isaías (...) (Lc 3, 1-3).

3. 3. 3. Juan el Bautista es presentado por los sinópticos como el último gran profeta de la antigua alianza. Como bien sabemos, los profetas son enviados de Dios que desde la tradición del pueblo que recoge la promesa de Dios, anticipan el futuro anunciando su cumplimiento. El Bautista se sitúa en la línea de los grandes profetas escatológicos de la antigüedad testimoniando la llegada inminente del reino e invitando a la conversión de los pecados mediante el signo del bautismo en el Jordán. Para los exegetas, el hijo de Zacarías es mensajero de salvación, porque, al mismo tiempo que anuncia el juicio de Yahveh que pide cuentas a su pueblo, ofrece el signo bautismal que es portador del perdón y garantía de la misericordia de Dios.

3. 3. 4. Jesús, aunque en un primer momento aparece en escena como discípulo de Juan dejándose bautizar por él, muy pronto emprenderá caminos proféticos bien distintos. La encarcelación y la muerte de Juan a manos de Herodes Antipas precipitarán el anuncio del maestro galileo cuyo mensaje y signos proféticos lo diferenciarán de todos los demás personajes religiosos y sociales de su tiempo. En efecto, la predicación de Jesús tiene como eje el anuncio del reino que ya está aquí y sus destinatarios no son sólo unos pocos (sacerdotes, fariseos, esenios...) sino todo el pueblo.

3. 3. 5. Jesús es portador de un nuevo profetismo que hace realidad el aquí y ahora del reino (curaciones, perdón de los pecados, comida compartida...) y anticipa el futuro de Dios que transformará definitivamente la realidad según la promesa.

3. 2. EL REINO DE DIOS Y EL CUMPLIMIENTO MESIÁNICO

3. 2. 1. Como ya sabes, el eje que vertebra el anuncio profético de Jesús es la llegada del reino. La temática del reino estaba ya presente en la mentalidad religiosa del pueblo desde antiguo y expresaba el cumplimiento de las promesas hechas por Dios a los Padres apuntando hacia un futuro de esperanza. Yahveh está presente y ha prometido a su pueblo caminar a su lado en el camino hacia la libertad, hacia un nuevo futuro.

3. 2. 2. Esta es la más firme convicción arraigada en la memoria colectiva. Cuando Israel otea el horizonte, descubre a los lejos “una tierra que mana leche y miel” que su Dios tiene preparada para él. Pero la experiencia del límite, la ruptura y la infidelidad a la alianza establecida provocarán un choque entre la historia concreta que el pueblo vive y la promesa de Yahveh que hará surgir una de las expresiones más arraigadas en la Escritura y que mejor expresa la esperanza de Israel: el mesianismo.

3. 2. 3. No podremos comprender quién es Jesús si no logramos penetrar en la experiencia religiosa de Israel y logramos percibir la intensidad de la esperanza del pueblo que, heredero de las promesas de antaño, mira al cielo invocando a Yahveh rogando que no se olvide de su alianza para siempre. Como ya tuvimos ocasión de reflexionar, la espera mesiánica configurará toda la eta-

pa del pueblo que vuelve del exilio en Babilonia y levanta la mirada esperando que el cielo llueva al justo y brote de la tierra un salvador: llegará un día en el que llegará por fin el Mesías de Dios y con él los tiempos nuevos que darán cumplimiento a todas las expectativas de paz y de justicia que el pueblo lleva en su corazón.

3. 2. 4. Como nos recuerda el autor de la carta a los hebreos (Hb 1, 1-2), las expectativas mesiánicas se concentran en estos "últimos tiempos", expresión que en el lenguaje neotestamentario indica cumplimiento de las promesas, plenitud, definitividad (Mc 1, 15; Gal 4, 4; Ef 1, 10). Así, la profesión de fe de los escritos del NT pone de manifiesto la convicción de que Jesucristo constituye la plenitud de los tiempos y es en quien se cumplen todas las esperanzas mesiánicas de la antigüedad.

3. 2. 5. La experiencia y la reflexión en torno a la figura y a la historia de Cristo en la Iglesia apostólica, hará descubrir a los creyentes en la encarnación, la muerte y la resurrección del Mesías de Nazaret una nueva comprensión de la historia. El Reino de Dios está ya aquí. El mismo Jesús es el Reino, el tiempo definitivo, verdadero kairós (tiempo de salvación) de parte de Dios para los hombres.

3. 2. 6. Pero Cristo no supone sólo un escalón más en el desarrollo horizontal de acontecimientos históricos que hacen posible la salvación de Dios, sino que el cumplimiento al que nos referimos supone un salto cualitativo. Se trata de un acontecimiento que se sitúa en otro orden distinto al de los meros sucesos históricos narrados en el AT. Ni siquiera podemos decir que la encarnación sea el resultado del tiempo, sino que nos encontramos ante una intervención particularmente relevante de Dios en la historia de los hombres haciendo de ésta un "tiempo pleno". La encarnación del Verbo de Dios supera todas las expectativas de Israel; el acontecimiento de Jesucristo va mucho más allá que las pobres esperanzas de los hombres, amasadas en el lento acontecer de los siglos.

3. 2. 7. Así, los creyentes, en los primeros compases de la historia de la Iglesia, experimentaron a Cristo como el Señor, aquel que da sentido a sus vidas y hace realidad sus anhelos de liberación. Jesús de Nazaret es aquel en quien se cumplen las Escrituras y nos desvela, definitivamente, el proyecto liberador de Dios sobre nosotros.

El "yo soy el que seré" que Yahveh pronunció ante Moisés en el desierto, adquiere su pleno sentido en Jesús, porque su vida y en su mensaje nos revelan los trazos definitivos del rostro de Dios salvador. Jesús, plenitud de los tiempos, es la manera humana que tiene Dios de decirse.

3. 3. LOS CIEGOS VEN Y LOS COJOS ANDAN

3. 3. 1. "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?" (Lc 7, 20). La pregunta que Juan el Bautista, encarcelado por Herodes, hace a Jesús por medio de alguno de sus discípulos es muy iluminadora. De alguna manera, la pregunta condensa todas las esperanzas de Israel en la fidelidad de Dios que no dejará a su pueblo abandonado a su suerte. El profeta Juan había comenzado a anunciar con contundencia la inminencia de la llegada del Reino de Dios y comenzó en las orillas del Jordán un movimiento de conversión. Y aunque su voz fue truncada por denunciar con contundencia el adulterio del rey Herodes, su mensaje seguía resonando en el corazón de todos los que lo sintieron palpar con más fuerza al escuchar al profeta.

3. 3. 2. Quizás aquél que había de venir estaba cerca. ¿Eres tú, Jesús? ¿Será que los tiempos están maduros? ¿Será que Dios ha suscitado, por fin, un mesías en medio de su pueblo?

La respuesta de Jesús no se hace esperar: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres una buena nueva" (Lc 7, 22). ¿Qué son estos signos? ¿Qué quiere decir Jesús con una respuesta sorprendente? No es, sin más, una demostración de poderes mágicos. Por el contrario, son los signos que acompañan al unguido de Dios, los signos del Reino.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Cómo pensabas el Reino de Dios? ¿Qué te ha aportado esta reflexión? ¿Cómo explicarías a alguien que te preguntase qué es el Reino de Dios?

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

2. ¿Qué significa la expresión “En aquel tiempo...”? ¿Cómo entenderla cuando proclamamos la Palabra en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué tiene que ver contigo y con la comunidad que celebra?

3. La muerte y la resurrección de Jesús son el horizonte desde comprender la historia salvadora... Desde la perspectiva de la Pascua ¿cómo entiendes el Reino de Dios?

4. ¿Percibes el Reino a tu alrededor? ¿Cuáles son sus signos? ¿Qué estás aportando para hacerlo más palpable en tu entorno a las personas que esperan?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

III. «DESCUBRIÓ UN TESORO EN EL CAMPO» LA CAUSA DEL REINO

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

III. DESCUBRIÓ UN TESORO EN EL CAMPO» LA CAUSA DEL REINO

A. OBJETIVOS

- Presentar a Jesús como una persona unificada en torno a la idea del Reino.
- Comprender adecuadamente qué significa la irrupción del Reino y su anuncio por parte de Jesús
- Descubrir las actitudes que provoca en los discípulos la proclamación del Reino por parte de Jesús.

B. TEMAS

7. “UN PROFETA PODEROSO EN OBRAS Y PALABRAS”
8. LOS SIGNOS DEL REINO
9. LA CONVERSIÓN Y EL SEGUIMIENTO

C. NOTA BIBLIOGRÁFICA

BUSTO J. R., *Cristología para empezar*, Sal Terrae, Santander 1991.

LATOURELLE R., *Milagros de Jesús y teología del milagro*, Sígueme, Salamanca 1997.

MEIER J. P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico II/I. Juan y Jesús. El reino de Dios y II/II. Los milagros*, Verbo Divino, Estella 2000-2001.

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

7. «UN PROFETA PODEROSO EN OBRAS Y PALABRAS»

El anuncio del Reino

1. OBJETIVOS

- Conocer el entorno religioso de Jesús y la espera del Reino prometido por parte de la sociedad judía.
- Vincular el anuncio del Reino a las tradiciones del Antiguo Testamento representadas por el precursor de Jesús: Juan el Bautista.
- Descubrir la novedad del anuncio de Jesús y la imposible clasificación de su propuesta en el ambiente religioso de su tiempo.

2. MOTIVACIÓN

Aquel atardecer se estaba haciendo insoportable. La vuelta a casa tras el desastre se hacía más dura con la fuerte sensación del fracaso y la imagen de aquel hombre destrozado todavía en la retina. Emaús no quedaba lejos de Jerusalén y sin embargo ¡qué interminable aquel camino! Nunca hubieran imaginado que todo acabaría así. Atrás quedaban expectativas, sueños de un futuro que empezaba a vislumbrarse y el brillo seductor de la mirada penetrante de aquel nazareno. Lo cierto es que se volvían a casa, derrotados, porque todo se había truncado con el golpe seco de la muerte del Maestro.

“¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí estos días?” (*Lc 24, 18*), le preguntó Cleofás a aquel caminante que se les unió por la vereda. “Si, amigo, lo de Jesús el Nazareno, un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo” (*Lc 24, 19*). Y su mirada, al cruzarse con la del caminante, expresó toda la tristeza del que ha perdido en algún lugar la esperanza.

Y el relato continúa, claro. Lo conoces bien. Es la catequesis que Lucas propone a la comunidad cristiana en torno a la fe del creyente y que el evangelista describe como un encuentro gozoso con el Resucitado en el camino de la vida, en la comunión fraterna, la escucha de la Palabra y la fracción del pan. Estas líneas nos ayudan ahora a acercarnos a la figura de Jesús que, en la memoria de Cleofás y de todos los que compartieron con el Maestro su andadura por los caminos de Galilea, quedó impresa para siempre como aquel que “tenía palabras de vida” y que “pasó haciendo el bien”.

3. ILUMINACIÓN

Si algo caracteriza particularmente la persona de Jesús en la experiencia que nos han transmitido sus discípulos es, precisamente, su pasión por la causa del Reino. Es el centro unificador de su vida y de su mensaje y toda su existencia aparece fuertemente impulsada por el anuncio de esta Buena Noticia de parte de Dios: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca” (*Mc* 1, 15).

3. 1. LA BUENA NOTICIA DE DIOS

3. 1. 1. Todos en Israel esperaban el cumplimiento de las viejas profecías. No faltaban los “mesías” que por aquel tiempo se arrogaban la pretensión de ser los auténticos portavoces de Yahveh. El terreno estaba abonado y la gente sencilla, aplastada por la pobreza, el dolor y la culpa clamaba a Dios para que, como antaño, el Señor de los Ejércitos condujera finalmente a su pueblo, como por un vado en medio de las aguas caudalosas de la historia, hasta la tierra prometida. Cansados de soportar el pesado fardo de la ley – opresora hasta la extenuación – o de tolerar el dominio de los poderosos, no es extraño que muchos adhirieran a la revolución propugnada por el movimiento zelota o se sintieran fuertemente atraídos por la voz de Juan clamando en el desierto por una senda llana para el Señor que llega.

“Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: ‘Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca. Este es el anunciado por el profeta Isaías cuando dice: *Voz que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, rectificad sus sendas*’” (*Mt* 3, 1-3).

3. 1. 2. En este caldo de cultivo propicio para el surgir de falsos mesías, agoreros y profetas, la voz de aquel rabino galileo sonaba distinta. Aunque para muchos no pasó de ser un impostor más, su mensaje resultaba novedoso y sus palabras ponían fuego en el corazón a todos los que cruzaron su mirada con la suya y sintieron su mano sanadora en medio de la soledad, la enfermedad o las tinieblas de la muerte.

Pero “¿De Nazaret puede haber cosa buena?” (*Jn* 1, 46). Ante el asombro de muchos, aquel Jesús, criado en un pueblo de

la pagana Galilea, tras la muerte del Bautista comienza a proclamar como Juan en el desierto: “El Reino está cerca; convertíos y creed en la Buena Noticia” (*Mc* 1, 15).

3. 1. 3. ¡La Buena Noticia de Dios! He aquí lo novedoso del mensaje: un nuevo orden de cosas comienza a abrirse camino y transforma la realidad del hombre y del mundo. Yahveh no se ha olvidado de su pueblo y abre de nuevo el Mar Rojo para que Israel comprenda que hay un futuro más pleno y que los tiempos nuevos han comenzado con aquel que es su enviado, su predilecto, su “Hijo amado” (*Mc* 1, 11).

3. 1. 4. Los ciegos ven, los cojos andan... Son los signos del Reino que llega. Dios da un vuelco a la historia y en Jesús inaugura el mundo nuevo. “¿Sabéis? Es como una pequeña semilla...”. Y aquella noche, alrededor del fuego, el corazón de muchos se encendió.

3. 2. LA ESPERA DEL REINO

3. 2. 1. Cada cual lo entendía a su manera. Para aquellos guerrilleros zelotas, era fácil identificar el Reino con un nuevo estado político que pasaba, necesariamente, por la expulsión de los invasores romanos de la tierra de la promesa. Sólo entonces Israel será libre y Yahveh comenzará a reinar.

3. 2. 2. Para la secta de los fariseos, para los sacerdotes del templo, se trataba de vivir con la mayor fidelidad posible a cada punto y coma de la ley de Moisés que, con el correr de los siglos se había deformado y con tantas adherencias que el manoseo del tiempo había depositado en ella se había convertido en un pesado fardo que aplastaba, culpabilizaba y terminaba por olvidar a la persona.

3. 2. 3. Hastiados de tanta infidelidad y maledicencia del pueblo de dura testuz, los más religiosos quisieron apartarse del gran pecado del mundo y se recluyeron en el desierto buscando la pureza ritual. Los esenios, estaban convencidos de que eran ellos los que harían surgir el Reino de Dios, que eran los auténticos herederos de la promesa.

GRUPOS RELIGIOSOS DEL TIEMPO DE JESUS

- #### 1. FARISEOS

Los fariseos constituyen un grupo influyente, conservador, observante de la ley según ellos se creen. Enemigos de lo pagano. En el pueblo ven una plebe.
- #### 2. SADUCEOS

Grupo influyente. Antagónico de los fariseos. Helenistas, ilustrados, racionalistas...
- #### 3. HERODIANOS

Son los que constituyen el entorno cortesano de Herodes. Viven de la política palaciega, a ella sirven y en sólo ella creen.
- #### 4. ESENIOS

Grupo religioso de carácter místico. Se apartan de la sociedad buscando la pureza ritual. Es conocido el asentamiento esenio de Qumran a orillas del Mar Muerto.
- #### 5. ZELOTAS

Grupo armado que pensaba la llegada del Reino como un acontecimiento político que pasaba por la expulsión de los romanos de Israel. Guerrilleros violentos comprometidos en la lucha armada.

3. 3. JESÚS Y EL MENSAJE DEL REINO

3. 3. 1. En medio de este ambiente de gran efervescencia religiosa, el mensaje de Jesús de Nazaret no encuadraba en ninguno de los cánones establecidos. La novedad del Reino que aquel rabino galileo anunciaba no estaba en su liderazgo político, ni en el erigirse en abanderado de un proyecto de restauración mosaica. El Reino es, por el contrario, una realidad que se abre paso en la historia desde una auténtica revolución en el interior de cada persona y que se proyecta en la transformación del mundo según el corazón de Dios que no se ha olvidado de su pueblo como un padre nunca olvida a sus hijos.

“En los Evangelios, Jesús anuncia la llegada del reinado de Dios y pide a los hombres un cambio de vida que lo haga posible (*Mt* 4, 17; *Mc* 1, 14-15), pero lo concibe, sin tintes nacionalistas, como la Buena Noticia de Dios a la humanidad (*Mt* 4, 23; 9, 35; 24, 14; *Mc* 1, 14-15).

A nivel personal, implica un nuevo nacimiento (*Jn* 3, 3-8): la transformación del hombre mediante la comunicación del Espíritu, es decir, mediante la infusión de El, de la vida y del amor de Dios que lo encamina hacia la plenitud.

«UN PROFETA PODEROSO EN OBRAS Y PALABRAS». El anuncio del Reino

A nivel social, supone la creación de una sociedad justa, solidaria y fraterna (el Reino de Dios en la historia), que permita el pleno desarrollo humano.

A nivel cósmico, consiste en el despliegue de Dios en toda la realidad, llenándola de Él y transformándola (*1 Cor 15, 25-28*).

El reinado de Dios se hace presente en Jesús, el Hombre nuevo, que inaugura el tiempo de la liberación de los oprimidos y de la gracia de Dios (*Lc 4, 16-21*).

Se despliega en la historia, en la vida y en la actividad de los seguidores de Jesús y de cuantos hacen del amor el objetivo prioritario de su existencia. Tiene, pues, una dimensión histórica, aunque su plena consumación la trascienda”. (*El Reinado – Reino de Dios, La Biblia para jóvenes*, edebé).

3. 3. 2. Así, la invitación de Jesús es a la conversión, esto es, al cambio de mentalidad y al vuelco del corazón para dejar atrás el egoísmo, el ansia de dominio y de poder, la injusticia o la envidia que atenaza. Yahveh no quiere sacrificios ni ofrendas; para él no valen los ritos tranquilizadores de conciencia que pretender aplacar la ira de Dios. Yahveh quiere un corazón a punto que sea capaz de renovar las viejas estructuras del mundo y haga surgir un nuevo orden de cosas en el que el hombre viva en armonía consigo mismo, con la naturaleza, con los demás y con Dios.

3. 3. 3. Se trata de una nueva forma de ver la vida que afecta a toda la realidad de la persona y que provoca una auténtica revolución de la realidad personal y social. No es suficiente un cambio de leyes o una apuesta ética por determinados valores, sino que será necesario adherir la propia vida a la persona misma de Jesús y descubrir en él “el camino, la verdad y la vida” (*Jn 14, 6*). Esta es la experiencia más genuina que vivieron cuantos se encontraron con Jesús y descubrieron en él la cercanía de Dios que ha cogido el paso de la historia, camina junto a su pueblo y lo sostiene y alienta en cada tramo.

“Señor, si quieres, puedes limpiarme. El extendió la mano, lo tocó y dijo: quiero, queda limpio” (*Lc 5, 13*).

El mensaje de Jesús en el anuncio del Reino no se da bajo la amenaza del juicio inminente de Dios, sino que se da desde la misericordia, la fidelidad y el amor incondicional para con los pecadores y los pobres.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Qué es para ti el Reino? ¿Cómo lo entiendes en el anuncio de Jesús?

2. ¿Conocías el entorno religioso de Jesús? ¿Qué te parece que hay de específico en su propuesta?

3. ¿Qué actitudes provoca el anuncio del Reino en aquellos que escuchan sus palabras? ¿Cómo entiendes el seguimiento? ¿Y la conversión? En tu vida... ¿Cómo vives estas actitudes?

«UN PROFETA PODEROSO EN OBRAS Y PALABRAS». **El anuncio del Reino**

4. El mensaje del Reino es actual... ¿Cómo anunciar a todos que el Reino está entre nosotros? ¿Cómo descubrir su dinamismo oculto en la actualidad? ¿Cómo hacer significativa la propuesta a los hombres y mujeres de hoy?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

8. «SI QUIERES, PUEDES LIMPIARME»

Los signos del Reino

1. OBJETIVOS

- Plantear, con sentido crítico, la cuestión de los milagros de Jesús.
- Profundizar en el sentido de los milagros en el anuncio del Reino y en el actuar de Jesús.
- Reflexionar sobre el sentido de los “signos” salvíficos en nuestra propia vida de creyentes.

2. MOTIVACIÓN

¿Son históricos los milagros? Todas las investigaciones exe-géticas e históricas referentes a los “signos” que realizó Jesús parecen coincidir en afirmar la existencia de un “núcleo histórico” en esta tradición taumatúrgica que todas las fuentes atribuyen al Maestro galileo. Lo cierto es que nos encontramos con una tradición que, apoyada en tal núcleo fundamentalmente histórico, ha sido moldeada y ampliada por la creación literaria posterior. Tal constatación no es contradictoria, sin embargo, con el hecho de que el testimonio coincidente de las distintas fuentes haga indiscutible que su origen pueda remontarse al mismo Jesús histórico.

3. ILUMINACIÓN

Las palabras de Jesús están sostenidas por la coherencia de su vida y por los signos que acompañan su anuncio. Que Jesús realizó signos prodigiosos es un dato que corroboran todos los evangelistas. Sería absolutamente imposible prescindir de todo el material que nos presentan las tradiciones neotestamentarias referido directamente a los signos realizados por el Maestro porque eso supondría desvirtuar notablemente la experiencia que sus autores tratan de transmitirnos. ¿Son reales estos relatos? ¿Realizó Jesús, efectivamente, “milagros”? ¿Cómo interpretar estos signos? ¿Todos los relatos tienen el mismo valor?

3. 1. ¿MILAGROS?

3. 1. 1. Muchas preguntas ante una cuestión nada sencilla. Antes que nada, tendríamos que reconocer que resulta difícil hablar de “milagros” en un mundo como el nuestro en el que la “realidad” parece confundirse con todo aquello que es demostrable empíricamente. Al

hombre de hoy le parece “creíble” sólo lo que puede tocar con sus propias manos o ver con sus propios ojos. No corren buenos tiempos para los sucesos que se producen contra todas las expectativas y previsiones de una mentalidad científica que rechaza todo lo que parece carecer de analogía en el universo de la “empiría”. A estos hechos se les suele clasificar, frecuentemente, como “increíbles”.

3. 1. 2. Quizás sea importante, pues, tratar de situarnos en la “mentalidad” de aquellos hombres y mujeres contemporáneos de Jesús que percibieron y experimentaron signos prodigiosos en aquel *rabí* cuya enseñanza era diferente y su hablar “autorizado”. Había fuerza en sus palabras y energía transformadora en su mirada. Sus adversarios no cuestionaron los signos sino la fuente de su fuerza... ¿obra del demonio?

3. 1. 3. Al afrontar el tema de los “milagros de Jesús” no pretendemos, naturalmente, resolver ningún “expediente X”. Si queremos comprender, tendremos que –necesariamente– situarnos en otro nivel de interpretación que nos ayude a comprender mejor si hay indicios de historicidad en tales relatos y qué sentido habría que atribuirles para los creyentes de hoy.

3. 2. LA HISTORICIDAD DE LOS MILAGROS

3. 2. 1. Entre los criterios que los historiadores y exegetas argumentan para apoyar la historicidad de los “signos” atribuidos a Jesús hay que tener en cuenta el denominado criterio de “plausibilidad efectual” que nos dice que no es posible entender la tradición sobre los milagros sin comprender la actividad desplegada por Jesús como “carismático salvador”. Es decir, aunque estemos convencidos de la aportación de la fe pospascual a la creación de la tradición, los datos coincidentes sobre curaciones y exorcismos que nos ofrecen los evangelios utilizan un lenguaje que expresa con rotundidad la fe del mundo antiguo en los milagros. Tal creencia atribuía el milagro a Dios o a Satanás. La controversia, por ejemplo, entre el taumaturgo Jesús y sus adversarios que se dicen: “Éste no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios” (*Mt 22, 12*) nos coloca ante tal mentalidad. Lo cierto es que no se niega el hecho de que Jesús obrara signos sino que lo que se cuestiona realmente es el poder con el que los realiza. Ante

tales signos, sus contemporáneos pudieron reconocer, entrever o negar el poder de Dios a través de aquel profeta.

3. 2. 2. El criterio de “plausibilidad efectual” al que nos estamos refiriendo encuentra corroboración en el hecho de que los “milagros” de Jesús encajan perfectamente en el contexto de otros fenómenos análogos de la antigüedad en lo que podríamos llamar “plausibilidad contextual”. En efecto, se ha constatado una corriente taumatúrgica en el rabinismo judío del siglo I de nuestra era aunque con notables diferencias con las tradiciones cristianas referidas a Jesús. Los taumaturgos judíos actúan con la oración, arrancando la acción milagrosa de Yahveh que es quien provoca el signo y nunca atribuyeron sentido escatológico a cuanto sucedía. Así, aunque con significado bien diferente, la “plausibilidad contextual” también puede apuntar en la dirección de la historicidad del núcleo taumatúrgico de Jesús.

3. 2. 3. Dos cuestiones nos quedan por aclarar. La primera de ellas se refiere a la especificidad de los signos atribuidos a Jesús y que lo diferencian de cualquier otra tradición rabínica. Tal “desmarque” se produce al constatar que es Jesús mismo quien obra el signo y que éste es provocado por la fe del que se acerca a Jesús implorando su ayuda. Es decir, el signo se produce en un contexto religioso que expresa la confianza de la persona en Yahveh y que descubre su presencia en Jesús que salva.

3. 2. 4. Además, no es difícil descubrir una interpretación escatológica de los milagros que se remonta al mismo Jesús y que pone de relieve como el Maestro poseyó dones carismáticos extraordinarios cuya trabazón con el núcleo de su mensaje hace comprender que el reinado de Dios es una realidad y que en Jesús expresa su voluntad salvadora. El tiempo ha llegado y las expectativas alentadas en la historia de Israel se cumplen definitivamente en la persona del Mesías anunciado desde antiguo y en quien se abre paso el mundo nuevo de Dios.

3. 3. EL SENTIDO DE LOS SIGNOS

3. 3. 1. Pero, ¿cómo interpretar en el hoy de nuestra experiencia creyente la tradición sobre los milagros de Jesús? Más allá de cualquier intención indebidamente espiritualizada y sobrenatural, apoyados en la historicidad de tales acontecimientos, es bueno recuperar la interpretación simbólica que la misma Iglesia

primitiva atribuyó a los signos operados por Jesús. Probablemente, en contra de lo que piensan algunos, tal interpretación simbólica no menoscaba la relevancia histórica y teológica de los milagros sino que acentúa su valor. El mismo Jesús impulsó tal sentido simbólico interpretándolas como “señales” que desvelan la irrupción definitiva del Reino en la historia de los hombres.

“Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: ‘¿Quién dicen los hombres que soy yo?’ Ellos le dijeron: ‘Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas’. El, entonces, les preguntó: ‘¿Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?’ Pedro le contestó: ‘Tú eres el Cristo’. Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él” (*Mc 8, 27-30*).

3. 3. 2. Así lo entendieron los evangelistas. Para Marcos, la confesión de fe que pone en boca de Pedro (en realidad, en boca de toda la comunidad cristiana) (*Mc 8, 27-30*) esta precedida por la curación de un ciego en Betsaida (*Mc 8, 22-26*). A los discípulos, antes “ciegos”, Jesús les abre los ojos para reconocerlo.

“Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque. Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: ‘¿Ves algo?’ El, alzando la vista, dijo: ‘Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que andan’. Después le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente y quedó curado, de suerte que veía de lejos claramente todas las cosas. Y le envió a su casa diciéndole: ‘Ni siquiera entres en el pueblo’” (*Mc 8, 22-26*).

3. 3. 3. El evangelista Mateo, en el milagro de la tempestad calmada (*Mt 8, 23-27*), reflexiona sobre cómo la “barca” de la Iglesia gobernada por Jesús no se va a pique por fuerte que sean los vientos. Para Lucas, la “pesca milagrosa” (*Lc 5, 4-11*) representa la misión apostólica; en el cuarto evangelio, la curación del ciego de nacimiento (*Jn 9, 1-7*) es la manifestación de la luz del mundo que es el Jesús.

Son sólo algunos ejemplos de esta lectura “significativa” de las señales de Jesús que ya encontramos en las tradiciones neotestamentarias. Tal interpretación dio pie, desde la antigüedad, a la exégesis simbólica de estos relatos que presta un valor añadido al mismo sustrato histórico del que proceden.

3. 3. 4. Para nosotros hoy, los signos del Reino que Jesús obra nos ayudan a descubrir en él la misma vida de Dios que se hace historia para la vida del hombre y que está de parte de lo más pequeños, de todos los que sufren al borde del camino porque les han robado el presente y el futuro. Los signos del Reino son un alegato contra la miseria humana y una señal de esperanza que apunta hacia el futuro de Dios que ya se ha abierto para siempre en el gran signo de la resurrección de Jesús.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Crees que son buenos tiempos para los “milagros”? ¿Puede conjugarse la mentalidad científica actual con la creencia en los milagros? ¿Cómo te sitúas ante el tema?

2. ¿Crees que podemos hablar de historicidad en los relatos referidos a los milagros de Jesús? ¿Son “historia” realmente? ¿Cómo interpretar estos relatos?

3. ¿Qué sentido teológico tienen los “signos” de Jesús? ¿Cómo conectar la realidad de los signos al anuncio del Reino?

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

4. En tu vida... ¿Descubres “signos salvíficos”? ¿Qué aportan a tu experiencia de fe? ¿Haces una lectura creyente de tu historia personal iluminada por estos signos?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5.2. Como miembros de esta Hermandad

9. «VEN Y SÍGUEME»

La conversión y el seguimiento

1. OBJETIVOS

- Plantear el discipulado como una actitud provocada por el anuncio del Reino y por la mirada cautivadora de Jesús.
- Plantear la conversión como una exigencia desde la que únicamente será posible el cumplimiento del Reino.
- Reflexionar sobre la propia vida y el camino de seguimiento que cada uno está realizando para madurar en las opciones.

2. MOTIVACIÓN

El anuncio del Reino por parte de Jesús lleva también consigo una invitación muy concreta a la conversión y al seguimiento. El acontecimiento que está por cumplirse y que comienza a hacerse realidad exige una transformación interior que acompaña la irrupción del mundo nuevo de Dios. No se trata de un cambio exterior o de una modificación de la situación política de Israel ni siquiera de una transformación estructural provocada por una revolución social. La propuesta de Jesús es mucho más desconcertante y apunta más al fondo. El reinado de Dios sólo será posible desde una transformación auténtica del corazón de las personas.

3. ILUMINACIÓN

La propuesta de Jesús es auténticamente liberadora. Su apuesta por todo lo que hace al hombre más persona y el rechazo de cuanto ofusca la posibilidad de vivir con dignidad implica necesariamente una transformación de la realidad capaz de superar cualquier situación que signifique un obstáculo para el reinado de Dios.

3. 1. “CONVERTÍOS, EL REINO ESTA CERCA”

3. 1. 1. Lo cierto es que los signos que apuntan hacia ese horizonte no son suficientes si no van acompañados por el esfuerzo de la persona que ha descubierto horizontes nuevos y acoge la invitación a transformar la propia existencia. Esto significa justamente la conversión: la transformación de la propia manera de vivir dejando atrás todas las actitudes que chocan frontalmente con los valores de los que Jesús es portador.

3. 1. 2. Se trata de una verdadera revolución interior que busca la adhesión del corazón al Dios de la vida que se ha acercado hasta los hombres en Jesús. Es Yahveh quien quiere cumplir su promesa y reclama del “pueblo de dura cerviz” que no se deje seducir por otros “dioses” que no son ya los ídolos cananeos o las divinidades del panteón romano sino los dioses a los que el mismo hombre erige un altar en el que “sacrificar” la propia existencia perdiendo su libertad. El poder, el dinero, el prestigio, el dominio sobre los otros, la mentira o la búsqueda de uno mismo al margen de los demás son algunos de los “antivalores” del reino que hay que superar. La conversión supone, pues, dejar atrás el viejo modo de vivir y la opción decidida por hacer posible una alternativa que se perfila a contrapelo del estilo predominante en la sociedad pero que abre la puerta a la posibilidad de una nueva manera de concebir la realidad, las relaciones humanas y el sentido de la propia historia.

3. 1. 3. El reino se abre paso sin estridencias, pero propugna una gran transformación: la del propio corazón según el corazón de Dios. He aquí la verdadera revolución. Es el momento del desapego de los bienes porque nadie puede “servir a Dios y al dinero” (*Mt 6, 24*) y es urgente compartir cuanto se tiene aunque no sea más que “cinco panes y dos peces” (*Mt 14, 17*) para que todos puedan comer y saciarse. Más allá de la ley, está el amor y en la nueva manera de vivir no hay lugar para el rencor ni el odio. Así, antes de presentar tu ofrenda, “ve primero a reconciliarte con tu hermano” (*Mt 5, 24*), perdona de corazón a “los hombres sus ofensas” (*Mt 6, 14*) y puesto que Dios hace salir el sol sobre justos e injustos, “ama a tu enemigo” (*Mt 5, 44*).

3. 1. 4. Parece una locura. ¿Quién puede entrar en el reino de Dios? Es demasiado estrecha la puerta y demasiado escabroso “el camino que lleva a la vida” (*Mt 7, 14*). Pero es que no basta decir “Señor, Señor” y seguir viviendo como antes. La urgencia del reino reclama deshacer caminos equivocados y encontrar veredas nuevas.

“Habéis oído que se dijo: ‘ojo por ojo y diente por diente, pues yo os digo que no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha preséntale también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla, vete con él dos. A quien te pida da, al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda. Habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo:

amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial...” (Mt 5, 38-45).

3. 1. 5. La propuesta de Jesús es una auténtica ruptura. Más allá de las apariencias y la búsqueda de notoriedad para ser “visitos por los hombres” (Mt 6, 1), está la grandeza de un corazón auténtico. Por encima de las ansias de poder de los grandes que “dominan como señores absolutos” (Mt 20, 25) es necesario descubrir el poderío del servicio. Mucho más fuerte que la espada del juicio que descubre “la brizna que hay en el ojo del hermano” (Mt 7, 3) es la mirada indulgente que ha descubierto primero la viga en el ojo propio.

Transformar el corazón. Sólo la mirada esperanzada de Jesús, la “autoridad” (Mt 7, 28) de sus palabras y el bálsamo de sus manos, capaz de restañar tantas heridas, habrían podido prender en el corazón de todos los que descubrieron, en el encuentro con él, un tesoro tan valioso como para vender todo cuanto tenían y comprar aquel campo.

3. 2. “Y DEJANDO INMEDIATAMENTE LAS REDES, LE SIGUIERON”

3. 2. 1. Ciñéndonos a la tradición sinóptica, los primeros convocados por Jesús fueron un puñado de pescadores que faenaban en las aguas del lago de Galilea, “Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés que estaban echando la red en el mar” (Mt 4, 18); más tarde, llamó también a “Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes” (Mt 4, 21).

3. 2. 2. Ciertamente, no todo sucedió de forma tan bucólica como a veces hemos imaginado. Hoy sabemos que hay bastante de construcción literaria en estas narraciones y no es fácil describir con certeza histórica como se desarrollaron estos encuentros y el tiempo que requirió la adhesión de los pescadores al grupo de Jesús. No es improbable, de hecho, que haya sido necesario un tiempo entre la invitación del galileo y la decisión de dejarlo todo y seguir a aquel hombre de Nazaret cuya propuesta, frente a la resignada seguridad de sus vidas en el lago, era tan atrayente como incierta: la causa del reino.

3. 2. 3. Lo cierto es que el proyecto de Jesús ejerció tal influencia en ellos que decidieron abandonar sus trabajos, sus afanes y sus familias para seguir sus pasos y compartir la esperanza de la inminencia del reino. Dos actitudes recogidas por los evangelistas pueden expresar a las mil maravillas el trasfondo de estos primeros pasos y la expectativas del grupo. La primera de ellas la narra Mateo al poner en boca de Pedro una constatación y un interrogante: “Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué recibiremos, pues?” (*Mt* 19, 27). La afirmación cobra todo su sentido tras algún tiempo con Jesús, pero la pregunta expresa también la incertidumbre de aquellos que no acaban de comprender bien dónde va a parar todo esto y, acaso, la distancia entre sus expectativas y la propuesta del Maestro.

3. 2. 4. Una segunda actitud que puede ilustrar estos balbuceantes primeros pasos la recoge el cuarto evangelio. Cuando algunos discípulos que se habían añadido al grupo se volvieron atrás ante las exigencias de la propuesta, Jesús pregunta a los doce, “¿También vosotros queréis marcharos? Le respondió Simón Pedro: Señor ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna...” (*Jn* 6, 67). Palabras de vida... esto fue Jesús para aquellos primeros seguidores y para tantos que se añadieron después. Sin entrever del todo las consecuencias que acarrearía su decisión, el grupo de discípulos que fue agregándose al entorno de Jesús descubrió en él palabras de vida capaces de provocar un cambio de rumbo en su pobre historia y de motivar la adhesión a un proyecto que alentaba las expectativas que llevaban en el corazón.

Una lista venerable recuerda, en la tradición evangélica más antigua, el grupo de los doce que Jesús “instituyó para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios. Instituyó a los doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el cananeo y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó” (*Mc* 3, 14-19). Como doce fueron las tribus de Israel con las que Yahveh estableció la alianza en el Sinaí, doce son las columnas del nuevo pueblo con quien Dios establecerá la alianza definitiva.

3. 2. 5. Quizás te preguntes qué diferencia hay entre aquella primera llamada al borde del lago y esta segunda llamada en la que “Jesús subió al monte y llamó a los que quiso y vinieron donde él” (Mc 3, 13). El Cardenal Martini, en una acertada interpretación, nos ayuda a comprender cómo la rotundidad de esta segunda llamada contrasta con la aquellos primeros pasos en torno al lago y a la casa. La subida al monte expresa, como en toda la experiencia bíblica, el lugar del encuentro con Dios. Son llamados para “estar con Jesús” y para ser enviados. Parece como si, tras la “inmediatez” de la primera respuesta fuera necesaria una adhesión más plena y consciente a la causa del reino y a la persona de Jesús.

3. 2. 6. Aquel grupo de los apóstoles permanecerá estrechamente ligado a Jesús, pero deberá todavía atravesar un arduo desfiladero: el de la conversión. La respuesta necesita ser fortalecida en la prueba y no será fácil mantener la tensión hasta el final. Poco a poco descubrirán las exigencias del seguimiento y aprenderán que su destino, como el de todos los que deciden ir tras Jesús, es el mismo que el de su Maestro: la entrega de la propia vida por la causa del reino. Tras su muerte, ellos recogerán su testigo y continuarán su misión.

Muchos otros siguieron a Jesús: “María, llamada la magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que le servían con sus bienes” (Lc 8, 2-3); Marta y María de Betania (Lc 10, 42) y una “muchedumbre” (Mc 3, 7) de gente sencilla que “andaban como ovejas sin pastor” (Mc 6, 34) y encontraron en el Maestro una verdad más auténtica sobre la que reconstruir su malograda existencia.

3. 3. “LOS ENVIÓ DE DOS EN DOS”

3. 3. 1. El seguimiento de Jesús aparece, en las tradiciones apostólicas, vinculado estrechamente al envío de los discípulos para una misión. “Estar con Jesús” implica compartir con él su mismo proyecto, su mismo esfuerzo por liberar y sanar, su preocupación por cada hombre y mujer que, aplastados por la injusticia, el dolor o la soledad, esperan un futuro mejor.

Convocados, pues, por la urgencia del reino que llega y enviados a anunciar a todos la buena noticia de Dios. Como su Maestro, llamados a ser signos liberadores que señalan en el ho-

rizonte un mañana más justo: “Id proclamando que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios” (*Mt 10, 6-8*).

3. 3. 2. La convicción de que es el momento favorable, de que es tiempo de gracia de parte de Dios que desea la vida para los hombres, mueve el compromiso de aquel puñado de personas que han experimentado palabras liberadoras pronunciadas en su propia historia y quieren, en nombre de Jesús, anunciar a todos que Dios está de parte de los más pequeños, de los últimos, de los que han perdido su dignidad y yacen vencidos apartados del camino.

3. 3. 3. Este es el anuncio de los discípulos de Jesús: se ha cumplido la promesa de Yahveh y es tiempo de salvación. Como en su Maestro, también en ellos se cumple la profecía de Isaías: ungidos y enviados “para anunciar a los pobres la buena nueva, para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (*Is 61, 1-2*). Ser luz para los ciegos, libertad para los que viven encadenados, aliento para los abandonados... expresiones que laten en la memoria del pueblo desde antiguo aludiendo al tiempo de la salvación de parte de Dios que hará desaparecer el sufrimiento y el dolor y hará justicia, definitivamente, a los vencidos de la historia.

3. 3. 4. Pero seguir a Jesús es compartir también su mismo destino y las cosas no serán nada fáciles. Solidarizarse con los hombres y apostar por los más pequeños, denunciar la injusticia establecida y volver del revés los valores socialmente admitidos traerá consigo un coste demasiado elevado. Pasar haciendo el bien y anunciar un nuevo orden de cosas, enviados “como ovejas en medio de lobos” (*Mt 10, 16*), supone asumir el riesgo de ser “entregados a los tribunales y azotados en las sinagogas” (*Mt 10, 17*). No es extraño que muchos quieran abandonar ante las exigencias de la misión. Es la historia de siempre ¿verdad? Te seguiré, pero... “déjame primero ir a enterrar a mi padre” (*Mt 8, 21*). Puede que si intentas hacer una lectura personal de todo esto encuentres también mucha similitud con nuestra propia vida, esperanzas, dificultades y temores.

3. 3. 5. No acababan de comprender la radicalidad de la propuesta ni de asumir cuál era el destino del profeta. Cuando Jesús apunta la posibilidad de encontrarse de cara con la muerte, el rechazo no se hace esperar y Pedro alza la voz enfadado: “¡De ningún modo te sucederá esto!” (Mt 17, 22). Parece como si hubiera que trazar algunos atajos porque empeñar la vida parece llevar demasiado lejos. Pero aún hay que acrisolar la respuesta como el buen metal en el fuego y la prueba definitiva está por llegar. Sólo cuando, en una tarde ensangrentada, la muerte arrebate la vida a su Maestro en Jerusalén, comprenderán sus palabras: “El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará” (Mt 10, 38).

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Qué es para ti la conversión? ¿Cómo la plantea Jesús a sus discípulos? ¿Cómo la vives en tu experiencia personal?

2. ¿Tienes experiencia de seguimiento de Jesús? ¿Cuánto tiempo llevas caminando tras el Maestro? ¿Has experimentado su llamada? Comparte con el grupo tu experiencia vocacional.

3. ¿Qué debe cambiar en ti para vivir una experiencia de seguimiento más plena? ¿Vives tu vocación en clave de encuentro personal y de respuesta? ¿Qué crees que te pide Jesús que hagas con tu vida?

4. ¿Te has sentido enviado? ¿Qué experiencia tienes de la misión cristiana? ¿En qué te sientes comprometido? En todo esto ¿tiene algo que ver tu comunidad cristiana o vas por libre?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

**IV. «SI EL GRANO DE TRIGO
NO MUERE...»
LA PASCUA DE JESÚS**

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

IV. «SI EL GRANO DE TRIGO NO MUERE...» LA PASCUA DE JESÚS

A. OBJETIVOS

- Reflexionar sobre la Pascua de Jesús como consecuencia de su vida entregada y comprometida.
- Profundizar en las razones históricas y religiosas que llevaron a Jesús a la muerte.
- Comprender qué sentido tienen la muerte y la resurrección de Jesús en la vida del cristiano.

B. TEMAS

10. EL CONFLICTO
11. LA MUERTE DE JESÚS
12. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

C. NOTA BIBLIOGRÁFICA

CABA J., *Resucitó Cristo, mi esperanza. Estudio exegético*, BAC, Madrid 1986.

LÜDEMANN G. – ÖZEN A., *La resurrección de Jesús. Historia, experiencia, teología*, Trotta, Madrid 2001.

TAMAYO ACOSTA J. J. , *Por eso lo mataron. El horizonte ético de Jesús de Nazaret*, Trotta, Madrid 1998.

TORRES QUEIRUGA A., *Repensar la resurrección. La diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura*, Trotta, Madrid 2003.

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

10. «PERO YO OS DIGO»

El conflicto

1. OBJETIVOS

- Acercarnos a las causas históricas que generaron el conflicto entre Jesús y las autoridades religiosas de su tiempo.
- Descubrir las causas de su condena a muerte.
- Preguntarnos cómo se sitúa Jesús ante el desenlace de su vida y profundizar en su libertad y su confianza en el Padre.

2. MOTIVACIÓN

Dicen que, a menudo, la muerte es expresión de la vida. Puede que no siempre sea así, pero en el caso de Jesús tal observación se cumple a la letra. Desde luego, su final no se produce simplemente como un accidente inesperado sino, más bien, como consecuencia de una manera de vivir que, llevada hasta las últimas consecuencias, conduce a un conflicto inevitable. Jesús lo afronta con libertad y su toma de postura provoca un desenlace que sólo puede ser entendido desde la extrema desnudez de un hombre coherente que, sostenido por el amor de Dios, proclama con su vida – y con su muerte – una palabra liberadora en la historia de los hombres.

Sabes bien que la historia es la referencia inexcusable de todo acontecimiento que se desarrolla en el del devenir del tiempo protagonizado por los hombres. En efecto, sin en el encuadre histórico, la vida y el mensaje del Maestro galileo carecerían de consistencia. De igual manera, los sucesos que conducen a Jesús a la muerte, constituyen una de las claves necesarias para comprender mejor cuanto aconteció entre los años 29 y 36 de nuestra era en un remoto lugar del imperio, la muerte de un líder religioso sectario y cuya repercusión es apenas perceptible para los historiadores romanos de la época.

La condena a muerte de aquel pretendido mesías no es improvisada ni fruto del azar o del destino, por el contrario será la consecuencia de un encendido conflicto.

3. ILUMINACIÓN

Quizás te hayas preguntado más de una vez, pero bueno, en definitiva, ¿Jesús murió en la cruz?; ¿por qué mataron a Jesús?; ¿quién lo mató? Cuando la distancia temporal que nos separa de los acontecimientos es tanta y las fuentes tan escasas, no resulta

fácil dar una respuesta adecuada a tal respuesta, sobre todo si tomamos en consideración los estratos de interpretación que a lo largo de los siglos la Iglesia ha ido haciendo de cuanto sucedió. No podemos perder de vista la tradición pero es cierto que la reciente investigación histórica nos aproxima al desarrollo de los acontecimientos y nos permite descubrir con suficiente certeza las causas que precipitaron los hechos y condujeron al profeta galileo a la muerte de cruz.

3. 1. ALGUNOS TESTIMONIOS HISTÓRICOS

3. 1. 1. Sobre la muerte en la cruz de Jesús en tiempo del prefecto romano Poncio Pilato, casi nadie duda en la actualidad. En efecto, el testimonio de la tradición cristiana es convergente en este dato y algunos testimonio extrabíblicos así lo ponen de relieve también. Aunque el acontecimiento no pudo tener mucha resonancia en el imperio, los historiadores Flavio Josefo y Tácito coinciden en señalar que Jesús murió crucificado bajo el gobierno de Poncio Pilato (gobernó entre el 26-36 dC).

Con ocasión del incendio de Roma en el año 64 d. C, Nerón persiguió a los cristianos haciéndoles responsables de aquellos actos y tratando de alejar de sí toda sospecha. A propósito de tal acontecimiento, el historiador Tácito (55/56-120? d. C.) da algunos datos acerca del fundador de aquella secta abominable y supersticiosa cuyos miembros se hacen llamar “cristianos”.

“Este nombre (cristianos) viene de Cristo, que fue ejecutado bajo Tiberio por el gobernador Poncio Pilato. Esta superstición abominable fue reprimida de momento, pero más tarde irrumpió de nuevo y se extendió no sólo en Judea, donde había aparecido, sino también en Roma, donde confluyen y se cometen todas las atrocidades y horrores del mundo entero” (Tácito, *Anales* 15, 44, 3).

3. 1. 2. ¿Podemos acercarnos a la causa de la condena a muerte de aquel profeta galileo y preguntarnos por el brazo ejecutor? Durante mucho tiempo un cierto antisemitismo cristiano ha respondido a esta pregunta afirmando que fueron “los judíos” los que mataron a Jesús. Probablemente las cosas, desde el punto de vista histórico, fueran algo más complicadas y de ahí la necesidad de prestar atención a cómo se desarrollaron los acontecimientos atendiendo a criterios de crítica histórica y a los aspectos de índole jurídica de la condena a muerte.

3. 1. 3. En Judea el dominio romano era ejercido por un “prefecto”. Entre los años 26 y 36 de nuestra era, tal gobierno fue ejercido por Pilato, un prefecto que, a juzgar por los datos históricos, introdujo símbolos en la sociedad judía del tiempo que reproducían imágenes imperiales y que pudieron herir la sensibilidad religiosa de los judíos. Tal actitud provocó una dura resistencia por parte de la clase religiosa y dominante del país.

3. 1. 4. No es exagerado decir que fue el poder de Roma quien asumió la principal responsabilidad de la muerte de Jesús. Según la tradición talmúdica, los judíos fueron privados de poder ejercer la pena capital bastantes años antes de la caída de Jerusalén (70 dC) y todo apunta a que tal fecha haya que fijarla en torno al año 6 dC., año en el que el imperio asumió el gobierno directo de aquellas provincias mediorientales. Así, en tiempos de Jesús, el llamado *ius gladii* correspondía a Roma, no a Israel, que tal como refrendan las fuentes bíblicas, no estaba autorizado para dar muerte a nadie (*Jn* 18, 31). Por otra parte, tanto Tácito como Josefo, coinciden en señalar a Pilato como responsable de la muerte de Jesús, denunciado al procurador por las autoridades judías.

3. 1. 5. La crucifixión era un método de muerte típicamente romana. Reservada habitualmente para esclavos y para aquellos que practicaban la sedición, no podía ser aplicada para ciudadanos romanos y tenía normalmente una cierta carga ignominiosa. Jesús fue condenado como el peor de los delincuentes y ejecutado entre ladrones (*Mc* 15, 27), ¿por qué motivo? El *titulus crucis* señalaba la causa de la muerte: “El Rey de los judíos”, una tablilla clavada en el madero que hacía de dominio público la causa de la pena y marcaba a aquel falso profeta como rebelde y reo de traición, porque “el que pretende ser rey se declara contra el César” (*Jn* 19, 12). Tal pretensión y el apoyo popular que lo había aclamado a la entrada en Jerusalén gritando “bendito el reino que viene, el de nuestro padre David” (*Mc* 11, 10) despertaron expectativas sobre el mesianismo de Jesús que fueron fatales para el desenlace de los acontecimientos. Pero ¿cómo se llegó a tal situación? ¿Sólo fue responsable de la ejecución el procurador romano?

3. 1. 6. Naturalmente, no podemos dejar al margen de todo el proceso a las autoridades judías. Los testimonios de la Escritura no coinciden a la hora de señalar quienes realizaron el arresto de Jesús en

el Monte de los Olivos. Para Marcos y Mateo, se trataba de “un grupo con espadas y palos de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos” (Mc 14, 43); según la versión de Lucas estaban también presentes “los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del templo y ancianos”; finalmente, Juan señala que Judas llegó a aquel huerto con “la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos”. Al margen de las discrepancias de los detalles, lo que es innegable, desde el punto de vista de las fuentes, es la participación en el proceso de Jesús de los dirigentes religiosos de Israel.

3. 1. 7. Según la fuente de Marcos, para muchos autores el relato que más visos tiene de seguir de cerca lo verdaderamente sucedido, Jesús es llevado ante Caifás – el sumo sacerdote – en cuya casa tiene lugar el proceso del sanedrín en la misma noche del arresto en el que el nazareno es tratado como corruptor del pueblo. Es verdad que, para algunos autores es discutible tal juicio nocturno desde el punto de vista histórico, porque según las tradiciones judías de la Mishná, los crímenes debían ser juzgados de día. En cuyo caso, la sesión nocturna en casa de Caifás habría sido ilegal o – simplemente – nunca se llegó a realizar. Por otra parte, la misma tradición judía preveía que, tras la comprobación de pruebas y el juicio, el tribunal debía dejar pasar un día para evitar errores en su pronunciamiento. Puesto que Jesús fue juzgado y ejecutado el mismo día, el sanedrín habría debido actuar de forma ilegal. Lo cierto es que parecería que nos encontrásemos ante una violación del derecho judío. Quizás la respuesta a esta aparente “ilegalidad” esté en la consideración de la situación como un caso “especial”, que vendría ilustrado por la interpretación de los capítulos 13 y 17 del Deuteronomio referidos a los falsos profetas que se han rebelado contra Dios. El derecho judío preveía disposiciones especiales para aquellos corruptos que suponían una amenaza contra el pueblo y contra los que se exigía mucho rigor en el juicio.

Tras la publicación de los documentos de Qumrán, disponemos de algún elemento más para apoyar la hipótesis que estamos defendiendo, esto es, el tratamiento de Jesús por parte de las autoridades judías como un malhechor, falso profeta y corrupto, a quien se le acusa de haber blasfemado contra el “Tres veces Santo”. En efecto, el “Rollo del Templo” de los pergaminos de Qumrán, corrobora que un “corrupto” que ha traicionado y despreciado al pueblo de Dios debe ser colgado del madero y debe

ser crucificado. Según la versión de los evangelios, Jesús es condenado por el sanedrín como blasfemo y es considerado por los dirigentes judíos como un auténtico corrupto.

3. 2. LA LEY, EL TEMPLO Y EL NUEVO CULTO

3. 2. 1. Tratando, como estamos, de recuperar el espesor histórico de los acontecimientos, ante el testimonio de los evangelios, al preguntarnos sobre las causas del conflicto, hemos de poner el acento en la actitud de Jesús y su invitación a la conversión ante la inminente llegada del Reino. Tal propuesta chocó decisivamente contra los estrechos márgenes en los que se agotaba las expectativas de las autoridades religiosas del judaísmo del tiempo. La concepción del Reino del aquel nazareno chirriaba ante el anquilosamiento en el que permanecían todos los que soportaban una obtusa adhesión a una Ley opresora y cargaban con el pesado fardo de un culto decadente.

3. 2. 2. Probablemente encontremos aquí algunas de las razones históricas que condujeron a Jesús a la muerte. El profeta galileo denunció y combatió con tenacidad todas aquellas actitudes que oprimían al hombre y le hacían vivir cerrado a la novedad de Dios. La Ley de Moisés, endurecida con el paso del tiempo, y la interpretación que de ella hacían sus legítimos depositarios, hacían que emergiera en el corazón del pueblo un modo legalista de interpretar la propia vida y sobre todo de experimentar la relación con Dios. Algunos del grupo de los fariseos se sintieron destinatarios de su denuncia y de su oposición al ser llamados “guías ciegos”, “insensatos y ciegos”, “sepulcros blanqueados”, “raza de víboras”... (*Mt 23*). Aunque no tengamos certeza de que tales palabras hayan sido pronunciadas exactamente por Jesús y quizás reflejen alguna situación posterior de la comunidad judeo-cristiana pospascual, lo que sí parece cierto es la oposición de Jesús a un modo de entender la religiosidad, impuesta y opresora, que hace vivir al hombre en el temor a la Ley y bajo el yugo de un Dios distante y legalista, a imagen y semejanza de su propia miseria.

3. 2. 3. Otra de las causas, ésta inminente, de la condena a muerte de Jesús fue su conflicto con el templo. Como bien sabes, el templo era el centro de la religiosidad de Israel, el símbolo de su propia identidad y la expresión de su historia y de su propio

ser como nación. Tras la entrada en Jerusalén, una semana antes de la fiesta, tiene lugar el episodio de la expulsión de los mercaderes del templo. Una acción con un fuerte contenido “simbólico” que colocará a Jesús al borde del precipicio.

“Llegan a Jerusalén; y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas y no permitía que nadie trasportase las cosas por el Templo. Y les adoctrinaba diciendo: ‘¿No está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes?* ¡Pero vosotros la habéis hecho *cueva de bandidos!*’ Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas y buscaban cómo podrían matarle; porque tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina. Y al atardecer salió fuera de la ciudad” (Mc 11, 15-19).

“Los judíos entonces le replicaron diciéndole: ‘¿qué señal nos muestras para obrar así? Jesús les respondió: ‘Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré’. Los judíos le contestaron: ‘Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario ¿y tu lo vas a levantar en tres días?’ Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo. Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que era eso lo que quiso decir, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús” (Jn 3, 18-22).

3. 2. 4. Quizás sea necesario que entiendas el porqué de un detalle aparentemente sin importancia. Hemos dicho que Jesús llega a Jerusalén una semana antes de la fiesta de la pascua, algo bastante frecuente entre los píos judíos que tardaban este tiempo en la preceptiva purificación ritual que precedía a la fiesta. Nadie que no hubiese cumplido con los ritos de purificación podía festejar la pascua del Señor. Es curioso que, aunque no tenemos muchos datos sobre las actividades de Jesús en esta última semana, no hay ningún indicio de que él o sus discípulos hubieran participado de tales ritos purificatorios. Puede que los evangelistas lo hayan dado por supuesto, como algo obvio, pero es posible que obedezca a una actitud deliberada de Jesús que entiende que es necesario superar los ritos de purificación caducos y legalistas de la tradición. Quizás desde esta perspectiva pueda entenderse mejor el lavatorio de los pies que nos narra el evangelista Juan en el que el amor que se hace servicio es la expresión de todas las normas de pureza y está por encima de cualquier precepto ritual.

3. 2. 5. Si estas interpretaciones son ciertas, Jesús, negándose a participar de los ritos de purificación previos a la fiesta, marca las distancias con el templo. Este es el telón de fondo que nos ayuda a comprender mejor el episodio de la expulsión de los mercaderes y su profecía contra el templo ¿lo recuerdas? Tras arremeter contra los cambistas y mercaderes instalados en el atrio del templo, Jesús profetiza su destrucción y su reconstrucción en tres días. Ambas acciones son, naturalmente, correlativas. ¿Qué quieren decir? Se trata de una simbólica “purificación” del templo que tiene su clave de interpretación en la expectativa escatológica de la que es portador el mensaje del Reino proclamado por Jesús. Este mundo se acaba, y con él se acaba – por consiguiente – el templo de piedra. Un nuevo tiempo ha de surgir, el tiempo de Dios en el que la piedra quedará arrasada y con ella, la superación de un culto vacío y esclavizante. Tal vaticinio debió sonar como una amenaza. No es extraño que tales sucesos llegasen a ser relevantes en el proceso contra aquel rabino. Y la tensión fue a más. Jesús, tenía motivos para estar preocupado.

3. 3. “EL HIJO DEL HOMBRE TENÍA QUE PADECER”

3. 3. 1. ¿Jesús sabía que iba a morir? Sería fácil responder como tradicionalmente se nos ha enseñado: “naturalmente, como Dios que era, lo sabía todo”. No cabe duda de que a estas alturas de la reflexión, tal respuesta parece demasiado simple y no convence a nadie. Quizás, como en tantas ocasiones, es bueno evitar los extremos y las posturas radicales. Tan peligroso sería afirmar con rotundidad que Jesús sabía perfectamente lo que iba a ocurrir y era consciente hasta el último detalle del alcance de su muerte como afirmar que todo fue un accidente inesperado que no estaba en el guión. Ambas posturas no hacen justicia al desarrollo histórico de los acontecimientos.

3. 3. 2. Claro que no resulta fácil llegar a conclusiones claras en este asunto porque los testimonios evangélicos que vaticinan la muerte de Jesús tienen todos un cierto colorido pospascual. El sentido soteriológico que los textos dan a la muerte del Maestro suponen el esfuerzo de la comunidad cristiana por explicar cuanto ha sucedido y es difícil desgajar tal interpretación de la auténtica conciencia de Jesús a la hora de afrontar la muerte.

3. 3. 3. Otro dato a tener en cuenta en toda nuestra reflexión es cómo las expectativas de sus discípulos se vieron frustradas con el fracaso de la cruz y cómo sus esperanzas fueron crucificadas en el madero con Jesús. Todos huyeron. Un dato incontrovertible que no pudo fácilmente ser inventado y que aparece refrendado por el hecho de que algunos, el discípulo amado y las mujeres, permanecieron junto al Maestro hasta el final. Puede que esta espantada fuera indicio de que no todo estaba tan claro entre ellos, de que no las tenían todas consigo o que la convicción sobre la necesidad de la pasión – reflejada en los evangelios – fuera verdaderamente un reflejo postpascual. Sea como fuere, lo que sí podemos afirmar con cierta rotundidad es que Jesús vio venir con realismo su muerte y la afrontó con decisión.

3. 3. 4. Era el destino del profeta que, fiel a su misión, no duda en dejarse matar. Algunas de las referencias de Jesús al asesinato de los profetas suscitados por Dios y conducidos al martirio (*Lc 11, 49-51*) tienen suficientes visos de historicidad. Pero, sobre todo, Jesús tiene en mente la muerte del Bautista, el último de los profetas, mandado degollar por Herodes al denunciar su vida licenciosa. No es extraño que Jesús calibre su final en paralelo al de Juan y dé a su muerte el contenido soteriológico presente en el destino de todos los que le han precedido en el anuncio del reinado de Dios. ¿Recuerdas la parábola de los viñadores malvados? (*Mc 12, 1-9*). También este relato está conectado con la temática de la muerte violenta de los profetas. Los viñadores matan a los emisarios y matan, finalmente al hijo del dueño de la viña. Según los especialistas, podría haber aquí algún material prepascual que nos diera idea de hasta qué punto Jesús tenía conciencia de su misión escatológica y de que todo podría acabar con la muerte violenta destinada a los enviados de Dios.

3. 3. 5. Así pues, Jesús era consciente del riesgo de morir de muerte violenta y la profecía sobre su destino podría haber quedado reflejada en la expresión del evangelio de Marcos: “Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el Reino de Dios” (*Mc 14, 25*). Jesús esperaba confiado la llegada del Reino de Dios. Su comienzo era inminente y su irrupción transformaría toda la realidad y llevaría a plenitud los anhelos que albergaba el corazón de los hombres. La oración de Getsemaní, “¡Abba, Padre! Todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero sino lo que quieras tú” (*Mc 14,*

36), aunque no puede considerarse literalmente histórica puesto que no hubo testigos en este momento, bien podría expresar la actitud de Jesús en estos momentos previos a su muerte: una confianza ilimitada en el Padre que, aunque cuenta con la posibilidad de la muerte (la copa), le hace esperar en una intervención de Dios que instaure definitivamente su reino.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Qué sabías de la muerte de Jesús y las causas que la provocaron? ¿Qué te ha resultado más novedoso en la lectura del tema?

2. En realidad... ¿Cuáles te parecen a ti que fueron efectivamente las causas históricas que generaron el conflicto entre Jesús y las autoridades de su tiempo? ¿Crees que podemos hablar realmente de causas históricas?

3. ¿Qué destacas de la actitud de Jesús ante las autoridades religiosas? ¿Cómo se sitúa Jesús ante el conflicto?

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

4. ¿Crees que Jesús sabía que iba a morir? ¿Por qué? ¿Qué sentido crees que le da Jesús a los acontecimientos?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

11. «TODO ESTÁ CUMPLIDO»

La muerte de Jesús

1. OBJETIVOS

- Reflexionar sobre la muerte de Jesús como consecuencia de su vida y de su libertad.
- Profundizar en el sentido que Jesús le dio a su muerte y cómo la vivieron sus discípulos.
- Ahondar en el sentido de la muerte de Jesús en la vida del creyente.

2. MOTIVACIÓN

Y Jesús es condenado a muerte. Una muerte ignominiosa, cruel, terrible. Acaso fatal destino para un profeta que se topa con el aparente fracaso de sus propias expectativas. “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella? (...) Lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó” (*Lc 24, 18-21*). Así lo vivieron cuantos lo acompañaron por los caminos de Galilea. Un rotundo fracaso. Pensábamos que liberaría a Israel, pero ya ves... todo ha acabado y las esperanzas han quedado atravesadas en el madero del que pende nuestro Maestro. Es mejor volver a casa.

3. ILUMINACIÓN

No podríamos entender adecuadamente la muerte de Jesús sin la libertad. Quizás sea la libertad la disposición que mejor califica la plena humanidad de nuestros actos y le da auténtico valor a cuanto somos y vivimos como personas.

3. 1. LA MUERTE DE JESÚS NO ES UN ACCIDENTE

3. 1. 1. Ciertamente, la muerte de Jesús no es un accidente inesperado que ocurre por algún fallo en los cálculos o por falta de previsión. Desde luego, tampoco puede ser entendida como un acontecimiento prefijado ineludiblemente y

consecuencia de un ciego destino. Esta claro que nadie suele desear la muerte. Jesús tampoco. De hecho, sabemos bien que cuando el conflicto en la última semana en Jerusalén fue a más, toma sus precauciones y permanece algún tiempo en Betania, donde se encontraba seguro con un grupo de seguidores galileos, huéspedes de galileos, y no se deja ver demasiado en público.

3. 1. 2. Ya había habido algunos intentos de arrestarlo; uno de ellos nos lo reseña Marcos en el episodio del interrogatorio sobre su autoridad de parte de un grupo de sumos sacerdotes, escribas y ancianos: “¿Con qué autoridad haces esto?, o ¿quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?” (*Mc* 11, 28). Puedes recordar el texto. Jesús los pone en un aprieto interrogándolos a su vez sobre el bautismo de Juan: “Respondedme y os diré con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?” (*Mc* 11, 29). Los representantes del sanedrín no supieron qué contestar para no poner en peligro su integridad, pues temían una reacción popular si ponían en entredicho la acción de Juan el Bautista que era tenido por profeta por el pueblo. Al no dar una respuesta a la pregunta del Maestro, permitieron a éste rechazar a su vez una respuesta y en su negativa le hace comprender a todos que su autoridad viene “del cielo”.

3. 1. 3. La narración a continuación de la parábola de los viñadores malvados, tal como señalamos con anterioridad, alude a la historia de Israel que ha asesinado a los enviados de Dios y que matará también al hijo del Señor de la viña, pone a los enviados del sanedrín contra las cuerdas. Su reacción viene anotada cuidadosamente por Marcos: “Trataban de detenerle – pero tuvieron miedo a la gente – porque habían comprendido que la parábola la había dicho por ellos. Y dejándole, se fueron” (*Mc* 12, 12).

3. 1. 4. La segunda referencia al intento de arresto lo encontramos en la versión de Lucas. Nos referimos a la controversia sobre el tributo al César y la legitimidad de pagar los impuestos a Roma. En esta ocasión, son unos espías enviados por los sumos sacerdotes y los escribas, que permane-

cen “al acecho”, quienes se acercan hasta Jesús para ponerlo a prueba y encontrar en él una palabra para tener de qué acusarlo en público. El relato es muy conocido; aquellos que “fingían ser justos” le preguntan: “¿Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud, y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios, ¿nos es lícito pagar tributo al César o no?” (Lc 20, 21). La respuesta la recuerdas bien; Jesús, mostrando un denario y la imagen en ella grabada concluyó: “Lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios” (Lc 20, 25). Si Jesús se hubiera expresado contra el tributo al César, aquellos “justos” habrían tenido de qué acusarlo y habrían encontrado motivos para denunciarlo a la autoridad del procurador, pero el Maestro “escapa” astutamente de la trampa provocando un embarazoso silencio en sus adversarios que “no pudieron sorprenderle”.

3. 1. 5. La tensión iba en aumento y teniendo motivos más que razonables para sentirse amenazado, Jesús quiso seguir adelante. La expulsión de los mercaderes del templo y la última cena con sus amigos nos hablan de una clara intencionalidad simbólica que nos ayuda a comprender la ambivalencia entre la proximidad de la muerte y la espera de la llegada del Reino que se suponía inminente. En esta cena, cena de despedida por una parte y cena festiva que quiere anticipar el advenimiento del Reino, las palabras de Jesús “tomad, esto es mi cuerpo”, “bebed, esta es mi sangre”, son la expresión de la extrema libertad de un hombre que se siente enviado por Dios para cumplir su proyecto liberador y que ante la proximidad de una previsible muerte, la experimenta como un “trago” solo posible de beber alentado por la expectativa del Reino y sostenido por la fuerza de *Abba*, a quien ruega – rotas las entrañas – que lo sostenga en este trance.

3. 2. CONFIANZA EN EL PADRE HASTA EL FINAL

3. 2. 1. Dios no quiere la muerte de su hijo. Aún hoy, muchos piensan en la muerte de Jesús como si de una fatalidad divina se tratara. Como si Dios hubiese establecido desde la eternidad que, en previsión del pecado del hombre,

habría de cobrarse una víctima cuya sangre reparase la ofensa que la desobediencia humana habría provocado a su divinidad. Como si la justicia divina necesitara cobrarse la sangre de un inocente que pudiera reabrir las puertas del cielo. Pobre perspectiva que nos perfila la imagen de un Dios sanguinario en quien es difícil creer y que no es, ciertamente, el Dios de Jesús.

3. 2. 2. El espesor histórico de los acontecimientos que estamos profundizando nos ayuda a comprender que la condena a muerte de Jesús está estrechamente ligada a su praxis por la causa del Reino. Sería imposible entender el desenlace sin tener en cuenta el arco vital de una existencia unificada por el advenimiento del Reino y el cumplimiento de las promesas de Dios. Este, acepta la muerte de su hijo porque acoge la libertad de Jesús que expresa, a su vez, toda su vida. Conformar la voluntad a la del Padre supone la adhesión vital de Jesús a un proyecto que no quedará frustrado precisamente porque no se detiene ante la radicalidad de la muerte vivida en la confianza ilimitada en aquel que no ha pronunciado su última palabra en la historia de los hombres con la oscuridad de la muerte. El sacrificio de Jesús, con la entrega de la propia vida, no tendrá eficacia salvadora sólo con la muerte, sino con la superación de la muerte. Pablo supo expresar muy bien esta nueva concepción del sacrificio. En palabras del Apóstol, Jesús “fue entregado por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación” (*Rom 4, 25*).

3. 2. 3. Una de las imágenes que siempre me ha parecido espléndida es la iconografía representada en numerosas ocasiones por la pintura y que expresa la muerte de Jesús en la cruz, sostenido en ella por el Padre. ¡Qué bien lo ha entendido la teología hecha arte en la tradición! Es justamente así. Jesús, abandonado de todos, que muere colgado del leño en la confianza ilimitada en el Padre. La oración de sus labios momentos antes de morir, recogida en la tradición evangélica con las palabras del salmo 22, “¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?” (*Mt 27, 46*), expresan la angustia del sufrimiento pero apuntan también a la confianza en Yahveh que, como continúa el salmo, dará el triunfo final a aquel que vive en sombras de muerte e implora a su Señor:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¡Lejos de mi salvación, las voces de mi rugido! Dios mío, de día clamó, y no respondes, también de noche, y no hay silencio para mí.

¡Más tú eres el Santo, que moras en las laudes de Israel! En ti esperaron nuestros padres, esperaron y tú los liberaste; a ti clamaron, y salieron salvos, en ti esperaron, y nunca quedaron confundidos.

Y yo, gusano, que no hombre, vergüenza de lo humano, asco del pueblo, todos los que me ven de mí se mofan, tuercen los labios, menean la cabeza: ‘se confió a Yahveh, ¡pues que él le libre, que le salve, puesto que le ama!’.

(...)

Porque no ha despreciado ni ha desdeñado la miseria del mísero; no le ocultó su rostro, más cuando le invocaba le escuchó” (*Ps 22, 2-7. 25*).

3. 2. 4. En manos del Padre. Quizás sea este un dato que ha veces se nos escapa cuando pensamos en la muerte de Jesús. Y sin embargo, supone el rasgo más decisivo de una entrega que no tiene rasgos fatalistas ni desesperados sino que se apoya en la libertad del que quiere conformar su vida al proyecto del reino y está seguro del brazo fuerte de Yahveh que una vez más abrirá las aguas caudalosas y turbulentas de la muerte para un nuevo éxodo hacia la vida nueva. La plenitud de Dios será – en Cristo resucitado – la orilla de los hombres.

3. 3. LA MUERTE, EXPRESIÓN DE LA VIDA

3. 3. 1. Puede que te resulte una paradoja, pero así es. No se puede desligar la muerte de la vida y en Jesús aquella es consecuencia de ésta. La cruz es el momento culminante de la existencia de un hombre “apasionado” por la causa del Reino y que sólo puede entenderse desde la perspectiva que descubriamos cuando desplegamos con Jesús el rollo de la Escritura en la sinagoga de Nazaret y sobrecogidos escuchamos de sus labios: “Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy” (*Lc 4, 21*). Es el profeta que asume su misión y en nombre de Yahveh hace de su vida un mensaje liberador.

3. 3. 1. Nos hemos acercado a las causas históricas de la muerte de Jesús, pero ninguna de ellas tendría sentido si no hubieran sido consecuencia del camino recorrido de Galilea a Jerusalén. Es el camino de la vida, una vida por el Reino y para el Reino, signo - ella misma - de la presencia salvadora de Dios en medio de los hombres.

Jesús pasó haciendo el bien, denunciando y combatiendo todas aquellas actitudes y situaciones que eran un obstáculo para la irrupción del reino, es decir, contra todo lo que suponía una amenaza para la vida del hombre, para su dignidad y su libertad. Una propuesta desestabilizadora que inquietó a todos aquellos que vivían demasiado seguros de sí mismo y de sus tradiciones pero que alentó la esperanza en los corazones de los que anhelaban una nueva situación en la que poder recuperar el futuro que la historia y los poderosos les había arrebatado.

3. 3. 2. Aquel que dijo de sí mismo que había venido “para que tengan vida y vida en abundancia” (*Jn* 10, 10), se dejó la vida en el surco del camino y su muerte no fue más que la expresión más radical de una entrega generosa hacia la que apuntaba ya cada gesto liberador en cada recodo de la vereda. La muerte de Jesús en la cruz no tendría sentido sin su vida y ésta - a su vez - sólo podía ser refrendada con la coherencia hasta el final de quien sabe que “el grano de trigo, si no cae en la tierra y muere, no puede dar fruto”

3. 3. 3. Allí, en la soledad del madero recortado entre el cielo y la tierra, estaban todos; ciegos y paralíticos, putas y abandonados... todos atravesados con los mismos clavos clamando ¡Abba, Padre! Y en el oscurecerse de aquel atardecer retembló estremecida la tierra que gritó desde sus entrañas: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (*Jn* 15, 13).

La vida y la muerte... ¿no son, acaso, la misma realidad? En la historia del Nazareno, el madero marca la sutil distancia entre una y otra. En esa frontera, sólo el amor es digno de fe.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Crees que la muerte de Jesús fue un “accidente”? ¿Por qué? ¿Cómo entiendes, entonces, que Dios “permitiera” la muerte del Hijo?

2. Jesús confía en el Padre hasta el final... ¿Qué te sugiere su actitud? ¿Cómo entiendes su oración en Getsemaní? ¿Y sus palabras en la cruz?

3. ¿Cómo afronta Jesús su muerte? ¿Y sus discípulos?

4. ¿Qué sentido tiene la muerte de Jesús en la historia de la salvación? ¿Qué significa en tu experiencia creyente?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

12. «¿POR QUÉ BUSCÁIS ENTRE LOS MUERTOS...?»

La Resurrección de Jesús

1. OBJETIVOS

- Profundizar en la experiencia que tuvieron los discípulos de la resurrección para comprender mejor su significado.
- Conectar adecuadamente los signos del sepulcro vacío y las apariciones con la experiencia de la resurrección.
- Preguntarnos qué sentido tiene la resurrección de Jesús en el proyecto salvífico de Dios.

2. MOTIVACIÓN

“Hemos visto al Señor” (*Jn 20, 24*). Este desconcertante anuncio convulsionó la aparente calma de los discípulos y seguidores de Jesús tras los desgarradores acontecimientos de los últimos días. Algo inusitado estaba sucediendo aunque no era fácil dar crédito a las habladurías de unos y de otros. Todo había quedado sellado y bien sellado cuando el testimonio de unas pocas mujeres dio la voz de alarma: “¡se han llevado del sepulcro al Señor!” (*Jn 20, 2*).

“Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se pareció a Cefas y luego a los Doce; después de apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo” (*1 Cor 15, 3-8*).

3. ILUMINACIÓN

Los evangelios, al narrar la experiencia de la resurrección de Jesús, se refieren a las tradiciones sobre el sepulcro vacío, las apariciones a María Magdalena y a Pedro y al grupo de discípulos que recibe la misión del anuncio universal. ¿Qué podemos decir, desde el punto de vista histórico, sobre estas cuestiones?

3. 1. EL SEPULCRO VACÍO

3. 1. 1. En lo que se refiere al sepulcro vacío, este viene testimoniado en todas las fuentes evangélicas y aunque no se le puede otorgar un valor probativo de la resurrección, sí que resulta importante como signo que explicita la fe pascual basada en la experiencia del resucitado y no al contrario. Nunca los relatos del sepulcro vacío pueden dilucidar la fe pascual.

3. 1. 2. Los estudios más recientes salen al paso de los que piensan que el sepulcro vacío es una leyenda puesta en circulación por la comunidad cristiana primitiva. Hoy, un buen número de especialistas afirman la existencia de un núcleo histórico en las tradiciones sobre el sepulcro vacío aunque las distintas versiones de los cuatro evangelistas no coincidan en todos los detalles. El mismo hecho de tales discrepancias nos habla de tradiciones diferentes e independientes que se confirman recíprocamente.

3. 1. 3. Por otra parte, sería difícilmente sostenible el mensaje de la resurrección en Jerusalén sin un sepulcro vacío aceptando, además, la acusación contra los discípulos de haber robado el cadáver del Maestro, hecho que sus adversarios no discuten. La discrepancia no está en el sepulcro vacío sino en la interpretación dada al hecho mismo de la desaparición del cadáver.

Si no es contradictorio, desde el punto de vista histórico, la afirmación de la existencia del sepulcro vacío, ¿qué sentido tiene éste en la experiencia pascual? Ciertamente, no se trata de un argumento definitivo que prueba de forma irrefutable la resurrección de Jesús. Ni siquiera, como dijimos más arriba, induce a la fe pascual. Más bien sucede al contrario. El signo es relevante en tanto en cuanto explicita la experiencia del resucitado mediada, en el lenguaje pascual de los evangelios, por las apariciones. El sepulcro vacío es señal de la resurrección; no es el sepulcro el que explica la resurrección sino más bien ésta la que exige la tumba vacía. Para los evangelistas ésta es, una vez aceptada la fe en la resurrección, confirmación de esa misma fe que ha sido suscitada por la experiencia del resucitado y la fuerza de la Escritura.

3. 2. LA EXPERIENCIA DE LAS APARICIONES

3. 2. 1. El relato más antiguo en torno a la resurrección (*1 Cor* 15, 1-8) señala una lista de testigos a los que se les ha aparecido el resucitado. Tales apariciones son apuntadas por el Apóstol como testimonio que otros le han transmitido y que corrobora lo que ya la comunidad de Corinto ha aceptado por la fe. Encontramos en la intencionalidad de Pablo la clave adecuada para interpretar las apariciones del Resucitado. Como sucede con el sepulcro vacío, las apariciones no son una prueba de la resurrección para la comunidad cristiana, sino un motivo de credibilidad para la fe en la resurrección ya aceptada en la propia experiencia creyente.

3. 2. 2. Pero, ¿podemos decir que tales apariciones tienen visos de historicidad? No cabe duda de que el testimonio paulino, por ser el más antiguo relato conocido sobre la pascua de Jesús, tiene una particular importancia para determinar la historicidad de los hechos. Los versos citados expresan un estrato de tradición cuyo origen y antigüedad nos remontan hasta un tiempo muy próximo a los acontecimientos. Los exegetas coinciden en señalar el origen prepaolino de la fórmula empleada en la carta a la comunidad de Corinto y a buen seguro, perteneciente a una tradición previa al encuentro de Pablo con los apóstoles en Jerusalén en torno a los años 46-48. De todo esto podríamos deducir que unos quince años después de la muerte de Jesús, habría ya fijada en la comunidad cristiana una tradición explícita sobre la muerte y la resurrección de Jesús. Tal aproximación nos colocaría ante indicios de historicidad muy valiosos para los acontecimientos narrados al aproximarnos mucho a cuanto sucedió, siendo recogido muy pronto por la tradición apostólica que es unánime en sus testimonios.

3. 2. 3. Por otra parte, como en el caso de la tumba vacía, los testimonios de los evangelistas son contradictorios. No se ponen de acuerdo en el número de las mismas. Mientras que Marcos no narra ninguna, Mateo narra dos (a las mujeres y a los discípulos). Para Lucas las apariciones son dos (a los discípulos de Emaús y a los discípulos de Jerusalén) y Juan narra hasta cuatro (a la Magdalena, a los discípulos – una sin Tomás y otra con él – y a los discípulos en el lago). Tampoco hay concordancia en el lugar de las mismas (¿Galilea o Jerusalén?) ni en la cronología (la

mañana de Pascua, durante todo el día, ocho días después...). Probablemente tanta variedad nos haga pensar que los motivos redaccionales mueven a los evangelistas a encuadrar las apariciones según su propia intencionalidad teológica y, aunque tal decisión plantea problemas a la exégesis, es difícil cualquier intento de armonizar las fuentes. De hecho, tales diferencias entre las diferentes versiones juegan a favor del argumento de la historicidad al desaparecer una base común y con ella la posible dependencia literaria de unas y otras. Además, hemos de caer en la cuenta de que las coincidencias son las suficientes como para detectar un núcleo real detrás de las diferentes versiones.

3. 2. 4. No podemos conformarnos con afirmar que las experiencias de las apariciones tienen un sustrato histórico. Nos interesa además, preguntarnos ¿Qué conexión tienen las apariciones con la resurrección? ¿cómo habría que interpretarlas? Como ya hemos apuntado más arriba, el papel de las apariciones no es el de constituirse una prueba de la resurrección sino, más bien, ofrecer motivos de credibilidad a través del testimonio de personas que han tenido un encuentro con el resucitado.

3. 2. 5. Además, los textos evangélicos sobre las apariciones acentúan inequívocamente la continuidad – incluso corporal – entre el crucificado y el resucitado. Jesús no es un “espíritu”. Tal insistencia queda también corroborada con la invitación a ver y a tocar los pies y las manos de Jesús (*Lc 24, 39. 40*) o a introducir los dedos en las heridas de los clavos y la mano en el costado (*Jn 20, 25-27*) o a comer con ellos (*Jn 21, 12-13*). Y es que aquel que se aparece no es un fantasma sino el que fue colgado de un madero y muerto en cruz, Jesús de Nazaret, el Maestro, constituido Señor por la fuerza de Dios.

Los textos que intentan narrar la experiencia de la Resurrección quieren hacernos comprender que aquello que había sucedido con Jesús no era sólo una “reanimación” del cadáver como aconteció con el hijo de la viuda de Naín (*Lc 7, 11-18*) o con su amigo Lázaro (*Jn 11, 1-44*). En aquella ocasión, aquellos que habían muerto volvieron a la vida de antes y retornarían – algún día – a la muerte. En Jesús no fue así. El cuerpo de Jesús no es “mortal” sino “espiritual”, es decir, un cuerpo animado por el Espíritu. Es Pablo quien mejor expresa esta realidad refirién-

dose a Jesús como un cuerpo *pneumatikón* (espiritual), es decir, un cuerpo vivificado por un principio de vida superior, el Espíritu (*pneuma*) de Dios y por tanto animado de vida que no se corrompe, que no muere más (1 Cor 15, 44-47).

3. 2. 6. A los discípulos no les resulta fácil reconocer a Jesús. No parece suficiente su presencia sin más. Por el contrario, es necesario un signo especial que lo descubra. Para Marcos, por ejemplo, Jesús “se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea” (Mc 16, 12); en la narración de la aparición en el cenáculo, Lucas explica que cuando Jesús apareció en medio de ellos, los discípulos “sobresaltados y asustados creían ver un espíritu” (Lc 24, 37); Juan narra cómo “estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: la paz con vosotros” (Jn 20, 19). Para todos ellos, el resucitado es un cuerpo real, un cuerpo espiritual, un cuerpo glorioso.

3. 3. “NO BUSQUÉIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE”

3. 3. 1. Ésta es la experiencia de aquellos discípulos asombrados y atónitos. Los textos neotestamentarios no hacen más que tratar de transmitirnos a través de expresiones paradójicas lo que ha sucedido con Jesús con quien se han encontrado en su propia historia en su nueva condición de resucitado. Esta era la certeza que anidó en el corazón de los creyentes: Jesús está vivo y su vida es plena y definitiva. ¿Qué significó para la comunidad de los discípulos de Jesús?

3. 3. 2. A todos aquellos que habían compartido con Jesús la pasión por la irrupción del reino de Dios, a todos aquellos que habían alentado su esperanza en la mirada limpia del Maestro y habían partido con él el pan tantas veces, a los que tras la muerte de aquel profeta en la cruz volvían a su aldea resignados a que todo hubiera acabado, a todos ellos el encuentro con el resucitado les abrió los ojos (Lc 24, 31). Una experiencia creyente, un auténtico acontecimiento de salvación acogido desde la confianza en un Dios que no abandonó a su siervo en los lazos de la muerte.

3. 3. 3. ¡Dios ha estado grande resucitando a Jesús de entre los muertos! Arrancándolo de los lazos del abismo, Dios da la razón a Jesús y a su mensaje de liberación. ¡El mismo es el reino nuevo! La fidelidad de Yahveh, tanta veces hecha historia en la memoria del pueblo, se ha hecho carne en su hijo resucitado y ha hecho comprender a los hombres que el mal no puede prevalecer sobre el bien; que la muerte no puede aplastar a la vida; que el egoísmo ciego y destructor no es más poderoso que la solidaridad y la entrega. Y no puede ser así porque desde las más profundas entrañas de la tierra una nueva creación nos anuncia que, para siempre, el amor-es-más-fuerte-que-la-muerte.

3. 3. 4. La experiencia pascual significó para los discípulos la “cima” desde la que poder comprender todo el acontecimiento de Cristo y – desde él – toda la historia de la salvación entretejida, desde la noche de los tiempos, en los avatares del pueblo de la promesa. Jesús, el Señor, es la plenitud de los tiempos (Gal 4, 4) y con él sella Dios una alianza definitiva con los hombres. Iluminados por la presencia del Viviente y abierto el corazón al don del Espíritu (Hch 2, 1-6), los seguidores del Maestro anunciarán a todos que aquel que fue ajusticiado y muerto en la cruz, Dios – con brazo poderoso – lo ha constituido Señor de la historia.

3. 3. 5. La muerte y la resurrección de Jesús son un nuevo éxodo, un nuevo abrirse de las aguas del Mar Rojo que hizo surgir a Cristo de la oscuridad y la tiniebla y lo condujo al reino de la vida por la fuerza del Espíritu (Rm 1, 4). Es la Pascua, el “paso” del Señor que conduce con él a todos los que anhelan un futuro más pleno. Y el futuro, en Cristo resucitado, es el futuro de Dios.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Qué sentido tienen para ti las apariciones y el sepulcro vacío? ¿Son la prueba de la resurrección?

2. ¿Cómo viven los discípulos la experiencia de la resurrección? ¿Cómo experimentan la presencia del Resucitado? ¿A qué les compromete?

3. Y tú, ¿tienes experiencia del Resucitado? ¿Qué ha supuesto en tu vida el encuentro con el Viviente?

4. ¿Crees en Cristo Resucitado, vivo y operante en tu historia? ¿Qué consecuencias tiene tu fe para ti hoy?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

**V. «SÓLO EL AMOR ES DIGNO
DE FE»
CREER EN JESÚS**

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

V. «SÓLO EL AMOR ES DIGNO DE FE» CREER EN JESÚS

A. OBJETIVOS

- Plantear a fondo la pregunta ¿Qué es creer?
- Trazar líneas de reflexión en torno al itinerario de maduración en la fe del creyente y la necesidad de la personalización de la experiencia.
- Profundizar en el sentido comunitario de la experiencia de fe y valorar la necesidad de la adhesión eclesial del creyente.

B. TEMAS

13. “CREO, SEÑOR”
14. LA PERSONALIZACIÓN DE LA FE
15. LA COMUNIDAD DE LOS CONVOCADOS POR JESÚS

C. NOTA BIBLIOGRÁFICA

CALERO A. M., *La Iglesia, misterio, comunión y misión*, CCS, Madrid 2001.

SESBOÜÉ B., *Creer. Invitación a la fe católica para las mujeres y los hombres del siglo XXI*, San Pablo, Madrid 2000.

TORRALBA F., *¿Por qué creer? La razonabilidad de la fe*, Edebé, Barcelona, 2000.

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

13. «CREO, SEÑOR?»

¿Qué es creer?

1. OBJETIVOS

- Profundizar en la persona de Jesús como mediador de Dios y plenitud de su revelación.
- Plantear la experiencia de la fe como una realidad humana fundamental y como encuentro personal con el Dios de la vida que se nos revelado en Jesucristo.
- Ahondar en la experiencia creyente como respuesta personal a la iniciativa de Dios en la propia vida.

2. MOTIVACIÓN

¡Jesús es el Señor! Aquellos discípulos asustados, dispersos y escondidos ante la incertidumbre de los acontecimientos que se avecinaban, volvieron a experimentar la esperanza en las promesas de Dios cuando Jesús, liberado de los lazos de la muerte, encendió en la noche las brasas del corazón y avivó el fuego de un nuevo amanecer.

“Le dice por tercera vez: ‘Simón de Juan, ¿me quieres?’ Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: ‘¿Me quieres?’ y le dijo: ‘Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero’ (...) Dicho esto, añadió: ‘Sígueme’” (*Jn 21, 17.19*)

Crear es dar el corazón al TU de Dios que se nos ha revelado, en el hombre mismo, como horizonte de plenitud para él. Acompañando el itinerario de aquellos discípulos, hemos descubierto que Dios, a quien buscamos, nos ha dirigido la palabra en Jesucristo y ha provocado su encuentro con nosotros transformando la vida y la realidad dándole un sentido nuevo a la historia. Así sucedió con aquel puñado de hombres y mujeres que, en su encuentro con el Resucitado reconocieron en él al Señor de la vida por quien de nuevo, definitivamente, se había abierto el mar de la historia para alcanzar, tras vadearlo, una tierra que “mana leche y miel”.

3. ILUMINACIÓN

“En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” (*Gal 4, 4*). Esta convicción que Pablo escribe en su carta a la comunidad cristiana de Galacia, y que nos ha servido de referente en nuestra reflexión a lo largo de estas páginas, expresa a las mil maravillas la fe de aquel grupo de creyentes de la primera hora. Con

ella - lo sabemos -, los cristianos ponen de relieve la centralidad de Jesús en la historia de la salvación y la certeza de su absoluta y definitiva mediación entre Dios y los hombres. ¡Es la plenitud!

3. 1. JESUCRISTO, MEDIADOR DE DIOS

3. 1. 1. De muchas maneras y en diferentes momentos Dios habló a su pueblo, pero últimamente lo ha hecho de forma definitiva en Jesús (*Hb* 1, 1). El autor del texto que llamamos “carta a los hebreos”, logra sintetizar cuanto estamos queriendo expresar. Jesús muerto y resucitado, fue constituido Mesías y Señor y en él encontramos la plenitud de Dios. La experiencia religiosa de aquellos discípulos y de cuantos entraron en contacto con Jesús fue, precisamente, ésta: la de descubrir palabras de vida en el profeta galileo; la de encontrar la mirada de Dios en la transparencia de sus ojos; la de vislumbrar el rostro del Padre en su actuar, la manos de Yahveh en su sanar, el corazón de Buen Pastor en su costado atravesado, la promesa del Dios de Abraham hecha plenitud en el Resucitado.

3. 1. 2. Tan fuerte fue el encuentro, que la vida quedó transformada. Tan irresistible su mirada que atrás quedaron barca y redes y con ellas la misma orilla del lago cotidiano. Tan esperanza fue su propuesta que el futuro de Dios se hizo certeza inquebrantable en el aquí y ahora de la historia. Jesús es la iniciativa de Dios, “imagen de Dios invisible” (*Col* 1, 15) en el que el Padre “tuvo a bien hacer residir toda la plenitud” (*Col* 1, 19) y al que “le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos” (*Flp* 2, 9-10).

3. 1. 3. Tal fue la experiencia de aquellos hombres y mujeres de entonces y lo ha sido para tantos creyentes que a lo largo del tiempo han descubierto en Jesús el rostro del Padre, el perfil de un Dios que ha elegido como interlocutor al hombre y se ha descalzado ante él haciéndose uno de nosotros mostrándonos el camino de la vida.

Así, para los cristianos, la experiencia religiosa está “mediada” por Jesucristo. En él encontramos la plena revelación de Dios y su Palabra definitiva en la historia de los hombres. Hoy como ayer, Jesús es para nosotros el camino por el que queremos andar, la única verdad tras la que vamos y la vida que nos hace hombres y mujeres plenos.

3. 2. LA FE ES “ENCUENTRO”

3. 2. 1. “Si quieres, puedes limpiarme” (*Mc* 1, 40). Aquel hombre enfermo, como tantos otros, se acercó hasta el profeta galileo con la esperanza de que Yahveh oyese su plegaria y se apiadase de su desesperación. Era el grito de los pobres, de los que habían dejado todo en el camino porque la historia y los hombres se lo habían arrebatado, de los que no tenían más asidero que la misericordia divina y no les quedaba más que esperar un favor del Dios de Israel.

3. 2. 2. Los discípulos se encontraron con Jesús y algo cambió para siempre en sus vidas; su relación con Marta y María, su amistad con Lázaro, la mano tendida a María magdalena, su hacerse el encontradizo con aquellos dos discípulos camino de Emaús... a todos le habló de la vida nueva, todos experimentaron qué significaba nacer de nuevo, todos percibieron muy de cerca el don de Dios.

3. 2. 3. Aquella mujer que padecía hemorragias desde hacía tanto tiempo, se acercó a Jesús por detrás y apenas le tocó el borde del manto quedó curada (*Mc* 5, 25-34); y Jairo, jefe de la sinagoga, le suplicó - arrasados los ojos de lágrimas - que curara a su hija, gravemente enferma (*Mc* 21-24. 35-43); y aquellos dos ciegos a la vera del camino que gritaban con fuerza, “¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!” (*Mt* 9, 27); o Zaqueo, jefe de publicanos y muy rico, que alojando a Jesús en su casa experimentó un vuelco en su vida (*Lc* 19, 1-10). Para todos ellos y para muchos más, el encuentro con Jesús fue una experiencia liberadora, una experiencia de salvación que les hizo palpar el amor de Dios que no se olvida de su pueblo y devuelve la vida a manos llenas a los que la historia y los hombres se las negaron.

“(…) ‘Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo’. Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y puso el barro sobre los ojos del ciego y le dijo: ‘Vete, lávate en la piscina de Siloé’ (que quiere decir Enviado). El fue, se lavó y volvió ya viendo (...) Jesús se enteró de que lo habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: ‘¿Tú crees en el Hijo del hombre?’. El respondió: ‘¿Y quién es, Señor, para que crea en él?’. Jesús le dijo: ‘Le has visto, el que está hablando contigo, ese es’. El entonces dijo: ‘Creo, Señor’. Y se postró ante él” (*Jn* 9, 5-7. 35-38).

3. 2. 4. La fe es el encuentro con el Dios de la vida en Jesucristo, auténtico “sacramento” de Dios que invita al hombre a coger su mano y sostener su mirada en la suya. El Dios de Jesús nos invita a mantener una relación personal con él; en su Hijo hallamos el Tú con el que enlazar nuestro “yo” y encontrar la vida.

“Jesús le dijo: Tú fe te ha salvado” (Lc 18, 42). Es la fe la que salva, es decir, la necesidad de ser salvado y la mirada confiada en el Dios de la vida que hace nuevas todas las cosas. El encuentro con Jesús obra el signo sólo allí donde la persona no busca un gesto mágico sino la bondad de Dios derramada en la propia historia únicamente sostenida en pie por la confianza ilimitada en el brazo poderoso de Yahveh.

3. 2. 5. El encuentro con Jesús salva y transforma la propia vida. Quizás sea todavía una fe “a medias”, una actitud creyente necesitada todavía de un punto de madurez más allá de la inevitable necesidad de ser curado. Y es que, el encuentro con Jesús presupone la fe pero hace madurar la fe cuando ésta exige de la persona una adhesión incondicional al Señor porque ha descubierto en él a Dios mismo y acoge su invitación a seguirlo más de cerca.

Nada volverá a ser como antes para Jairo, María Magdalena o aquel ciego del camino... Decir, “creo, Señor”, implica en la vida de la persona el compromiso de un seguimiento más cercano de Jesús, la exigencia de la conversión a la vida nueva, compartir la vida en la comunidad de los creyente y el compromiso por hacer de nuestro mundo una realidad más justa y fraterna.

3. 3. LA FE ES “RESPUESTA”

3. 3. 1. El encuentro con Jesús invita al seguimiento. El Maestro sale al paso de hombres y mujeres cansados de un vivir mortecino, que buscan un nuevo horizonte desde el que poder afrontar cada jornada y a los que llama para salir de sí mismos y quedarse con él.

No hay lugar para el conservadurismo ni para el inmovilismo. No hay tiempo para reparar las redes ni para ir a probar una yunta de bueyes. La mirada de Jesús es incisiva: “vente conmigo”. Su propuesta remueve las entrañas e invita a dejar atrás todo cuanto no deja al hombre ser persona, todo cuanto es un obstáculo para la vida, todo cuanto esclaviza, atenaza y hace a las personas replegarse sobre sí mismas.

3. 3. 2. Hoy como ayer, Jesús sigue llamando a cada uno a seguirle. Claro que, es necesario dejarse encontrar. Suya es la iniciativa

en cada ocasión, pero hay que buscar su mirada, estar atentos a su palabra, acoger su propuesta y dejar que nos toque el corazón. Hace algún tiempo alguien me preguntó con buena voluntad: ¿Cómo encontrar a Jesús? ¿Cómo hacer para experimentarlo en mi vida? No supe muy bien qué responderle, pero sí que fui capaz de articular alguna palabra clarificadora. ¿No será que habrá que dejarse encontrar? ¿No será que habrá que, en nuestra pobreza, acercarnos en silencio – por detrás, como aquella mujer – a tocar el borde del manto del Maestro?

3. 3. 3. Cuando el corazón está demasiado atareado en nosotros mismos, cuando no tenemos ninguna necesidad de ser “salvados”, cuando el mundo se agota en el metro cuadrado que me rodea, los demás son un objeto de consumo en nuestras relaciones y Dios es un accesorio más de mi ajetreada vida, es probable que pasemos de largo y su mirada jamás se encuentre con la nuestra.

“Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: ‘Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?’ Jesús le respondió: ‘¿por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes testimonio falso, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.* El, entonces, le contestó: ‘Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud’. Jesús, fijando en él la mirada le amó y le dijo: ‘Solo una cosa te falta: vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme’. Pero él, al oír estas palabras, se entristeció y se marchó apenado, porque tenía muchos bienes (Mc 10, 17-22).

3. 3. 4. La fe no se impone, no es evidente. Sólo quien sabe que necesita de Dios, quien busca con corazón ancho un horizonte más pleno para su vida, quien anhela mayores cotas de justicia a su alrededor, quien ha comprendido que los otros son siempre reflejo de Dios y es capaz de mirar más allá de sí mismo, podrá cruzar su mirada con la del Maestro y experimentar que vale la pena no desviarla.

Y tras el encuentro, la respuesta. No basta decir “¡Señor, Señor!” (Mt 7, 21). El encuentro con Jesús estimula a la conversión, al cambio de vida, a la renovación personal y al compromiso decidido por pisar allí donde él pisó, por hacer realidad su propuesta, por hacer nuestro su talante. El seguimiento de Jesús es la consecuencia del encuentro. Aquel que ha experimentado la fuerza de Dios en su mirada, opta por caminar junto a él porque sus palabras son palabras de vida.

3. 3. 5. Desde luego, no hay “conocimiento” de Cristo si no hay seguimiento. Dicho de otro modo, sólo hay fe auténtica allí donde hay verdadero seguimiento.

Se trata de orientar la propia existencia hacia la vida que es Cristo y anunciar con él la buena noticia del Reino a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Ir detrás de Jesús implica ruptura con todo lo que no es El y vivir de tal manera que nuestras opciones y actitudes dejen transparentar la urgencia del Reino que ya está entre nosotros. Un compromiso decidido por los más pequeños y los más pobres, los preferidos de Dios, para ser una palabra pronunciada en su nombre dirigida a todos los que lo buscan.

3. 3. 6. Seguir a Jesús es haber comprendido que así como los pisadas del Maestro terminan en el monte, en la cruz, allí donde se da la vida y se da toda, de la misma forma el creyente está llamado a dar la vida y dejar jirones de la propia historia en la entrega generosa a los demás. Seguir a Cristo es haber comprendido, contemplando al Crucificado, que sólo el amor es digno de fe, que sólo la vida dada es creíble, que sólo la entrega sin límites nos invita a dar-el-corazón.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. Destaca las ideas que más te hayan llamado la atención del texto? ¿Por qué has señalado estas expresiones? ¿Qué tienen que ver con tu vida?

2. La fe es, ante todo, experiencia y no principalmente “conceptos”. ¿Cómo contarías a otro tu propia experiencia de fe?

3. “Dar el corazón...” ¿Qué te sugiere esta expresión? ¿A qué te compromete? La fe es, sobre todo, encuentro y respuesta. ¿Crees que te has encontrado con Jesús? ¿Qué experiencia de encuentro han sido más significativas en tu vida?

4. ¿Cómo te parece a ti que estás acompañando la experiencia de fe de los niños o jóvenes a los que prestas tu servicio de animador o catequista? ¿Qué tendrías que hacer para ayudarles a dar pasos en la personalización de la fe?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

14. «PARA MÍ, LA VIDA ES CRISTO»

La personalización de la fe

1. OBJETIVOS

- Plantear la experiencia de la fe como una opción personal que debe iluminar la vida entera.
- Profundizar en la respuesta del creyente a la iniciativa de Dios como la adhesión de la propia vida a Jesucristo.
- Reflexionar sobre la dimensión eclesial de la experiencia de fe y el compromiso que ésta conlleva en la vida del creyente.

2. MOTIVACIÓN

En el contexto social y religioso en el que nos encontramos, tal como lo hemos descrito en las primeras páginas de esta reflexión, es necesario apostar - cada vez más - por procesos de educación en la fe que ayuden a los cristianos a personalizar sus opciones. Nada puede darse por supuesto. En el ambiente secularizado y pluralista en el que nos movemos es necesario establecer itinerarios que conduzcan a una vivencia de la fe sustentada sobre la libertad, la opción decidida por Jesucristo y el compromiso vital por el reino en la praxis cotidiana.

Adherir la propia vida a Jesucristo. He aquí el reto fundamental. El apóstol Pablo lo ha descrito a las mil maravillas cuando escribe: “Para mí, la vida es Cristo”.

3. ILUMINACIÓN

Entonces, para nosotros ¿qué es la fe? En clave cristiana, la fe será el encuentro con el Dios de la vida en Jesucristo. Un encuentro vital, desde la propia persona, en el que la iniciativa la tiene siempre Dios, pero que exige la respuesta del creyente que exclama, con Pablo, “para mí, la vida es Cristo”.

“Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido ha contribuido más bien al progreso del Evangelio; de tal forma que se ha hecho público en todo el Pretorio y entre todos los demás que me hallo en cadenas por Cristo. Y la mayor parte de los hermanos, alentados en el Señor por mis cadenas, tienen mayor intrepidez en anunciar sin temor la Palabra (...) con plena seguridad, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo por mi vida o por mi muerte, pues para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia” (*Flp* 1, 12-14. 20-21).

3. 1. LA ADHESIÓN DE LA PROPIA VIDA A JESUCRISTO

3. 1. 1. “Creer” exige adherir la propia vida a Jesucristo. Es una respuesta personal que hoy más que nunca, después de tantos años de socialización de la fe, es necesario valorar a la hora de preguntarnos por los itinerarios a recorrer en la maduración creyente de los bautizados.

Vivir en Cristo y para Cristo, íntimamente unido a él, en una relación personal en la que fundamentar la propia existencia y desde la que proyectar nuestra vida cotidiana. El evangelio se convierte en criterio de vida que arroja luz sobre cada situación, cada elección, cada visión de la realidad en la que el seguidor de Jesús se esfuerza por mantener una mirada creyente y ser signo creíble de cuanto sus labios profesan y el corazón siente.

3. 1. 2. Provocar el encuentro. ¿Cómo alentar la relación con Jesús? Es necesario cultivar la cercanía con el Señor y, desde luego, cuidar los lugares privilegiados para el encuentro: la propia persona, los demás, la comunidad creyente, la escucha de la Palabra, el compartir la vida y la celebración de la fe, el compromiso por los más necesitados... El que viva más allá de sí mismo, desinstalado de las propias necesidades y rastreando las huellas de Dios en el sendero de la historia que protagoniza junto a otros, descubrirá la cercanía del que está más cerca de nosotros que nosotros mismos y podrá mirar la realidad que le envuelve como la oportunidad cotidiana del “encuentro” con Dios que propicie la respuesta de la fe.

3. 1. 3. Así, el creyente, inserto en el mundo, no escapa de él buscando seguridades y alejándose de los hombres buscando extrañas perfecciones; por el contrario, el cristiano hace de la vida diaria, con sus afanes y esperanzas, el lugar del encuentro con el Maestro que le invita a transformar la realidad para que ésta se parezca más al Reino de Dios.

Quizás aquí encontremos una de las mayores dificultades para vivir la fe como una auténtica adhesión de la propia vida a Jesucristo. La complejidad de las situaciones que vivimos, la velocidad con la que se desarrolla nuestra vida, las necesidades que la sociedad en la que estamos va creando en nosotros, no nos ayuda al encuentro con Jesús. ¿Cómo vivir la fe en la vida diaria si no tenemos tiempo para el encuentro? ¿Cómo mantener viva la llama si nuestra relación con el Maestro se distancia cada vez más? ¿Cómo decir “creo, Señor” si la vida está tan distante del evangelio?

3. 2. UN PROYECTO UNIFICADO

3. 2. 1. ¿Proyecto? ¡Qué paradoja! En un mundo en el que lo valioso es lo inmediato, pensar en proyectos a largo plazo parece contradictorio o, cuando menos, abocado al fracaso. Sin embargo, una vez más a “contracorriente”, Jesús nos propone unificar nuestra vida en torno a un proyecto que implique todas nuestras fuerzas y se exprese en la coherencia de la vida.

La opción por Jesucristo debe conducir al creyente a la unificación de su persona. Cuando a nuestro alrededor la fragmentación parece una realidad que determina la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, creemos que es posible darle coherencia a la propia existencia descubriendo a Jesús y su propuesta como el centro desde el que configurar el propio proyecto vital.

3. 2. 2. La fe, para que sea madura, debe estar fuertemente ligada a la vida. En ella encuentra el mejor banco de pruebas que la autentifica y la hace creíble. Se trata de integrar la fe en la vida, es decir, lograr que las opciones evangélicas sean el criterio decisivo que determine nuestro vivir: la relación con Dios, las relaciones con los demás, nuestra profesión, el tiempo libre del que disponemos, nuestro compromiso por transformar la realidad... De tal manera que no haya disonancias entre aquello que profesan nuestros labios y nuestro estilo de vida, entre los planteamientos que expresan con claridad nuestro ser cristiano y nuestras opciones cotidianas.

3. 2. 3. Si, ya sé que no es nada sencillo, pero es aquí donde nos jugamos nuestra propia identidad. Es verdad que vivimos en un auténtico mosaico de relaciones, de situaciones diversas que exigen a veces de nosotros diferentes respuestas que no siempre parecen estar en consonancia con el evangelio. El creyente, en un mundo tan diversificado como el nuestro, deberá estar atento para no desvirtuar el mensaje evangélico y tratar de vivir el proyecto de Jesús con transparencia y radicalidad, consciente de que su propuesta a menudo resulta a contrapelo de los valores predominantes a nuestro alrededor.

3. 2. 4. El creyente, hombre de su tiempo, estará abierto a todos los valores positivos y creadores de la nueva cultura. Apostará firmemente por todo lo que – a su alrededor – aliente la vida y suponga una conquista en la libertad y el desarrollo del ser humano.

Pero también está llamado a denunciar y a contrarrestar con la propia existencia, sin estridencias, todo aquello que suponga un atentado contra la vida, los derechos de los hombres, la justicia social, la destrucción de la creación o el silencio ante los más débiles.

No cabe duda de que la coherencia personal y comunitaria se convertirá en el mejor aval para un anuncio creativo y audaz. He aquí otro de los aspectos que aclaran bien el deseo de vivir un proyecto de vida unificado. Compartimos con el Maestro la misma pasión por el Reino y nos sentimos comprometidos en la tarea de hacer llegar a todos la buena noticia de Dios.

3. 3. UN PROYECTO COMPARTIDO

3. 3. 1. Creer a solas no es creer. Nuestra fe tiene una dimensión personal irrenunciable, pero no es individual o privada. Para los creyentes, la fe tiene una dimensión eclesial sin la que la misma fe se ve incompleta. El proyecto cristiano es compartido en la comunidad de los seguidores de Jesús, la Iglesia, en la que nos sentimos unidos a tantos hermanos y hermanas que, como nosotros, han sido convocados en el nombre del Señor.

3. 3. 2. Comprometidos en la comunidad creyente y alentados por la presencia del Espíritu, anhelamos renovar y dar mayor autenticidad a nuestra Iglesia de manera que ésta llegue a ser verdadera expresión de fraternidad y solidaridad con los hombres y mujeres de nuestro mundo. Con el esfuerzo de todos, necesitamos dar vida a nuestras celebraciones de la fe, sentirnos más implicados en la tarea común de transformación de la realidad, dar pasos decididos en la cercanía a los más abandonados, trabajar por el bien común, hacer de nuestra comunidad un espacio para la acogida, la comunicación y la vivencia compartida de la fe.

3. 3. 3. Hoy, quizás más que nunca, la personalización de la fe, la vivencia comunitaria de la misma y el compromiso de los creyentes por un mundo mejor serán los signos distintivos de un nuevo estilo de Iglesia que, alejada de cualquier pretensión de dominio y de poder, pueda anunciar a Cristo con audacia en la cultura plural en la que estamos insertos.

La fe no se vive en solitario. La experiencia cristiana, desde los orígenes, ha sido una experiencia en común en la que aquellos

que, al encontrarse con Jesús, han decidido seguirle sintiéndose convocados junto a otros para anunciar a todos la Buena Noticia. La Iglesia, comunidad de creyentes, nace como expresión de la fraternidad – signo del Reino nuevo - y don del Espíritu derramado en Pentecostés. La fe se comparte, se celebra y se vive con todos aquellos que han sido convocados en el nombre de Jesús.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Qué te dice la expresión “adherir la vida a Jesucristo”? ¿Cómo la vives en tu experiencia personal? ¿A qué te compromete?

2. Comenta con los demás miembros del grupo el texto de Pablo a la comunidad cristiana de Éfeso, en particular la expresión: “Para mí, la vida es Cristo”. ¿Qué resonancias provoca en ti?

3. Tu opción por Jesucristo... ¿se concreta en un proyecto de vida unificado? ¿Qué significa para ti el proyecto de vida?

VIVIR DE LA PALABRA DE DIOS (IV)

4. La fe se vive y se expresa en la comunidad... ¿Estás convencido de esto? ¿Qué significa para ti la comunidad cristiana? ¿Qué experiencia tienes de Iglesia?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

15. «MIRAD CÓMO SE AMAN»

La comunidad de los seguidores de Jesús

1. OBJETIVOS

- Presentar las líneas fundamentales de la eclesiología del Vaticano II.
- Ayudar a madurar el concepto de Iglesia como Pueblo de Dios en el que vivir la comunión y expresar y celebrar la experiencia creyente.
- Plantear interrogantes acerca de la vivencia eclesial de la propia experiencia creyente.

2. MOTIVACIÓN

“Yo creo en Jesús, pero no en la Iglesia”. Estoy seguro de que has escuchado esta objeción en numerosas ocasiones ¿verdad? Incluso para muchos cristianos, la afirmación del símbolo de la fe que hace referencia a la Iglesia “una, santa, católica y apostólica” suscita tal perplejidad que no acaban de entender muy bien cada uno de estos predicados realmente contradictorios al contrastarlos con la realidad. En efecto, la fuerza de los hechos parece poner en evidencia que la unidad de la Iglesia es hoy un horizonte bien lejano, que la santidad aparece desdibujada en el testimonio no siempre coherente de los cristianos y que aquello de la “catolicidad” no se sabe muy bien qué quiera decir.

3. ILUMINACIÓN

“Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común: vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo” (*Hch 2, 44-47*).

3. 1. LA IGLESIA, MISTERIO DE COMUNIÓN

3. 1. 1. La llamada de Jesús es, pues, a compartir la vida en la comunidad. Seguimiento y comunidad son dos realidades tan unidas que, igual que hemos afirmado que no hay cristiano sin seguimiento, podemos constatar que no hay seguimiento sin Iglesia.

Los cristianos somos incorporados a Cristo en el bautismo y en él, insertados en la comunidad de los creyentes que acompaña los pasos de cada hombre y mujer que opta por Cristo y adhiere su vida a él. Así, la comunidad de los cristianos, la Iglesia es - ante todo - un misterio de comunión, es decir, el ámbito en el que la fe crece y madura, se compromete y se comparte desde la acogida y la fraternidad.

3. 1. 2. Y es que la fe tiene una dimensión eclesial ineludible. Cada cristiano encuentra en la comunidad creyente en la que vive su fe un grupo de hermanos y hermanas que caminan junto a él compartiendo fatigas y esperanzas, dificultades y anhelos en el esfuerzo común por ser buena noticia de Dios en el barrio y en la escuela, en la oficina y en la calle, en el hospital y en el mercado. Llamados a ser signos, cada comunidad cristiana se esforzará en no obstaculizar el don de Dios y que éste llegue a los hombres de todo tiempo. Sigue siendo paradigmático para nosotros el relato de los *Hechos* que narra la vida de la primitiva Iglesia: “Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común” (*Hch 2, 44*).

3. 1. 3. Quizás sea éste uno de los signos más creíbles que podemos ofrecer a nuestro mundo. La fraternidad y la comunión son dos elementos constitutivos de nuestra experiencia cristiana y su expresión más auténtica se hace luminosa en una realidad dominada por la división, la discordia, la falta de entendimiento y el odio. Por eso, no es exagerado afirmar que la comunión es el auténtico eje central en el misterio de la Iglesia. Toda la vida de la comunidad cristiana tiene como punto de mira un horizonte fundamental: la unidad de todos los creyentes con Cristo y entre sí. De este modo, los distintos ministerios y el servicio de la autoridad, la organización y las estructuras sólo tendrán sentido si son ejercidos en función de la comunión.

“Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: ‘Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío’. Asimismo también el cáliz después de cenar diciendo: ‘Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces lo bebiereis, hacedlo en recuerdo mío’. Pues cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga” (*I Cor 11, 23-27*).

“Pablo ha recibido una tradición que se enseñaba en Corinto y que proclama que el cáliz de acción de gracias es la participación

en la sangre de Cristo. La sangre es la vida, sin ella moriríamos. Por eso es el símbolo real y efectivo de nuestra participación en la vida del Señor, en su muerte y en su resurrección. Por otro lado, el pan nos hace un sólo cuerpo, el cuerpo del Señor resucitado.

Esa tradición que Pablo ha recibido (*I Cor 11, 23-26*) debe unir a los cristianos hasta que este mundo desaparezca. La Eucaristía, pues, construye verdaderamente la comunidad (*La Cena del Señor, La Biblia para jóvenes, Edebé, 1513*).

3. 1. 4. La fe compartida se expresa también en la celebración cristiana. En ella, la comunidad se reúne para el encuentro con el Dios de la vida en Jesucristo que se hace Palabra, mesa y comida compartidas, fraternidad y compromiso por el Reino. Particularmente en la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana, los creyentes hacen memoria de Jesucristo muerto y resucitado y actualizan el gesto de entrega de su Señor haciendo realidad, en el aquí y ahora de la historia, la salvación de Cristo.

¿Qué significa aquello tan repetido de “Yo soy cristiano no practicante? Es una auténtica contradicción. ¿Se puede ser cristiano y no celebrar fraternamente la fe? ¿Se puede “dar el corazón” y no poner la vida en juego? ¿Se puede decir “te quiero” sin besar los labios de quien se ama? La fe celebrada expresa, en signos liberadores, la presencia del Resucitado en medio de la comunidad y compromete a los seguidores de Jesús a vivir sinceramente en la fraternidad de la vida entregada a los hermanos.

3. 2. LA IGLESIA, NUEVO PUEBLO DE DIOS

3. 2. 1. Seguro que recuerdas aquello que te repetían en la catequesis: “Iglesia somos todos”. No es una frase banal que a fuerza de resultar tópica haya dejado de ser importante. En realidad, la expresión refleja una de las categorías eclesiales más relevantes y probablemente más urgentes de recuperar en la conciencia de la mayor parte de los bautizados: la Iglesia es el pueblo de Dios.

“Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formare más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu” (*I Cor 12, 12-13*).

Aunque la imagen del “cuerpo” es una de las más genuinas de Pablo para referirse a la Iglesia, el Vaticano II prefirió la expresión “pueblo de Dios” muy cercana, naturalmente, a la teología paulina del “cuerpo de Cristo”.

3. 2. 2. En la comunidad de los creyentes todos compartimos una misma fe, creemos en un solo Señor y participamos de un mismo bautismo que nos constituye miembros del pueblo santo de Dios. Sumergidos en Cristo por la fuerza del Espíritu, todos los bautizados estamos llamados a edificar la comunidad poniendo nuestras capacidades al servicio del bien común sintiéndonos partícipes de la misión compartida. Ningún creyente puede sentirse excluido de la tarea de edificar “el cuerpo de Cristo” que es la Iglesia. En este sentido, tenemos que superar viejos esquemas en los que la participación de los laicos en la vida de la Iglesia se veía relegada a un segundo plano por concepciones piramidales en las que el protagonismo era ostentado principalmente por los pastores. Igualmente, los laicos deberán asumir un papel más activo y corresponsable en la animación de las comunidades cristianas y un mayor compromiso social en la vida pública.

3. 2. 3. El Concilio Vaticano II recupera la categoría eclesial de “pueblo de Dios” y piensa la comunidad cristiana como comunidad de comunidades articuladas desde la caridad y la comunión. En ella, los carismas y los ministerios surgen en función de la unidad eclesial y expresan la riqueza de los dones del Espíritu para la edificación del pueblo y la vida del mundo.

Somos, sí, un pueblo estructurado jerárquicamente, pero el ejercicio de la autoridad sólo se comprende desde las claves del servicio y la fraternidad. Todos los bautizados, partícipes de la vida eclesial, somos protagonistas en la dinamicidad de las diferentes comunidades y todos asumimos corresponsablemente la tarea de ser portadores de la buena noticia del amor de Dios y anunciadores del reino que ya está entre nosotros.

3. 2. 4. Sabes bien que hay diferentes vocaciones eclesiales: laicos, consagrados, ministros ordenados... todas ellas expresan la pluralidad de formas en el seguimiento del Señor y todas participan de la única llamada a la santidad que recibimos los bautizados. Lo importante no es lo que nos separa o lo que nos hace

– equívocamente – “más perfectos”. Lo realmente importante es la riqueza de dones del Espíritu que cada bautizado recibe y el imperativo de vivir con radicalidad el evangelio de las diferentes formas de seguir a Jesús en el pueblo de Dios.

3. 3. LA IGLESIA, SACRAMENTO DE SALVACIÓN

3. 3. 1. La fe celebrada y expresada en los signos eficaces de liberación que son los sacramentos, brotan del único signo: Jesucristo, el Señor. De él, que es el sacramento fontal, brota el signo de la Iglesia para la vida del mundo. De él, mediados en la Iglesia, brotan los sacramentos: signos eficaces del amor de Dios derramado en el corazón de los creyentes y que sostienen e impulsan el compromiso por el Evangelio. Celebrados en la comunidad cristiana, los sacramentos son auténticos momentos salvíficos para la vida del cristiano que expresa su fe y que, en la celebración comunitaria, la fortalece.

3. 3. 2. ¿Qué quiere decir, pues, que la Iglesia es sacramento de salvación? Afirmar que la Iglesia es sacramento de salvación para el mundo es hacer referencia al esfuerzo de la comunidad cristiana por dejar transparentar de forma luminosa la presencia de Jesús en medio de ella. La Iglesia no puede ofuscar su presencia significativa en medio del mundo desfigurando su rostro al poner en primer plano la organización y la estructura. Por el contrario, la Iglesia de Jesús debe hacerse, ante todo, compañera de viaje de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y debe ser para ellos buena noticia de parte de Dios que alienta la esperanza en el corazón de las personas. Nada hay de humano a nuestro alrededor que pueda resultar ajeno a los seguidores de Jesús. La Iglesia, “experta en humanidad”, está llamada a poner su grano de arena para potenciar todo lo que de bueno hay en la cultura y en la sociedad y contribuir al desarrollo de los pueblos, denunciando y combatiendo todo lo que atenta contra la dignidad de las personas.

3. 3. 3. La Iglesia es “signo” liberador cuando, encarnada en la realidad, es fuerza transformadora que hace surgir, en medio de los dolores de nuestro mundo, una sociedad mejor en la que todos los hombres puedan realizarse como personas según el sueño de Dios. La Iglesia es “sacramento salvador” cuando narra a los hombres el amor de Dios y se hace, ella misma y en nombre de Jesús, portadora de su palabra entrañable y esperanzada.

No cabe duda de que, hoy como ayer, los cristianos nos jugamos la “credibilidad” de nuestra Iglesia en la coherencia de la vida de los creyentes y en la dinamicidad comprometida de la comunidad cristiana. A pesar de que nos parece percibir muchas “oscuridades” a nuestro alrededor, lo cierto es que el testimonio de muchos hermanos nos muestra que el evangelio continúa teniendo una enorme fuerza de arrastre y que la llama de la santidad no se ha apagado: de Charles de Foucauld a Edith Stein, de Helder Camara a Madre Teresa, de Martin Luther King a monseñor Romero... un puñado de hombres y mujeres junto a tantos otros que han hecho luminoso el testimonio del nombre de Jesús en nuestro mundo y que hoy son puntos de referencia para un compromiso con el evangelio que nos invita a ser fuerza transformadora a nuestro alrededor.

4. PARA NOSOTROS AQUÍ Y AHORA

1. ¿Qué imagen tienes de la Iglesia? ¿Te sientes Iglesia? ¿Cómo expresas tu fe en la comunidad cristiana? ¿Qué dificultades experimentas para cuidar la dimensión eclesial de tu fe?

2. ¿Qué rasgos destacas de la eclesiología del Vaticano II? ¿Crees que la Iglesia actual ha asimilado el modelo propuesto por el Concilio? ¿Qué echas en falta en la realidad eclesial actual?

3. ¿Qué piensas del protagonismo de los laicos en la Iglesia actual? ¿Qué habría que potenciar para compartir más profundamente la idea teológica de “Pueblo de Dios”?

4. ¿Qué Iglesia anhelas? ¿Qué aportas tú a la realidad actual para alcanzar el ideal de Iglesia que deseas?

5. LA PALABRA DE DIOS NOS PIDE ALGÚN COMPROMISO

5. 1. A nivel personal

5. 2. Como miembros de esta Hermandad

VOCABULARIO

Alianza

Símbolo tomado de las relaciones políticas (pactos), o de las costumbres nómadas (alianza de sangre), utilizado por la Escritura para describir la relación de Dios con los hombres.

Apócrifo

Escrito judío o protocristiano (siglo II en adelante) que guarda alguna semejanza con los libros llamados canónicos pero que no fueron admitidos en el canon.

Canon

Catálogo de libros sagrados que se consideran inspirados por Dios y contienen la norma de fe y moral. Canon de la Escritura es la lista de los libros que componen la Biblia, diversa entre judíos, católicos y protestantes.

Catolicidad

Referente a la Iglesia Católica, esto es, universal.

Deuteroisaiás

Hace referencia al llamado segundo Isaías, un autor diferente al que normalmente conocemos como profeta Isaías que hay que situar en la época del exilio y el post-exilio tras el edicto de Ciro. Su obra comprende los capítulos 40-55 del actual libro de Isaías.

Dogma

Del griego *dókein* (= en el sentido de parecer bien, opinar, creer). El término hace referencia a un enunciado infalible de la fe, formulado al final de un proceso de conquista doctrinal, que compromete a todos los fieles en cuanto que contiene una verdad revelada.

Henoteísmo

Experiencia religiosa por la que se afirma la creencia en un solo Dios aunque se admita la existencia de otros dioses en otras culturas y pueblos. Es una fase transitoria entre el politeísmo y el monoteísmo estricto.

Escatología

Doctrina de las “cosas últimas”, de los últimos tiempos. Más en concreto, el conjunto de esperanzas contenidas en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento acerca de la otra vida de los individuos y el futuro de Israel o de toda la humanidad en la época mesiánica.

Escolástica

Del latín “schola” (= escuela), hace referencia a menudo al “pensamiento medieval” en general. En concreto, el término hace referencia a la filosofía y a la teología enseñadas en las “scholae” del medievo.

Esenios

Grupo religioso radical del tiempo de Jesús que busca la salvación a través de la pureza ritual. Se apartan de la sociedad y constituyen comunidades religiosas con una fuerte identidad. Una de las más conocidas es la comunidad esenia de Qumrán, a orillas del Mar Muerto.

Exégesis

Explicación o interpretación de un texto bíblico.

Fariseos

Movimiento judío de “separados” que forman una secta religiosa laica centrada en el estudio y cumplimiento riguroso y detallista de la ley, por lo que gozaban de gran consideración entre el pueblo y eran guías espirituales. En el NT se subrayan sus defectos e hipocresías.

Fuente Q

Una de las posibles fuentes de los evangelios sinópticos. Se denomina así por la inicial del término alemán “Quelle”, esto es, “fuente”.

Gnosis

Doctrinas filosófico-teológicas de salvación del hombre, difundidas en los tres primeros siglos de nuestra era. Suponen el dualismo ontológico de bien (Dios, lo divino) y mal (el mundo material creado por el demiurgo). El hombre encierra una chispa divina que ha de ser liberada de su cárcel mundana para obtener una salvación transmundana o identificación con el Ente divino. Esta liberación se realiza por etapas de conocimiento arcano y con la ayuda de intermediarios escalonados. Florecieron en numerosas escuelas.

Herejía

Error de carácter doctrinal que niega una verdad del depósito de la fe de la Iglesia y provoca una fractura en la comunión.

Hija de Sión

En las tradiciones veterotestamentarias, personificación del Pueblo de Dios. El título es aplicado a María en la reflexión de la primera Iglesia.

Jerarquía de verdades

Esta expresión se refiere a la idea teológica que, dentro de toda la tradición cristiana, jerarquiza las afirmaciones de la fe según un criterio no cualitativo sino más bien cuantitativo. La relevancia de las verdades de fe será mayor cuanto mayor sea su vinculación al núcleo de la fe, Jesucristo.

Ley mosaica

Referente a la ley de Moisés.

Mesías

(En hebreo, ungido). Se aplica al sumo sacerdote, al rey, a los patriarcas con su familia, a Ciro. En sentido técnico designa a un futuro personaje, salvador de la era venidera o definitiva, que instaurará el Reino de Dios.

Midrás

Método hebreo de interpretación de la escritura de carácter homilético.

Mishná

Codificación formal del núcleo de la ley oral del judaísmo, es decir, las tradiciones no recogidas en las Escrituras.

Monarquía davídica

Referente a la monarquía instaurada en Israel a través de David rey, el ungido de Dios, que se prolonga en el tiempo a través de sus descendientes.

Monoteísmo

Creencia en un solo Dios, único y exclusivo

Patrística

Ciencia que tiene como objeto el conocimiento de la doctrina, obras y vidas de los Santos Padres de la Iglesia.

Qumrán

Asentamiento esenio a orillas del Mar Muerto en el siglo II a. C. En algunas cuevas situadas en el enclave, se han encontrado desde 1947 numerosos manuscritos, fragmentos de la Biblia y textos pertenecientes a la comunidad que vivió en aquel lugar.

Rabinismo

El rabino es el maestro de la ley. En tiempos De Jesús es un título honorífico. En el periodo talmúdico, es un título dado a los estudiosos que interpretaban la Torá de forma autorizada y conforme a la tradición. En el judaísmo contemporáneo, el rabinismo es un oficio estable.

Reino de Dios

Expresión que hace referencia a la presencia de Dios en la vida del pueblo de Israel y en su historia y que pone el acento en la convicción de que Yahveh es rey. El reino de Dios es experimentado como actual y como promesa que se hará realidad en un futuro inminente. La espera del Reino que Jesús anuncia como ya en acto hace referencia al cumplimiento definitivo de la alianza y de las promesas de paz y justicia que Dios había hecho a los antepasados del pueblo.

Resto de Israel

Pequeña parte del pueblo que, según la predicación profética, escapa de la ruina común en la ejecución del castigo de Yahveh, y continúa la historia de la salvación.

Revelación

Desvelamiento del Misterio, que toma la iniciativa y entabla una relación con el hombre dándose a conocer y pidiendo de él adhesión. En clave cristiana, el término hace referencia al proyecto salvífico de Dios desplegado en la historia y que tiene como culmen a Jesucristo.

Sanedrín

Asamblea de ancianos y notables del pueblo que para Israel era el supremo órgano legislativo.

Sinópticos

Nombre con el que nos referimos a los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Se llaman así porque es posible poner en paralelo los textos y apreciar semejanzas y diferencias en su composición para estudiar dependencias, estratos redaccionales, fuentes comunes...

Soteriológico

Referente a la salvación.

Talmud

Conjunto de la ley oral judía puesta por escrito. Contiene la Mishná, más su comentario.

Taumaturgia

Facultad de realizar prodigios.

Tipología

Relación entre dos elementos de los cuales el primero (tipo) prefigura y anuncia el segundo (antitipo). La tipología bíblica tiene como fundamento la conexión histórica.

Tradicón

Cuerpo de doctrinas y tradiciones que se transmite, de forma oral o escrita, en el seno de una comunidad religiosa de generación en generación.

Veterotestamentario

Referente a las tradiciones del Antiguo Testamento.

Zelotas

Fieles de la ley, incondicionales y entregados a ella. Aplicado a un grupo religioso judío nacionalista fanático del siglo I.